

Yuri Kitayama
Illustrator • Riv

22



Seirei Gensouki: *Spirit Chronicles*

The Immaculate Equation

CONTENTS



**Prologue: The Rules of God
that Rio Knows**

**Chapter 1: The Aerial Battle
of Rodania**

Chapter 2: Reunion

Chapter 3: Sisterly Bonds

Interlude: The Heroes' Resolution

Chapter 4: Celia's Return

Chapter 5: Secret Meeting

**Chapter 6: Discussion with the
Heroes**

Interlude: Rodania Post-Invasion

Chapter 7: The Power of a Hero

Chapter 8: Celia's Battle

**Epilogue: A Prophetic Dream,
Or...**

TABLA DE CONTENIDO

Prologo: Las Reglas De Dios Que Rio Conoce.....	4
Capítulo I: Batalla Aérea De Rodania	5
Capítulo II: Reunión	34
Capítulo III: Lazos De Hermandad	61
Interludio: La Resolución De Los Héroes	86
Capítulo IV: El Regreso De Celia.....	96
Capítulo V: Reunión Secreta	119
Capítulo VI: Preguntas Y Respuestas Sobre El Héroe	146
Interludio: Rodania Después De La Invasión.....	177
Capítulo VII: El Poder De Un Héroe	182
Capítulo VIII: La Batalla De Celia	201
Epilogo: Un Sueño Profético, O.....	226
Palabras De Cierre	228
Extra Historias Cortas.....	229
La Cama Del Rey Dragón	229
Reina ☆ Árabe	231
La Cocina Del Rey Dragón	235

Prologo: Las Reglas De Dios Que Rio Conoce

1. Cada vez que un trascendental ejerce su poder, su existencia se borra de la memoria de los habitantes del mundo. Si es necesario, sus recuerdos se ajustarán para borrar las incoherencias de modo que tengan un sentido lógico. Los únicos que pueden conservar recuerdos de los trascendentales son sus compañeros trascendentales y sus discípulos. Cuando alguien más intenta recordar a los trascendentales, primero se vuelve incapaz de pensar con claridad y luego siente una pesada carga en el cerebro.
2. Los trascendentales tendrán dificultades para permanecer en la memoria de los demás. Pueden establecer contacto directo con los habitantes del mundo y mantener una conversación, pero cualquier recuerdo del trascendente se desvanecerá en el momento en que se separan.
3. Los trascendentales tienen prohibido apoyar los intereses de individuos o grupos específicos. El incumplimiento de esta norma hará que el trascendental olvide al individuo o grupo al que estaba apoyando.
4. Las reglas de dios antes mencionadas se aplican también a los discípulos del trascendental. Sin embargo, los efectos de la regla 2 sólo pueden debilitarse cuando el discípulo se separa de su maestro trascendental.

Capítulo I: Batalla Aérea De Rodania

En el barrio noble de Rodania, sede de la Restauración...

A lo largo de un tramo de la calle que conduce al puerto de dirigibles encantados junto al lago, Río se quedó mirando a Celia conmocionado.

¿Por qué?

Celia lloraba tristemente, pero al mismo tiempo había un atisbo de confusión en su rostro. Una fórmula de hechizo apareció alrededor de su pequeño cuerpo como si una magia intentara activarse.

Funcionó. No es posible dárte todo ahora, pero te confío todo lo que no pude darle a esa persona.

"¿H-Huh...?"

Celia miró inquieta a su alrededor, sin saber de dónde procedía la voz. Un latido después, la información empezó a fluir en su cabeza.

"..."

Tenía los ojos fijos en Río, pero no le veía. Envuelta en el deslumbrante resplandor de la fórmula del hechizo, se quedó mirando a lo lejos.

"¿Celia? ¡¿Celia?!"

Su padre, Roland, la sacudió por los hombros presa del pánico. Sara, Orphia y Alma también la observaban preocupadas desde cerca. Todos estaban igual de sorprendidos por el repentino giro de los acontecimientos.

Pero ahora no era el momento de distraerse por su sorpresa. El ejército principal del Reino de Beltrum, dirigido por el Duque Arbor, seguía atacando Rodania en ese mismo momento, y la caída de la ciudad era inminente.

Los Caballeros Aéreos del ejército de Beltrum se acercaban desde los cielos, y la flota de dirigibles encantados con el Duque Arbor a bordo estaba a poca distancia. Las pocas tropas restantes de los Caballeros Aéreos de la Restauración hacían todo lo posible por ganar tiempo, pero no podrían resistir mucho más.

Se mirase como se mirase, la situación estaba clara. Por eso Christina y los demás que intentaban evacuar se percataron de la presencia de Celia

y del hechizo que se activaba a su alrededor, pero tuvieron que ignorarla en favor de avanzar hacia el puerto.

Celia permaneció aturdida menos de un minuto. Cuando la fórmula del hechizo se desvaneció, recobró el sentido.

"Ah... Oh..."

Sin embargo, su expresión era de extrema tristeza. Las lágrimas brotaban de sus ojos y corrían por sus mejillas.

"¿Qué te pasa, mi querida Celia?" preguntó Roland, mirándola a la cara. Debía de intuir lo que sentía su hija por su expresión.

"N-Nada, es sólo que..." Celia sacudió la cabeza mientras se secaba los ojos. Ahora mismo había algo más importante que explicarle las cosas a Roland.

"..."

Con los ojos enrojecidos e hinchados, Celia miraba a Rio con determinación, como queriendo decir que no se olvidaría más de él. El propio Rio miraba absorto a Celia. Los dos mantuvieron sus miradas a una distancia de dos metros durante un largo momento. Al mirar entre los dos interrogadoramente, a Roland le pareció percibir una extraña sensación de unidad entre Río y Celia.

"¿Quién... eres tú?" preguntó Sara, la mujer lobo plateada. A su lado, la alta elfa Orphia y la enana Alma también tenían los ojos fijos en Rio.

"Soy Río", respondió con sinceridad. Según lo que Sora le había contado, los trascendentales tenían dificultades para permanecer en la memoria de quienes los rodeaban. En el momento en que se distanciara de ellos, olvidarían que alguna vez tuvieron contacto con él. Por lo tanto, creía que no había ningún problema en decírselos su nombre.

Pero riesgos aparte, también había algo que Rio quería confirmar: ¿Sara y los demás aún se acordaban de él?

"Nos...."

"... ¿hemos visto antes en algún sitio?"

preguntaron juntas Alma y Orphia. Por supuesto, no recordaban a Río. Pero su reacción implicaba que sentían cierta familiaridad con él.

Parece que no me recuerdan. Pero parecen sentir algún tipo de reconocimiento.

Una vez que Río lo confirmó, miró al cielo. "Debes estar imaginando cosas. Lo más importante ahora es que te des prisa. Te escucharé hasta el puerto".

Originalmente había planeado marcharse en ese momento, pero quería hablar un poco más con Celia. Por eso hizo esa sugerencia en su lugar.

"Vayamos todos juntos", respondió primero Celia, de acuerdo con la idea de Río. "La princesa Christina y los demás ya se han ido".

"Bien..."

En realidad, no era el momento de charlar. Una vez que Río y Celia comenzaron a bajar por la calle hacia el puerto, el grupo de Roland y Sara finalmente se movió también. Justo entonces, tres jóvenes Caballeros Aéreos descendieron hasta donde se encontraban Celia y los demás evacuados. Rio preparó inmediatamente un arte de contraataque, cuando—

¿No es ese... Stewart Huguenot?

Detuvo su arte en el momento en que reconoció a su oponente. Como había insinuado la última vez, era hijo del Duque Huguenot. Cuando Río había asistido a la Real Academia de Beltrum, Stewart formaba parte del curso un año más joven que él, y le había endosado a Río su crimen de empujar a Flora por un acantilado. Él fue el culpable de que Rio decidiera abandonar la Real Academia. También había abusado de Latifa para divertirse, cuando era esclava.

La última vez que Río se había encontrado con él fue cuando regresó a la región de Strahl como Haruto. El borracho Stewart se había peleado con Rio en un restaurante de Amande, por lo que su padre, el Duque Huguenot, le regañó duramente. Rio no le había vuelto a ver desde aquel suceso.

¿Forma parte de los Caballeros Aéreos de Rodania? Pero, ¿por qué ha dejado a su escuadrón para descender aquí?

Los pocos Caballeros Aéreos de la Restauración que quedaban seguían luchando en el cielo. Con todos los escuadrones concentrados en detener al enemigo, ¿por qué Stewart y los otros dos caballeros habían abandonado su puesto para descender aquí? A Río le parecieron extrañas sus acciones.

"¡¿Quién demonios eres tú?!" A Stewart le debieron parecer igual de extraños Río y su máscara, pues gritó a Río que se identificara con la mirada.

"Está bien, Stewart". Celia intervino de inmediato en apoyo de Río. "Es alguien en quien podemos confiar. Lo que es más importante ahora mismo es proteger a la princesa Christina y a la princesa Flora. Están más adelante—ve a vigilarlas".

Tras haber sido uno de sus alumnos en la Real Academia, Stewart confiaba en Celia. "Profesora Celia... Muy bien. Nos centraremos en proteger a las princesas". Stewart retrocedió obedientemente.

"¡Por allí! Puede haber alguien importante con ellos. ¡No les dejen escapar!"

Justo en ese momento, los movimientos de Stewart y los demás caballeros llamaron la atención del enemigo. Los Caballeros Aéreos de Beltrum comenzaron a descender uno tras otro.

"Tch..."

Sara y las chicas espirituales fueron las primeras en levantar sus armas, pero—

"Yo iré en la retaguardia. Sara, por favor, vigila a todos hasta que lleguen a la nave", ordenó Río, antes de marcharse sin esperar respuesta.

"¿Eh...?"

Sara se sorprendió al oír su nombre. No se había presentado a él, pero supuso que era porque había oído a los demás llamarla por su nombre en medio de la batalla anterior.

"¡Sora te acompañará!" Sora siguió inmediatamente a Rio.

"Gracias. Yo haré la mayor parte de la lucha, así que por favor encárgate de cualquiera que me sobrebole. No dejes que lleguen al puerto".

"¡Lo tengo!"

Así, Río decidió lanzarse a más batallas.

"¡H-Hey...!"

Con la mirada preocupada de un niño perdido, Celia llamó a Río. Parecía creer que volvería a desaparecer.

Rio hizo una pausa y la miró con una sonrisa amable.

"No pasa nada. Ya hablaremos más tarde".

Eso fue suficiente para aliviar sus penas.

"¡Okay!" dijo Celia, secándose las lágrimas.

En ese momento, Río empezó a correr. Aceleró y se elevó hacia el cielo, encontrándose con los Caballeros Aéreos en el aire. Entonces activó un arte espiritual para crear una ráfaga de viento que cambiaba de dirección erráticamente, dirigiéndola hacia ellos.

"¡¿Q-Qué?!"

La ráfaga de viento se tragó a los Caballeros Aéreos a su paso.

"¡¿Eh?!"

Los Caballeros Aéreos fueron sacudidos violentamente por la salvaje corriente de aire. En un abrir y cerrar de ojos, los caballeros perdieron el control de sus grifos. Sus arneses de seguridad les impidieron caer de los grifos, pero el fuerte viento les obligó a aterrizar uno tras otro. Pero había más caballeros revoloteando justo fuera del alcance del arte.

"¿Qué es ese tipo?" Su atención estaba completamente centrada en la presencia de Río en el aire.

"Elimínenlo. ¡Preparen sus balas de fotones! ¡Y disparen!"

"¡Photon Projectilis!"

Los Caballeros Aéreos pronunciaron sus hechizos uno tras otro, desplegando círculos mágicos en los extremos de sus espadas. Una vez que apuntaron a Rio, dispararon sus hechizos a la vez.

"..."

Rio contempló con calma el aluvión de balas de luz que se acercaba. Le habría resultado fácil acelerar y esquivarlas, pero prefirió permanecer en el aire y atraer hacia sí los ataques del enemigo. Entonces, lanzó una barrera de esencia mágica para bloquear aquellos disparos de luz.

Las balas de luz se hundieron en la barrera como pelotas lanzadas contra el agua, perdiendo su energía cinética y deteniéndose. Después de que todos los ataques se detuvieran con éxito...

"¡¿Qué...?!"

Los Caballeros Aéreos que atacaron se quedaron sin habla: Río les había robado el control de todos sus hechizos. Una vez que tomó nota de todas sus ubicaciones a ojo, reflejó las balas de luz que había atrapado hacia ellos.

"¡Evade! ¡Evádelos!"

El ataque que habían utilizado rebotaba hacia ellos. Los Caballeros Aéreos nunca habían experimentado algo así, así que entraron en pánico. Su formación se desmoronó rápidamente mientras corrían esquivando las balas.

Las balas de fotones eran las preferidas para suprimir a los enemigos, ya que eran menos letales que otras magias de ataque, pero un impacto directo era lo bastante fuerte como para hacer volar a un humano desprevenido. Si una bala impactaba en el lugar equivocado, podía incluso fracturar los huesos o partir la columna vertebral, causando la muerte.

Tengo que evitar golpearlos si puedo...

Y así, Río controló manualmente cada bala una por una, desviándolas para que no alcanzaran directamente a los caballeros. La elección de herir en lugar de matar en el campo de batalla redujo aún más las fuerzas enemigas al hacer que redirigieran las tropas para ayudar a los aliados heridos.

Pero otra razón para sus acciones era la regla de dios que decía que no podía apoyar los intereses de un individuo o grupo. Salvo en contadas circunstancias, los trascendentes debían usar sus poderes por el bien de todo el mundo. Tenía prohibido participar en el conflicto de los humanos y proteger sólo a un bando.

Una cierta cantidad de apoyo podía pasarse por alto, pero en el momento en que se activara la regla perdería todo recuerdo de las personas a las que intentaba ayudar. Por eso, cuanto más luchaba Rio en ese momento, más se inclinaba la situación hacia la activación de la penalización de la regla.

Crk. Crrrk.

El crujido de la máscara, que soportaba el peso de la sanción, llegó a oídos de Río. Si iba a intervenir, tenía que hacerlo de una forma que no se considerara tan fuerte. De esta forma, la pena también se debilitaría.

Había muchos factores que contribuían a que su ayuda se considerara fuerte o débil. La razón por la que sólo hería a los enemigos que se

acercaban era que esperaba que dejarlos vivos se considerara menos ayuda que matarlos. Su objetivo era llegar a un punto muerto en la situación sin inclinar la balanza del poder. Sin embargo...

"¡Maldita sea!"

"¡Asistan a los heridos!"

Había demasiados enemigos para que eso fuera factible. Por mucho que se contuviera, enfrentarse a ese número de personas tenía que considerarse una fuerte muestra de apoyo.

No le quedaba más remedio que ganar todo el tiempo posible. Rio miró alrededor del campo de batalla con calma, considerando la forma más eficiente de consumir la capacidad de su máscara.

Controló las innumerables balas de fotones y las hizo atacar a los Caballeros Aéreos voladores del Reino de Beltrum desde todas las direcciones. Hizo que cortaran el paso a los que intentaban acercarse a él y ahuyentaran a los que intentaban huir, obligando a sus primeras líneas a retroceder cada vez más.

Si un grupo de caballeros se reunía en un punto, su objetivo sería herir a los grifos de uno o dos de esos caballeros, obligando a los demás a centrarse en rescatarlos.

El ejercito del Reino de Beltrum, que había tenido una posición superior gracias al enorme ataque que Renji hizo con sus poderes de héroe, estaba ahora flaqueando. Las tornas de la batalla estaban cambiando gracias al extraordinario poder de Rio.

"¿Qué es eso...?"

Estaba claro para todos en los alrededores que la balanza estaba siendo inclinada por Río. Independientemente del bando por el que lucharán, los caballeros del cielo tenían los ojos fijos en él.

"¡Es él! ¡Ese hombre es el que controla los ataques!"

"¡Dispérsense! ¡Rodeadle y derrotadle!"

Con su ventaja numérica, el ejército del Reino de Beltrum intentó eliminar a Río. A la orden de su comandante, la mitad de los escuadrones que no habían participado en la lucha de Río volaron hacia él.

"S-Sí, ¡ahora es nuestra oportunidad! ¡Aprovechad esta oportunidad para restaurar nuestro frente!"

Mientras tanto, los Caballeros Aéreos de la Restauración intentaban reorganizar sus fuerzas. El desplazamiento de la atención del enemigo hacia Río les había dado margen para hacerlo. Varios cientos de Caballeros Aéreos de ambos bandos llenaron el cielo sobre Rodania. Pero entonces...

¿Qué es esto...?

Una extraña sensación invadió a Río. No era una mala sensación, en todo caso, era buena.

Río estaba controlando varias docenas de balas de luz. Controlar tal cantidad desde una distancia tan lejana—y a nivel individual—habría requerido un control extremadamente preciso.

¿Ha mejorado mi control sobre las artes espirituales?

¿Era porque había despertado a sus poderes trascendentes? Río sentía que aún tenía la capacidad de usar otras artes mientras controlaba estas balas.

En ese caso...

Para hacer frente a los enemigos que se acercaban, Río aumentó en más de tres dígitos el número de orbes de luz que tenía ante sí.

"¡Tropas de Restauración, diríjanse al puerto! Creen una línea de defensa y protejan a los evacuados que suban a los dirigibles. La princesa Christina y la princesa Flora están con ellos", dijo Río, dando instrucciones a los Caballeros Aéreos de la Restauración mientras avanzaba para llamar la atención del ejército de Beltrum. Además, había utilizado un arte espiritual que transportaba su voz a través de la esencia mágica, lo que le permitía enviar su voz directamente a los oídos de los caballeros que llevaban específicamente el uniforme de oficial de la Restauración.

"¿Eh...?"

Los oficiales de los escuadrones se estremecieron al oír la voz de Río junto a sus oídos.

Había bastante distancia entre Río y ellos, y normalmente nunca oían voces tan claras mientras volaban, así que no podían saber quién acababa de hablar. Sin embargo, la situación no les dejó otra opción: giraron sus

grifos hacia el puerto y buscaron a los evacuados que Río había mencionado.

"¡Ahí están! ¡Protegeremos a Sus Altezas! ¡Los escuadrones restantes formen una línea protegiendo el puerto! ¡Ahora!"

Un hombre con un uniforme más elegante que los demás dio una orden decisiva. Debía de ser el oficial de más alto rango de los presentes. Los demás oficiales empezaron también a dar instrucciones a sus escuadrones. Así, los escuadrones restantes de la Restauración se movieron alrededor de los enemigos que pululaban por Río.

"¡Maldita sea! ¡No dejen que los enemigos se muevan libremente!"

Por supuesto, el ejército de Beltrum se percató de los movimientos de la Restauración. No iban a dejarlos pasar sin luchar.

"¡No podemos alcanzarlos!"

"¡Guh...!"

Sin embargo, las balas de luz bajo el control de Río obstruyeron sus movimientos. Los orbes evitaron sin problemas a las tropas que llevaban el uniforme de la Restauración y sólo obstaculizaron al ejército de Beltrum. Eso ayudó a los Caballeros Aéreos de la Restauración a darse cuenta de que Río estaba completamente de su lado.

"¡Quienquiera que seas, gracias!"

"¡Todas las tropas detrás de ese hombre mientras puedan!"

"¡Formen una línea de defensa antes del puerto!"

En el cielo, lleno de un número abrumador de proyectiles y enemigos, los Caballeros Aéreos de la Restauración volaban libremente. Entre ellos, el oficial de mayor rango voló hacia Río. "Amable forastero, tienes mi gratitud. ¿Seguirás prestándonos tu ayuda?"

"Sí."

"¿Es cierto que las princesas han evacuado al puerto?", preguntó el oficial. Necesitaba más información para tomar decisiones con conocimiento de causa.

"Sí, el héroe y el Duque Huguenot están con ellos."

"Ya veo... Eso es todo lo que necesitaba saber".

Con la máscara puesta, Río debía parecer extremadamente sospechoso. Pero mientras que en tiempos de paz habría despertado sospechas, en este campo de batalla era un asunto trivial.

No había duda de que Río les estaba ayudando incluso ahora, y ya habían visto a los evacuados con sus propios ojos. Había suficiente información para que el oficial creyera en las palabras de Río.

"Continuaré obstruyendo los movimientos del enemigo. Muevan sus escuadrones al puerto y prepárense para más batalla".

"Pero esos ataques están siendo controlados por ti, ¿verdad? Si unes fuerzas con nosotros..."

El hombre frunció el ceño ante los frenéticos movimientos del ejército de Beltrum. Si Río seguía ayudándoles, podrían dar la vuelta a la tortilla y recuperar el control sobre Rodania. Ese era claramente el pensamiento en su mente.

"..."

Río fue incapaz de responder inmediatamente y contempló el campo de batalla en silencio. De hecho, podría expulsar al enemigo en cualquier momento si quisiera. La tentación pasó por su mente. Pero en ese momento, la máscara crujió como para recordarle a Río las reglas de los trascendentales. Entonces...

¡Crack!

Una grieta recorrió su máscara.

"No puedo luchar por mucho más tiempo. No podré ayudar en la reconquista de la ciudad".

Lo que significaba que las tropas restantes de la Restauración tendrían que enfrentarse solas al ejército de Beltrum, insinuó Río con tono amargo.

Lo más probable era que las fuerzas que invadían la ciudad en ese momento no fueran la totalidad del ejército de Beltrum. Sus dirigibles debían contener caballeros de reserva a la espera de ser desplegados. Si Río podía luchar sin importarle sus máscaras, probablemente podría repelerlos a todos, pero superar la batalla actual no resolvería las cosas a largo plazo. Mientras el Duque Arbor siguiera empeñado en destruir la Restauración, Rodania seguiría siendo atacada.

Si Río quería proteger Rodania, tenía que derribar al Duque Arbor de su posición de poder. Pero hacer eso era como cambiar la historia de una nación; estaría interfiriendo en mucho más que un campo de batalla: estaría cambiando la política en su conjunto. No se sabía cuántas máscaras requeriría un movimiento así, y había demasiadas incertidumbres como para planteárselo.

Lo que Río realmente quería proteger aquí era Celia y los demás. No a Rodania. El asunto se solapaba en algunos aspectos, pero no iba a mezclarlos.

"Correcto, no hay forma de que alguien tenga suficiente esencia mágica para controlar esas balas por tanto tiempo. Entendido."

El oficial no sabía nada de los trascendentales, así que supuso que la razón por la que Río estaba limitado era su esencia mágica. La esencia gastada del cuerpo podía reponerse con una fuente de esencia como un cristal de esencia o una piedra espiritual, pero Río no podía ir a recuperarlos en esta situación.

"El tiempo es esencial—¡vamos!"

Sin molestarse en corregir al hombre, Río voló hacia delante. Los Caballeros Aéreos se sorprendieron de cómo volaba sin montura y miraron su espalda que se alejaba, pero finalmente—

"¡Muy bien, diríjanse al puerto! ¡Si no protegemos a Sus Altezas, esta guerra habrá terminado para nosotros! ¡Rápido!"

A la orden del oficial, las tropas restantes se dirigieron al puerto.

◇ ◇ ◇

Mientras tanto, el grupo de Christina y Celia se dirigía al puerto, abarrotado de evacuados. Todos tenían miradas desesperadas, pero aún no habían caído en el pánico, porque desde el puerto tenían una vista clara del cielo sobre la ciudad. Podían ver a Río a lo lejos, controlando él solo incontables orbes de luz para detener a los enemigos. Gracias a eso, las tropas enemigas no podían acercarse al puerto. Esta era la razón principal de que no cundiera el pánico entre los evacuados.

Sin embargo, ya fuera porque Río les había ganado algo de tiempo, o por la mentalidad de la multitud, los evacuados no podían evitar preocuparse por lo que ocurría en el cielo.

Los residentes no combatientes del distrito noble hacían cola para subir a la aeronave, pero su avance por la rampa era lento porque no dejaban de mirar hacia arriba.

"Deja de mirar hacia otro lado. Muévete rápido".

Christina caminó a lo largo de la cola, instando a los evacuados a embarcar más deprisa. La advertencia de la Primera Princesa obligó a los evacuados a centrarse en el asunto que tenían entre manos. Gracias a ello, la cola empezó a avanzar más deprisa.

"Muy bien, todo el mundo a la fila con calma. Todos podremos embarcar, que no cunda el pánico".

Celia se unió para dirigir a los evacuados hasta el final de la fila. Como guardias, Sara, Orphia y Alma salieron a explorar la zona en busca de enemigos.

Rei y Kouta tenían la tarea de llevar al inconsciente Hiroaki, así que ya habían subido a la aeronave con Flora y Roanna. Miraron al cielo desde la cubierta de la nave.

"Es como un Gundam", murmuró Rei.

"Rei..." Kouta le lanzó una mirada exasperada por bromear en un momento así.

"¡No me equivoco! Seguro que Hiroaki diría lo mismo si estuviera despierto. Se parece al ataque a distancia de un embudo", argumentó Rei tercamente, cuando—

"¡Se acerca un escuadrón! ¡¿Son aliados?!" Orphia gritó. Había estado observando los cielos desde la cubierta con su arco preparado, y había divisado a un grupo de Caballeros Aéreos volando hacia ellos. Los caballeros llevaban el uniforme de la Restauración.

"Eso es... ¡Sí! Son aliados, ¡así que no ataquen!". Christina dijo inmediatamente mientras miraba al grupo que se acercaba. Había varias docenas de Caballeros Aéreos que se dirigían al puerto. El oficial de mayor rango del grupo aterrizó con su grifo junto a Christina.

"¡Princesa Christina!"

"Informen de la situación", ordenó Christina inmediatamente.

"Las fuerzas aéreas restantes han venido a proteger el puerto. La línea del frente está como pueden ver... Está conteniendo al enemigo sin ayuda".

"Ya veo..."

"¿Sabe quién es?", preguntó el agente, mirando a Río con Christina.

"No lo sé".

Los ojos del oficial se abrieron de par en par. "¿Su Alteza tampoco lo sabe?"

"Desgraciadamente..." murmuró Christina. Por alguna razón, cuando vio a Río luchando en vuelo en la distancia, sintió una misteriosa sensación de déjà vu. Había algo en él que le inspiraba confianza, pero, al mismo tiempo, sentía como si la culpa le oprimiera el pecho.

Justo entonces, Celia vino corriendo. "Princesa Christina."

Christina volvió en sí. "¿Sí?"

"No hay nuevos evacuados llegando al puerto. El embarque de los evacuados restantes terminará pronto".

"Por lo que vimos en el aire, no hay más evacuados dirigiéndose al puerto".

Celia y el agente informaron de la situación. La expresión de Christina se endureció de inmediato y miró a su alrededor.

Había cinco aeronaves encantadas que se utilizaban para la evacuación. Las colas para subir a ellas también se dividían en cinco, lo que acortaba el tiempo de espera.

"¡Atención a todos! Tan pronto como todos los presentes hayan terminado de embarcar, partiremos de Rodania. Nuestro destino será la capital del Reino de Galarc, Galtuuk. Informen de ello a los capitanes de cada nave. La flota enemiga también se está acercando a nosotros, así que acelera la evacuación. Asegúrense de que partimos en los próximos minutos". gritó Christina en voz alta, dando órdenes al personal que la rodeaba.

"¡Ahora mismo!"

"Los Caballeros Aéreos vigilarán las aeronaves hasta que abandonemos el campo de batalla. Te dejaré el mando a ti".

"Entendido."

El oficial agarró las riendas de su grifo y volvió al cielo. Una vez que todos se pusieron en marcha para cumplir las órdenes de Christina, ésta se volvió para mirar a Celia.

"Por favor, diríjase al interior de la nave con el grupo de Sara, profesora. Los Caballeros Aéreos se encargarán del resto de la escolta".

"Okay".

◇ ◇ ◇

En el buque insignia de la flota de dirigibles encantados del ejército de Beltrum que se acercaba a Rodania, los que estaban dentro de la cabina del piloto también observaban la situación en el cielo sobre la ciudad.

"¡¿Qué demonios está pasando?! ¿Quién es?"

El Duque Arbor, comandante de la flota, gritaba furioso mientras miraba a Rodania. Sus ojos estaban fijos en Río, que controlaba orbes de luz para detener a los Caballeros Aéreos del ejército de Beltrum, que se dispersaban frenéticamente.

"No podemos hacernos con el control del aire", dijo torpemente el capitán de la nave insignia.

"¡Ya lo veo!"

Las venas de la ira palpitan en la frente del Duque Arbor mientras respondía con brusquedad. La situación les había favorecido tras el ataque sorpresa del héroe Renji: estaban a un paso de ocupar Rodania por completo. Pero antes de que se diera cuenta, una figura extraordinaria en el bando enemigo había cambiado por completo la situación.

Según sus planes originales, ya deberían haber ganado la supremacía aérea, desembarcado en el puerto y cortado la ruta de escape del enemigo. Sin embargo, ni siquiera habían completado el primer paso de ese plan.

A este paso, el enemigo escaparía del puerto. La regalía podría incluso escapárseles de las manos. Pensar en eso enfureció aún más al duque Arbor.

"Con el debido respeto, creo que lo mejor sería modificar el rumbo de la flota por ahora. Si seguimos adentrándonos así en la ciudad, la flota sufrirá daños con toda seguridad", aconsejó el capitán de la nave insignia con mirada tensa.

Aunque era el capitán del buque insignia, el comandante de la flota en su conjunto era el Duque Arbor, y el poder de mover la flota lo tenía él. Por lo tanto, el capitán era incapaz de mover la flota por su propia orden. Pero si seguían volando así hacia el campo de batalla, los valiosos dirigibles corrían el riesgo de hundirse.

"Hmm..." El duque Arbor tarareó con aire contrariado. Pero sus largos años de servicio como líder militar no fueron en vano.

"Cambiar el rumbo de la flota. Todas las naves aumentan la entrada del horno y se desvían alrededor de la ciudad, dirigiéndose al puerto. Naves uno a cinco a estribor, naves seis a diez a babor".

El Duque Arbor se tragó sus ardientes emociones y dio órdenes tranquilas para lograr el objetivo.

"¿Cómo nos enfrentaremos a la fuerza enemiga que controla las balas de luz?"

"Déjaselo a los Caballeros Aéreos de la ciudad. Un truco ridículo como ese consume demasiada esencia mágica para ser una amenaza durante mucho tiempo. Diles que alarguen la lucha hasta que el otro bando esté agotado. Todo lo que necesitan es mantenerlo ocupado".

"Entendido."

"La máxima prioridad es apoderarse del puerto. En este caso, pueden destruir las instalaciones si es necesario. Disparen en cuanto vean las aeronaves enemigas".

"Es probable que las princesas sean evacuadas en esas aeronaves..." La idea de atacar a la realeza hizo que el capitán dudara, pero—

"¡Haz lo que se te ordena!" El Duque Arbor no dudó y gritó al capitán con tono perentorio.

"¡Sí, señor! Ya lo oyeron, ¡preparen las bengalas de señalización!"

La tripulación se apresuró a cumplir las órdenes del duque Arbor. Las bengalas de señales pronto se elevaron desde el buque insignia. Las otras naves aceleraron su lento avance y cambiaron de rumbo.

"No te dejaré escapar..." El Duque Arbor murmuró con odio mientras miraba el cielo de Rodania.



¿La flota enemiga se separó?

Mientras Río distraía a los Caballeros Aéreos, percibió un cambio de movimiento en la flota del ejército de Beltrum. Los barcos que estaban a un kilómetro de la ciudad se dividieron en dos y empezaron a rodear el perímetro exterior. Una vez que Río lo confirmó, echó un vistazo al puerto.

Parece que las naves de evacuación están listas para partir, pero...

El destino de la flota enemiga era el puerto, y su objetivo era claramente detener a los barcos de evacuación. Por un lado había una flota que ya volaba a ciento y pico kilómetros por hora, mientras que por el otro había barcos que apenas empezaban a acelerar para despegar. A este ritmo, la flota de Beltrum alcanzaría a los barcos de evacuación.

"¡Rey Dragón!"

Sora percibió inmediatamente el peligro y se acercó a Río para pedirle una orden.

"Sí, la flota enemiga se está moviendo."

"¿Debería Sora hundir algunos de los barcos?" dijo Sora, ofreciendo una solución bastante radical en tono despreocupado. Rio parpadeó sorprendido antes de sonreír irónicamente.

"¿No sería una fuerte infracción de las reglas de Dios?"

"Sí. Pero eso es lo único que conseguirá que den marcha atrás".

"Eso es verdad..."

Río empezó a pensar en una solución para la flota mientras controlaba los orbes de luz para obstaculizar a los Caballeros Aéreos. Quería reducir el consumo de máscaras a una sola si era posible, pero la que llevaba ya tenía una gran grieta y empezaban a desprenderse trozos de la máscara. Se estaba acercando claramente a sus límites. ¿Cuál sería la mejor opción? Rio se quedó pensando en el lago durante unos segundos, antes de...

"Tengo una idea", dijo lentamente.

"¡Como se esperaba del Rey Dragón!"

"Aha-ha. Gracias".

Sora elogió a Rio por su idea sin escuchar los detalles. Tenía una confianza incondicional en él, lo que hizo que Rio soltara una risita avergonzada.

"Por ahora, tengo que terminar de detener a los caballeros que tengo delante. Aunque podría ser una pesada carga para la máscara..."

Al decir esto, Río llamó a los orbes de luz que rodeaban a los enemigos.

"Que..."

Un escalofrío recorrió las espinas dorsales de los Caballeros Aéreos. Las balas que les habían estado persiguiendo se reunían de repente ante Río. Lo que estaba a punto de suceder era evidente. Así...

"¡Retirada! ¡Retirada ahora! ¡Dispérsense y huir!", dirigió con pánico un caballero con autoridad para mandar a los demás, enviando una bengala de señal de retirada al aire con magia.

Un latido después, las balas de luz que Río había invocado salieron disparadas a la vez. Esta vez no estaban dirigidas a fallar, sino a alcanzar al mayor número posible de caballeros. Como resultado...

"¡Ugh!"

"¡Gah!"

"¡No!"

Los caballeros empezaron a caer del aire uno tras otro. Los que no fueron alcanzados estaban ocupados rescatando a sus camaradas, lo que provocó que la línea del frente se rompiera en cuestión de momentos.

El enemigo perdió su capacidad de lucha en un solo ataque. Pero al mismo tiempo, la máscara que llevaba Rio tuvo que soportar una carga más pesada. La máscara crujía cada vez que uno de sus ataques golpeaba a un enemigo, y el material de la superficie se deterioraba antes de caerse.

Ya veo...

Parecía que derrotar a un gran número de enemigos contaba como un fuerte grado de interferencia después de todo. Rio se tocó suavemente la máscara con la mano izquierda mientras pensaba eso.

A lo largo de esta batalla, había llegado a comprender bastante bien cuántos combates supondrían una carga para la máscara. Parecía que la mejor opción para librarse de una batalla prolongada era evitar derrotar a los enemigos y centrarse en entretenérlas. Era un sistema temerario, pero

había sido una buena experiencia de aprendizaje. La próxima vez lucharía mejor.

"Muy bien, vamos. Sígueme, Sora." Su trabajo aquí había terminado.

"¡Bien!"

Acompañado por la entusiasta Sora, Rio se dirigió al lago de donde estaban a punto de partir los barcos de evacuación de la Restauración.

◇ ◇ ◇

Algún tiempo antes...

"¡Todos los evacuados han embarcado!"

"Todas las naves están listas para partir".

Por fin terminaron los preparativos para la salida del puerto.

"Partimos inmediatamente. Envía un aviso a todas las naves", decidió Christina de inmediato.

"¡Entendido! ¡Alerta a los barcos!"

La campana de salida empezó a sonar ruidosamente y la aeronave encantada comenzó a desplazarse lentamente por la superficie del lago. Durante ese tiempo, Christina se dirigió a la cabina del piloto.

"¡Christina!" Además del capitán y la tripulación, Flora y el Duque Huguenot también estaban en la timonera.

"No podemos relajarnos todavía. ¿Cuál es la situación?" preguntó Christina.

"La flota enemiga se acerca por babor y estribor", informó el Duque Huguenot.

"Su objetivo es detener nuestra partida, supongo. Los Caballeros Aéreos protegerán nuestra retaguardia. Concéntrense en alejarse—asciendan lo más rápido posible".

"¡Entendido! El viaje puede ser turbulento, así que aguantad. ¡Aumenten la producción!"

Los dirigibles encantados necesitan alcanzar una velocidad de treinta kilómetros por hora antes de poder despegar de la superficie del agua. Normalmente, podían alcanzar esta velocidad acelerando gradualmente,

pero si se aceleraba el proceso, el viaje resultaba bastante incómodo. De hecho, las sacudidas podían incluso suponer un peligro para los pasajeros, pero ahora no era el momento de tener esas consideraciones. En este caso, la aeronave se desplazó por el agua más rápido de lo normal.

Sin embargo, la flota enemiga volaba ya a gran velocidad y se les acercaba desde dos flancos para rodearlos. En el tiempo que tardaron en ascender las naves de evacuación, la distancia hasta la flota de Beltrum se redujo rápidamente.

"Tch. Pronto estaremos al alcance de la flota enemiga", informó alguien al resto de la cabina. Todos se pusieron rígidos.

Mientras tanto, en el buque insignia del Reino de Beltrum...

"¡Okay, fuego! ¡El objetivo son los dirigibles encantados del enemigo! ¡Impedidles navegar!" ordenó el duque Arbor con una sonrisa de suficiencia.

"¡Ignis lecit!"

Los hechiceros que se encontraban en la cubierta del barco utilizaron sus hechizos de ataque contra los barcos de evacuación de la Restauración que surgían del agua. Bolas de fuego de un metro de diámetro comenzaron a volar a una velocidad de cien kilómetros por hora.

Por cierto, las aeronaves encantadas también estaban equipadas con sus propios cañones. Pero su potencia era equivalente a la de la magia avanzada incluso cuando estaban suprimidos, por lo que un impacto directo en una nave podría matar potencialmente a todos los que estuvieran a bordo. Con Christina y Flora a bordo, existía la posibilidad de que las insignias se destruyeran o se perdieran en la explosión. Por lo tanto, el cañón no iba a ser utilizado esta vez.

"Guh..." Christina salió de la cabina del piloto y miró al cielo en la retaguardia. Un centenar de bolas de fuego llovían sobre las naves de evacuación de la Restauración.

Incluso un solo disparo podía destruir la sección de la nave contra la que impactaba, y las chispas podían extender los daños. Múltiples impactos hundirían una nave en instantes.

"¡Todas las tropas, bloqueen los ataques entrantes! ¡Incluso si tienen que usar sus propios cuerpos! ¡Protejan con sus vidas la nave con la princesa Christina y la princesa Flora a bordo!". El comandante de los Caballeros

Aéreos que defendían la retaguardia de las naves envió órdenes desesperadas a sus subordinados.

Pero estaban claramente superados en número. La flota enemiga era mayor en número y tenía muchos más hechiceros al ataque. Los hechiceros recitaban hechizo tras hechizo, que los Caballeros Aéreos tenían que confirmar la trayectoria antes de poder defenderse de ellos. Era obvio que no podían seguir así.

"Orphia, Alma. Muévanse hacia las naves de la izquierda y la derecha. Si es necesario, usen sus artes espirituales para crear una barrera".

También en la retaguardia de las naves estaban Sara, Orphia y Alma. En preparación para el peor de los casos, Sara dio su aprobación para usar artes espirituales delante de otras personas.

"¡Está bien!"

"Entendido."

Los dos asintieron y saltaron hacia las naves que volaban junto a la suya.

"¡E-Espera!"

En ese momento, Celia, que había estado observando el campo de batalla con la respiración contenida, señaló en dirección a la ciudad y gritó. Algo volaba desde el cielo de la ciudad hacia el lago a mayor velocidad que las bolas de fuego. Al observarlo más de cerca, se trataba de dos figuras: Río y Sora.

"¿Eh?"

"¿Esos dos...?"

Las chicas se sobresaltaron al ver lo rápido que se movían las figuras. Lo mismo les ocurrió a los Caballeros Aéreos, y a Christina y Flora, que podían verlos desde la cabina del piloto.

Río y Sora se detuvieron cien metros antes que los Caballeros Aéreos, planeando a un palmo por encima de la superficie del agua, y se enfrentaron a la flota de Beltrum.

¡Aguanta un poco más...!

Río miró fijamente a la flota enemiga y vertió su esencia mágica en el lago bajo sus pies.

"¡¿Eh?!" Independientemente de su condición de enemigo o aliado, todos se quedaron boquiabiertos; una masa de agua con forma de dragón apareció del lago.

"¿No es ese el señor Hiroaki...?" Flora dejó escapar una voz que se quebró en un medio grito. Y tenía razón: Yamata no Orochi, la habilidad secreta de las Armas Divinas de Hiroaki, había aparecido en el lago.

La habilidad que llevaba el nombre de su arma se basaba en la leyenda japonesa del dragón de ocho cabezas. Cuando Hiroaki la utilizaba, era un poderoso movimiento que hacía que el agua adoptara la forma de las ocho cabezas de dragón. Si hubiera sido más fiel a la leyenda, habría incluido también el cuerpo y las ocho colas.

El dragón que Río había preparado era la forma completa que incluía el enorme cuerpo y las colas. Cada cabeza del dragón estaba situada en el extremo de un cuello de treinta metros de largo.

Su altura total era inferior a la de la bestia de la tierra, que medía más de cien metros, pero seguía siendo abrumadoramente grande. Las naves de evacuación seguían ascendiendo lejos de Río incluso ahora, pero todos los que observaban el campo de batalla estaban completamente congelados por el miedo.

"¡W-Wow! ¡Eres genial, Rey Dragón! ¡Esto es increíble!"

Sólo los ojos de Sora brillaban de emoción. El Yamata no Orochi se tragó la bola de fuego entrante con su tremendo tamaño. Una vez Rio confirmó que el ataque estaba siendo bloqueado con éxito, miró al cielo.



"Vamos hacia arriba". Comenzó un rápido ascenso.

"¡Okay!"

Sora estaba justo detrás de él. Los dos procedieron a elevarse hasta un punto muy por encima en el cielo y observaron el campo de batalla desde arriba. La mayoría de la gente estaba demasiado distraída con el Yamata no Orochi como para darse cuenta de que los dos habían desaparecido, sobre todo porque habían volado a una velocidad que superaba los cien kilómetros por hora.

"Subieron".

"Sí, parece que es él quien controla ese arte".

"No puedo creer que haya alguien fuera del pueblo que pueda lanzar un arte como ese". Alma, Sara y Orphia eran algunas de las pocas personas que habían visto partir a Rio.

Habían observado al Yamata no Orochi con el rabillo del ojo mientras seguían las figuras de Rio y Sora elevándose en el aire. Sus expresiones mostraban una evidente sorpresa.

"..." A su lado, Celia miraba al cielo en silencio.

Después, Rio empezó a mover los brazos, controlando a Yamata no Orochi con las palmas de las manos. Las ocho cabezas del dragón abrieron la boca.

"¡¿Qué...?!" Los presentes en el campo de batalla se quedaron sin habla. Los cabecillas del Yamata no Orochi que controlaba Río habían lanzado una bocanada de agua contra la flota que se aproximaba. Ocho haces de agua comprimida atravesaron el aire a una velocidad supersónica.

"..."

Cada soplo iba dirigido a no alcanzar las naves por un pelo, pero el personal a bordo de las naves de la flota de Beltrum estaba estupefacto ante los acontecimientos, que superaban su comprensión humana. Tras un cierto retraso, el miedo se apoderó de sus corazones.

"¡Giren el timón! ¡Retrocedan y retírense! Envíen las bengalas de señalización", ordenó el capitán del buque insignia sin esperar las indicaciones del Duque Arbor.

"¡Retirada! ¡Retrocedan las naves y retírense!"

El tripulante encargado de la transmisión repitió sus palabras confundido. Los demás en la nave también empezaron a moverse mientras cundía el pánico. Todos comprendieron a un nivel instintivo que aquí no podían ganar.

Así, la flota de Beltrum inició su rápida retirada.

"..." Ni siquiera el Duque Arbor tenía nada que decir sobre las decisiones que se estaban tomando sin su aprobación. Estuvo de acuerdo con el juicio, y sobre todo sintió miedo por su propia vida en ese momento.

Sin embargo, cuanto más se distanciaban del Yamata no Orochi, más sentimientos de pesar surgían en su interior. Habían estado a un paso de capturar a Christina. Sin embargo, algo los había obstruido como una intervención divina.

Indignante. Estaba tan cerca... Estaba casi a mi alcance, pero...

El arrepentimiento se fue transformando en rabia. "¡Maldita sea!"

El Duque Arbor golpeó con su mano dominante el escritorio de la cabina del piloto.

Mientras tanto, los dirigibles con Christina y los demás a bordo seguían acelerando en el aire y abandonaban el lago.

◇ ◇ ◇

En el barrio noble de Rodania...

"Vaya, vaya, seguro que se va con una explosión".

Desde una meseta con una vista despejada, Reiss observaba la partida de las naves de evacuación de la Restauración. Lucci y Arein estaban a su lado. Renji seguía inconsciente y era llevado en brazos por Lucci, que era más corpulento.

"¿Está bien que sigamos mirando así?". Arein preguntó, observando la reacción de Reiss.

"Sí, es claramente un oponente más allá de nuestros medios. No podemos hacer nada. Es como enfrentarse a una catástrofe natural", respondió Reiss en tono encantado.

"Supongo que tiene sentido. Quién es el tipo detrás de esto..."

Sólo hay una posibilidad para eso, pero ustedes dos lo han olvidado.

Reiss miró al cielo donde se escondía Río y torció la boca en una mueca.

"Es posible que el héroe del agua haya sido acorralado para despertar. Renji podrá hacer tanto si alguna vez es acorralado", le dijo a Arein.

"Los héroes están realmente locos, ¿eh?"

Arein miró al inconsciente Renji. Había una punzada de aprensión en su rostro. Era tranquilizador tenerlo como aliado, pero no era tan divertido imaginarlo como enemigo.

"Es un importante combatiente nuestro. Trátenlo con cortesía".

"Entendido..." Arein refunfuñó.

Lucci ajustó su agarre sobre Renji con una mirada de aceptación a regañadientes. "Hah, que mocoso tan problemático."

Al ver sus reacciones, Reiss volvió a mirar al cielo, donde acechaba Río, y sonrió satisfecho.

Esa máscara no debería ser fácil de replicar. Ahora que sé que no pasará por alto la situación de sus antiguos camaradas, nuestro rumbo para el futuro está decidido.

◇ ◇ ◇

En el cielo, sobre el lago, Rio y Sora flotaban uno junto al otro. Rio controlaba el Yamata no Orochi mientras observaba la retirada de la flota del ejército de Beltrum.

"¡Ha-ha-ha! ¡Toma esto! Este es el verdadero poder del Rey Dragón". Sora se jactó triunfante, hinchando el pecho.

"Espero que el enemigo pierda las ganas de luchar con esto..."

"¡Claro que sí! ¡Corrieron con el rabo entre las piernas!"

"Esperaba que retiraran sus naves sin luchar si les intimidaba, así que me alegro de que saliera bien".

Yamata no Orochi era visualmente impresionante, así que era el movimiento perfecto para intimidar. Hacerlo visto una vez antes facilitaba su construcción con la imaginación, y el lago le daba una ventaja geográfica para la manipulación del agua.

"¡Sí! ¡El Rey Dragón ideó un diseño tan maravilloso! ¡Tan galante! ¡Tan sublime! ¡Sora está segura de que el parecido con un dragón no es sólo su imaginación!"

"En realidad imité el movimiento de otra persona. Pero gracias... Aha-ha..."

Sora no paraba de piropear a Río con tal embeleso que éste acabó dándole las gracias con una mirada ligeramente culpable.

"¡Wow! ¡La persona que originalmente lanzó eso ciertamente tiene un gran gusto, entonces!"

"La persona en cuestión está a bordo de esa nave ahora mismo. Por eso esperaba que pareciera que fue él quien lo lanzó", dijo Río, mirando la aeronave encantada con Hiroaki y los demás a bordo.

"¡Oooh!" Los ojos de Sora brillaron mientras miraba la cara de Río.

"¿Q-Qué?"

"¡¿Estabas pensando con tanta antelación cuando usaste ese movimiento?!"

"Err, ¿qué quieres decir?"

"Querías debilitar la pena de las reglas de dios haciendo creer a la gente que alguien más lo hizo, ¿verdad? Incluso te moviste fuera de la vista para evitar ser visto..."

"S-Sí. Pensé que si iba a intervenir, hacerlo sin llamar la atención infringiría menos las normas".

"¡Para reducir el consumo de la máscara, ¿verdad?!"

Río asintió vacilante, sorprendido por la energía de Sora. "Sí... No sé hasta qué punto fue efectivo, pero me pareció mejor que no hacer nada".

"¡Sora cree que surtió efecto!" Sora sonrió con aprobación.

En primer lugar, la máscara que llevaba Río existía para cargar con la pena de violar las reglas de dios: en concreto, la pena de la segunda regla, en la que el trascendente perdía la memoria de las personas a las que intentaba apoyar en sus intereses.

Sin embargo, también tenía un efecto sobre las demás reglas. Eso significaba que, incluso sin ayudar a alguien, la máscara podía acabar

soportando la carga de otra regla que se estuviera aplicando a la trascendente.

Por ejemplo, la regla de que los trascendentales tienen dificultades para permanecer en la memoria de los demás. Podrían entrar en contacto directo y mantener una conversación con la gente, pero el recuerdo del trascendente se desvanecería rápidamente de esa persona.

Pero, ¿qué pasaría si el trascendental hiciera algo que llamara la atención a propósito y dejara un recuerdo duradero? Eso equivaldría a oponerse a la regla que dios había decidido. La regla estaba hecha estrictamente para que los trascendentales pasaran desapercibidos, por lo que dejar una impresión se consideraba un acto de desafío.

Por eso los trascendentales evitaban relacionarse con el mundo cuando no estaban cumpliendo con sus obligaciones. En lugar de presentarse ante otras personas, enviaban a sus discípulos a actuar en su nombre en la medida de lo posible.

Así, había consecuencias negativas cuando el trascendental no lo hacía. En primer lugar, la persona a la que se le borraba la memoria soportaba la carga. Si percibía algo extraño en el recuerdo perdido y se obligaba a recordarlo, sufría un dolor de cabeza agonizante.

En segundo lugar, no estaba claro qué tipo de penalización le ocurría al trascendental, pero sin duda era un factor en la carga que tenía que soportar la máscara. Esto era algo que Sora le había dicho.

Por eso, intervenir así en el conflicto entre los hombres—y destacar al hacerlo—entrañaba el peligro de provocar dos capas de carga en la máscara.

Así que Rio tuvo que planear cómo llamar la atención mientras luchaba. Había utilizado Yamata no Orochi con la esperanza de que pareciera que Hiroaki había causado el fenómeno en lugar de él mismo. Era un poco arriesgado, pero estaba dispuesto a probar cualquier cosa que pudiera reducir la penalización.

"¡No ha pasado tanto tiempo desde que te convertiste en un trascendental, y aun así eres capaz de ver tan lejos cuando te mueves de improviso!". Sora está muy impresionada. "Tienes un ojo magnífico para las tácticas de guerra". Sora elogió el proceso de pensamiento de Rio con cada fibra de su ser.

"Gracias. Quería reducir al máximo el consumo de la máscara. La que llevo ya está medio rota", dijo Río con una sonrisa. Le faltaba la mitad izquierda de la máscara que llevaba, pero seguía siendo eficaz y estaba fija en su cara. Había una mirada de timidez en el lado izquierdo expuesto de su cara.

"¡Es impresionante que la máscara siga aguantando después de tanta intervención en una guerra entre la humanidad!".

"Ya veo. Es bueno oírlo entonces".

"La máscara seguirá siendo efectiva hasta que se caiga por completo, ¡así que aún puedes luchar!"

"Aunque preferiría que no hubiera más batallas después de ésta...". Con el Yamata no Orochi alerta bajo él, Rio observó la flota del Reino de Beltrum en retirada.

Por favor, sigue retrocediendo así...

En caso de que dieran marcha atrás y persiguieran a los barcos de la Restauración que huían, tenía preparadas más tácticas de intimidación. Sin embargo, cuanto más larga fuera la batalla y más daño causara al enemigo, mayor sería la carga sobre su máscara. Quería evitar la lucha en la medida de lo posible.

El aliento que había hecho usar al Yamata no Orochi al principio era una mera advertencia. No tenía intención de dañar al enemigo si éste no tenía intención de seguir luchando. Efectivamente, el efecto de esa advertencia fue perfecto: la flota del Reino de Beltrum siguió retirándose sin volverse. Volaron más allá del lago y sobre Rodania, huyendo hacia las afueras de la ciudad.

Mientras tanto, Río miró hacia las naves de evacuación de la Restauración. Ya habían sobrevolado el lago en dirección a la frontera del reino de Galarc.

Estarán bien ahora que han huido tan lejos.

Una vez que confirmó que los barcos habían huido a un lugar seguro, se volvió hacia Sora.

"Bien. ¿Nos vamos, Sora?"

"¡Claro!"

Río disipó el Yamata no Orochi en el lago antes de elevarse hacia el cielo y desaparecer entre las nubes.

Capítulo II: Reunión

Una vez que Rio soltó su control, el Yamata no Orochi fue incapaz de mantener su forma y volvió a desplomarse en el agua. Los numerosos evacuados que se encontraban en la cubierta de la aeronave de la Restauración se quedaron en silencio. Todos los que observaban el lago se quedaron sin palabras.

"¡Roanna! ¡¿Está Roanna aquí?!" gritó Christina, alzando la voz para llamar a la hija de la familia ducal Fontaine. Miró alrededor de la cubierta, pero no la vio por ninguna parte.

"El señor Hiroaki fue llevado a la cabina durante la salida. La llamaré". Una joven noble corrió por la puerta que daba al interior del camarote.

Poco después, Roanna salió corriendo a cubierta. "¡Princesa Christina!"

"¿Cómo le va al señor Hiroaki?" preguntó Christina, yendo directamente al grano. Quería saber si había sido él quien controlaba a Yamata no Orochi.

"Todavía no se ha despertado..."

No había pruebas concluyentes que obtener de aquello. Christina pensó un momento antes de responder. "Ya veo... Infórmame inmediatamente cuando lo haga. Ya puede regresar".

"Entendido." Con una sola reverencia, Roanna regresó a la cabina.

Mientras tanto, Sara, Orphia y Alma estaban reunidas en un rincón de la cubierta. Las tres miraban fijamente las nubes sobre el lago.

"Parece que se ha ido..." murmuró Orphia.

"Era un increíble lanzador de artes espirituales... Más fuerte que cualquiera en la aldea".

"¿Quién era?"

Sara y Alma reflexionaron con ella sobre la situación. Un lago era el entorno ideal para un lanzador de arte de espíritus acuáticos, pero el movimiento que se había utilizado era a una escala mucho mayor de lo normal. Nadie en la aldea de los espíritus podía causar un fenómeno de tal magnitud por sí solo. Por lo tanto, los tres estaban muy interesados en la persona que había lanzado el Yamata no Orochi.

"..."

Celia y su padre, Roland Claire, contemplaban el lago en silencio a su lado.

Sin embargo, sus rostros mostraban expresiones bastante opuestas. Roland seguía sorprendido por la aparición del Yamata no Orochi, mientras que Celia observaba el cielo donde había estado Río con preocupación.

¿Adónde fuiste, Río?

Estaba aterrorizada. Hacía unos momentos había olvidado la existencia de Río. Era como si una parte de ella hubiera sido pintada sobre un lienzo en blanco, borrando todos sus recuerdos sobre Río. Y ni siquiera se lo había cuestionado.

Habían sido sentimientos tanpreciados para ella. Él era tan especial para ella, y habían compartido tantos recuerdos juntos, pero...

Es imposible que me haya olvidado de él...

¿Y si corría el riesgo de volver a olvidarle? En el momento en que ese pensamiento cruzó por la mente de Celia, una indescriptible sensación de inquietud surgió en su interior.

"¡H-Hey, todos!" Incapaz de soportar la sensación por más tiempo, Celia llamó al grupo de Sara.

"¿Sí, Celia?"

"¿Recuerdas... ¿Te acuerdas de Río...?"

"¿Río...?" Sara y los demás parecían desconcertados.

"Hace poco, todos vivíamos juntos con él. Hacíamos comidas juntos, horneábamos bocadillos juntos, charlábamos juntos y entrenábamos por las mañanas juntos..." La voz de Celia se quebró por la tensión que sentía.

"Uhm..." Las chicas del pueblo espíritu intercambiaron miradas confusas.

"¿De verdad le has olvidado? ¿Por qué...?"

Era casi como si Río nunca hubiera existido.

¿Cuándo empezó a ocurrir esto?

¿Cuánto tiempo llevaban olvidando cosas? Había estado demasiado preocupada por la evacuación como para pensar antes en sus recuerdos perdidos, así que pensó en ellos ahora.

Santa Erica intentó ocupar la capital del territorio del Duque Gregory...

Así es: Río había ido al territorio del Duque Gregory, en el Reino de Galarc, para reconquistar la ciudad. Celia y los demás le habían acompañado, pero la Santa era un duro oponente. Poseía una fuerza inhumana y podía controlar a un monstruo llamado la bestia de la tierra. Todos habían luchado impotentes contra ella.

Lo último que recordaba era a Santa Erica invocando a un monstruo mucho mayor que la bestia de la tierra. Entonces...

Aishia... ¡Aishia! ¡Así es, Aishia fue y....!

Los recuerdos olvidados volvieron de golpe. Al mismo tiempo, recordó la existencia de la otra chica que había olvidado. Su presencia le resultaba tan natural que tardó un momento en darse cuenta de que no la recordaba.

"¡Espera! ¿Qué pasa con Aishia? Ya sabes, ¡Aishia!" Celia miró a las tres chicas en cuestión.

"Aishia..." Sus rostros estaban en blanco.

"Es un espíritu humanoide que tiene un contrato con Río. También vivía con nosotros, ¡éramos amigas! Es una preciosa amiga nuestra". Celia estaba tan desesperada en sus súplicas que a Sara le costó responder.

"No la conozco... Y de ninguna manera olvidaría a un espíritu así si existiera", respondió vacilante.

"Cierto."

"Sí..."

Orphia y Alma también asintieron con expresiones de desconcierto.

"¿Recuerdas la pelea en el territorio del Duque Gregory en el Reino Galarc?"

"Recuerdo que hubo una pelea, sí..."

"La pelea terminó antes de que todos nos diéramos cuenta, lo cual fue extraño. ¿Lo recuerdas?"

"Sí..."

Sara y las chicas rememoraron sus recuerdos de aquel momento. Efectivamente, la pelea había terminado antes de que supieran lo que había pasado. Lo sabían a ciencia cierta. Pero había una niebla en sus

recuerdos antes y después de ese momento. Sus mentes se quedaron en blanco ante el misterioso incidente.

"Esa fue una pelea con la Santa Erica. Ella era una heroína además de una Santa, y también apareció este enorme monstruo. No éramos rival para ninguno de ellos..." Celia les informó. Ella podía recordar los acontecimientos antes de que su memoria se cortara claramente ahora.

"En el último momento antes de que terminaran tus recuerdos, Santa Erica invocó a un monstruo aún mayor que la bestia de la tierra. Desgarró la tierra, volteando el cielo y la tierra".

La tierra se había levantado y se dirigía hacia ellos como un tsunami. Había superado el nivel de un desastre natural, y todos se habían desesperado. Pero no se rindieron: Río y Aishia habían ido a detener a la Santa Erica.

"Río y Aishia fueron a detener ese desastre por su cuenta. Los dos se dirigieron al tsunami de tierra..."

La primera en salir volando fue Aishia. Le había dicho algo a Rio y se había marchado sola hacia el tsunami. Rio había resultado herido, pero se había apresurado tras ella presa del pánico.

"Al cabo de unos instantes, una luz brillante llenó nuestra visión. Una vez que la luz se desvaneció, el desastre había desaparecido por completo".

Era difícil creer que hubiera habido un desastre. Río, Aishia y Santa Erica habían desaparecido de la memoria de todos, y ella no sabía por qué.

Sin embargo...

"Estoy segura de que Aishia hizo algo para salvarnos", dijo Celia con seguridad. "Pero entonces nos olvidamos de Río y de Aishia. Estábamos allí de pie sin tener ni idea de lo que acababa de pasar. Aunque fue gracias a ellos que nos salvamos..."

Nadie se acordaba de ellos dos, ni de la Santa Erica, ni del monstruo que Erica había controlado.

"Yo también me había olvidado de Rio y Aishia, hasta que me acordé hace un momento... Pero si yo puedo recordar, ¡entonces ustedes también pueden...!"

Tal vez podían recordar a Rio y Aishia. Tal vez les quedaran recuerdos de ellos. Celia se aferraba a esas esperanzas mientras interrogaba a las chicas espirituales, pero...

"..." Sara y los demás se quedaron mirando al espacio con expresión aturdida. Habían estado escuchando a Celia con miradas confusas pero serias para empezar, pero estaba claro que ya no estaban escuchando.

"¿Hola...?" Celia parpadeó.

"Oh, umm..."

"Lo siento, de repente tuve un mareo".

"¿Qué estabas diciendo?"

Las chicas volvieron en sí.

"Hablaba de Río y Aishia. Los dos nos salvaron, y sin embargo los hemos olvidado", dijo Celia, resumiendo todo lo que acababa de decir, pero—

"Río..."

"¿Y Aishia?"

"¿Quiénes son?"

Las tres tuvieron reacciones evidentemente antinaturales.

"¿H-Huh? De ninguna manera... ¿No escuchaste ni una palabra de lo que dije?"

Era como si la conversación de hace un momento no hubiera tenido lugar. Celia les interrogó con extrema confusión.

"¿Qué estabas diciendo...?"

"Err..."

Sara y los demás intentaron recordar su conversación con desgana.

"..."

Después, volvieron a mirar al espacio.

"¿Qué está pasando...?"

¿Qué está pasando aquí? Celia estaba aún más desconcertada. Era extraño. Sin duda, algo iba mal. Las cosas rozaban lo espeluznante.

Celia empezó a sentir miedo. Pero justo entonces, alguien le tocó el hombro por detrás.

Se dio la vuelta.

"¿Eh...? ¡Rí—!" Allí de pie estaba Río, con una máscara rota. Celia intentó llamarlo por reflejo.

"Shh..." Río la silenció con un dedo en los labios.

"Mmgh..." Celia cerró la boca con un sonrojo.



"SHH..."

"HUH...?
RI—!"

Rio silenced
her with a
finger to
her lips.

Río miró a las aturdidas chicas espirituales y se inclinó para susurrar al oído de Celia. "Te explicaré la razón por la que Sara y las demás están así. Hablemos en un lugar tranquilo. Ven conmigo". Luego la cogió de la mano y echó a andar sin esperar su respuesta.

"O-Okay..." Celia se dejó llevar.

"¿Eh...? ¿Celia?"

Varios segundos después, para cuando las chicas del pueblo de los espíritus volvieron en sí, Río y Celia habían desaparecido.



Río introdujo a Celia en el camarote del barco y recorrió un pasillo.

"Rey Dragón, esta habitación está libre."

Sora debía de estar buscando una habitación desocupada. Estaba esperando junto a la puerta y les abrió cuando se acercaron. Parecía ser una bodega de la nave.

"Gracias. Por aquí."

"Okay..."

Río tiró de la mano de Celia a través de la puerta.

¿Quién es esta chica...?

Sora despertó el interés de Celia.

Sora miró a Celia como diciendo: "¿Qué demonios estás mirando? ¿Quién te crees que eres para coger así la mano del Rey Dragón?". Fue una expresión que Rio pudo ver.

"U-Umm..." Celia le dedicó una sonrisa amable y crispada.

"¿Pasa algo?" preguntó Río, dándose la vuelta.

"Es una chica linda."

"Se llama Sora".

Una vez que los tres entraron en la habitación, Rio cerró la puerta y presentó a Sora.

"Sora... Hola, soy Celia. Celia Claire."

"...Hola." Sora le hizo una dura reverencia.

"Es un poco tímida, pero es una buena chica", explicó Río con mirada preocupada.

"Bien..." De repente, Celia se lanzó sobre Rio sin previo aviso. Estaba tan embargada por la emoción al ver a Rio ante ella, que no pudo contenerse más.

"¡¿Qué?!" Sora soltó un chillido horrorizado.

"¿Así que te acuerdas de mí después de todo?" preguntó Río, dejando que Celia le abrazara.

"Sí. Cuando intentaste irte en la batalla anterior, todos estos recuerdos surgieron en mi cabeza... y me acordé de ti y de Aishia. Y la pelea con la Santa Erica también".

"Ya veo..." Incapaz de entender por qué Celia era la única que recuperaba la memoria, Río tenía una expresión de descontento en el rostro.

"¿Qué pasó? Tú y Aishia desaparecieron de repente, luego todos perdieron la memoria... ¿Dónde está Aishia?" Celia miró la cara de Río desde su pecho.

"Aishia está a salvo. Está vigilando a todos en el castillo de Galarc en su forma espiritual".

"Nos proteges, aunque te hayamos olvidado... Gracias".

"No es nada..." Rio sonrió feliz, sacudiendo la cabeza.

"¿Está bien tu máscara? Se está cayendo a pedazos..."

Celia parecía preocupada por si estaba herido. Tocó suavemente la mejilla expuesta de Río bajo la máscara agrietada.

"Estoy bien. Esto no se rompió por un ataque ni nada".

"Y tus ojos..."

Celia miró de cerca los ojos de Río.

"¡H-Hey, tú! ¡¿A quién crees que te aferras?!"



Sora se recuperó de su estado de congelación.

"¡E-Espera...!"

"¡Aléjate de él! ¡Ahora!" Sora intentó separar rápidamente a Rio y Celia.

"¡C-Cálmate, Sora...!"

"¡Hmph!" Sora hinchó las mejillas de forma simpática mientras se apretujaba entre ellos. Con eso, Celia se separó de Rio contra su voluntad. Pero echaba de menos el calor de Rio y dio otro medio paso adelante para aferrarse a él de nuevo.

"¡No! ¡Para!" Sora extendió los brazos para detenerla. Usando su pequeño cuerpo, el de una niña de siete u ocho años, obstruyó el camino de Celia con todas sus fuerzas.

"D-Dios..." Celia pareció darse cuenta de lo vergonzoso que era intentar apartar a una niña para aferrarse a Río. Infló los mofletes como si quisiera competir con Sora.

"Así que, err, pasaron muchas cosas. Aprendimos bastantes cosas, que explicaré junto con la identidad de esta chica. Puede parecer una locura, pero ¿me escuchas?". Rio parecía un poco divertido—y un poco nostálgico—mientras sonreía y cambiaba de tema.

"Por supuesto. Después de todo, están ocurriendo muchas locuras. No me sorprenderá nada. Cuéntame". Celia parecía haberse recompuesto, pues asintió con expresión seria. Así, Río le explicó lo que sabía de la situación en ese momento.

Este mundo fue una vez el hogar de múltiples seres superiores conocidos como los trascendentales. Río había sido un trascendental llamado el Rey Dragón en la vida anterior a su vida pasada. Aishia se había aferrado a su poder como Rey Dragón. En los momentos finales de la batalla con la Santa, Rio utilizó esos poderes trascendentales. La Santa Erica también utilizó el poder de un trascendental—el poder del alto espíritu superior de la tierra. Esto hizo que el mundo reconociera a los tres como trascendentales y los vinculara a las reglas de los seres superiores.

Entrar en los detalles de todo llevaría más de una hora, así que Río hizo un resumen de toda la información que tenía.

Aunque dijo que no se sorprendería, Celia se quedó boquiabierta.
"Trascendental... les..."

"Es difícil de creer, ¿verdad?"

"Te creo. Te creo... En resumen, te has convertido en algo así como un dios, ¿verdad?"

"Cierto. Aunque dios existe por separado... Definitivamente es algo cercano a ser un dios". Rio asintió lentamente, describiendo en términos más concretos cómo había cambiado exactamente.

"Ya veo... Sí, de acuerdo. Entiendo". Celia consideró las palabras de Río cuidadosamente, repitiéndoselas a sí misma para tranquilizarse. Luego, en voz demasiado baja para que Río pudiera oírla, murmuró: "Te estás convirtiendo cada vez más en un ser distinto a todos nosotros, ¿verdad?" y bajó sutilmente la mirada. Sus ojos temblaban con una mezcla de emociones encontradas que incluían la tristeza, y se estaba mordiendo el labio. Pero enseguida volvió a su expresión resuelta antes de que Rio pudiera darse cuenta, levantando la cara.

"Sinceramente, no siento que me haya convertido en un ser trascendental. Mi mente sigue pensando en mí como un humano individual. Sin embargo, sigo sujeto a las restricciones de las normas. Por eso todos me han olvidado y por eso no puedo relacionarme imprudentemente con la gente de este mundo. Esa es la realidad actual para mí y para Aishia".

"Y por eso desapareciste".

"Sí. El contacto en sí no está prohibido, pero algunas de las normas dan lugar a lo mismo".

"Reglas que hacen que todo el mundo te olvide y prohíben el contacto con cualquier otra persona... Es casi como si la persona que hizo las reglas quisiera ocultar del mundo a los trascendentales", dijo Celia, adivinando de un plumazo la intención de las normas.

"Exactamente. La mayoría de las reglas existen para que los trascendentales no puedan ser identificados. Cada trascendental posee un poder equiparable al de un dios, por lo que el dios creó reglas para impedir que influyeran en el estado del mundo", dijo Río, explicando los pormenores de la intención de las reglas.

"Poder..."

"Piensa que es un poder especial que pueden usar los trascendentales. En mi caso, mi poder es la aniquilación, por lo que puedo liberar una luz que

borra mi objetivo designado. Usé ese poder para borrar el desastre natural que la Santa Erica creó durante nuestra pelea".

"Así que por eso había una luz entonces..."

La escena justo antes de perder la memoria pasó por la mente de Celia. Poseída por un espíritu de alto rango, Erica había dirigido un tsunami de tierra hacia ellas, hasta que fue engullida por la luz que llenó el mundo.

"Al usar esa luz, el mundo me reconoció como trascendental. Lo mismo ocurre con Aishia, que usó el poder conmigo. La Santa Erica también fue olvidada porque el desastre natural fue creado a través de su propio poder de trascendental."

Al igual que Aishia, que había sido asimilada con Río, la reencarnación del Rey Dragón, Santa Erica, que había sido asimilada con un espíritu de alto rango superior, también fue tratada como trascendente. Así, las reglas de dios se aplicaban a los tres.

"Y así es como los tres fueron olvidados..."

"Sí. Sólo muy pocas excepciones pueden recordar los trascendentales...".

"Y yo soy una de ellos, ¿verdad?". dijo Celia vacilante, ladeando la cabeza. No se le ocurría ninguna razón por la que pudiera ser considerada una excepción.

"Eso es exactamente de lo que quería hablar a continuación".

¿Por qué Celia era capaz de recordar a Río y a Aishia? Por fin habían llegado al tema principal a tratar.

"¿Tú tampoco lo sabes?"

"Sí. Los otros aún no me recuerdan, ¿verdad?"

"Sí, Sara y los demás aún no recuerdan nada. Lo mismo les pasa a todos en el castillo de Galarc. Cuando intento hablarles de ti, empiezan a soñar despiertos en lugar de recordar nada... ¿Es por las reglas también?"

Celia recordó la reacción antinatural que tuvieron las chicas del pueblo de los espíritus ante el tema de Río.

"Al parecer, eso ocurre cuando intentas provocar la rememoración de esos recuerdos. Si fuerzas ese recuerdo, la persona sufrirá un terrible dolor de cabeza. Por eso no intenté acercarme a nadie, pero..."

También había otra razón: si se determinaba que el contacto de Río con Celia y los demás era para apoyar a un individuo o grupo, perdería sus recuerdos de ellos. Sin embargo, sacar ese tema ahora desbarataría la conversación, así que prefirió no decirlo.

Justo entonces, Sora levantó la mano. "Rey Dragón. Sora tiene una teoría".

"¿Qué pasa?"

"Esta chica se parece a la mujer homúnculo de Lina", dijo, mirando a Celia con disgusto.

"El homúnculo de Lina... ¿Cómo, su discípulo?"

Lina era la vida pasada de Miharu, y uno de los Siete Dioses Sabios. Sora había mencionado anteriormente que tenía un homúnculo como discípulo. Los ojos de Rio se abrieron de par en par al recordar aquella conversación.

"Sí."

"Pero Celia..."

Era una humana normal, nacida y criada en una familia noble de Beltrum.

"¡No puede ser una coincidencia! ¿Recuerdas que Sora dijo que el poder de Lina era predecir el futuro? Y ahora una mujer con la cara de su homúnculo está aquí con recuerdos tuyos. ¡Debe haber usado su poder para ver el futuro y preparar esto! Eso significa que Lina también está involucrada con esta mujer". Sora chilló de rabia con sólo pensar en Lina.

"¿Qué está diciendo? Creía que los homúnculos eran humanos artificiales que sólo aparecían en los cuentos de hadas... ¿Y quién es Lina?" Incapaz de seguir el hilo de la conversación, Celia miró confundida entre Rio y Sora.

"Lina es... uno de los dioses sabios. Había un séptimo a los Seis Dioses Sabios. Los trascendentales tienen discípulos que les sirven, y Sora está diciendo que el homúnculo que una vez sirvió a Lina se parece exactamente a ti..."

Rio miró a Sora. No se molestó en mencionar que Miharu era la reencarnación de Lina por el momento. Ya había demasiada información que procesar.

"¿De verdad...? Espera, ¿eh? ¿Cómo lo sabes? ¿Cuánto tiempo hace que pasó todo esto?"

Celia estaba confusa. Todo lo que Río había mencionado hasta ahora sonaba como si hubiera ocurrido en la antigüedad.

"Sobre eso... Debería haberlo mencionado antes, pero Sora es en realidad el discípulo del antiguo Rey Dragón". Rio presentó a Sora a Celia una vez más.

Sora hinchó el pecho con orgullo. "¡Hmph!"

"¿H-Huh? Pero ella es..."

Celia no lo entendía. De hecho, ahora estaba aún más confusa. Desde su actitud hasta su forma de hablar, todo en ella parecía tan infantil.

"¡¿Para qué es esa mirada?!" espetó Sora.

"A pesar de las apariencias, ella ha estado viva desde mucho antes de que ocurriera la Guerra Divina. Su desarrollo físico y mental se detuvo cuando se convirtió en discípula del Rey Dragón".

"¿Así que no envejece? Eso es asombroso..."

"Sora es discípula del gran Rey Dragón, ¡así que ser asombroso es un hecho!". Dijo Sora con una sonrisa de suficiencia.

"Puedo garantizar su fuerza también. Está a la par con Aishia en combate".

"¡Sora es más fuerte que esa mujer! Sora no perdería en un combate serio", objetó Sora, esta vez con menos suficiencia. No quería discutir demasiado la opinión de Rio, pero le frustraba que la consideraran igual a Aishia.

"Tienes un aliado de confianza, entonces..."

"Sí. Aparentemente hay una conexión especial entre los trascendentales y sus discípulos. Al recuperar mis poderes como Rey Dragón, el vínculo con Sora también regresó. Me ha estado enseñando mucho mientras viajamos juntos".

"Ya veo... Una conexión especial..." Murmuró Celia, mirando entre los rostros de Río y Sora.

"Está relacionado con las reglas de pérdida de memoria: los únicos que pueden recordar a los trascendentales son los compañeros trascendentales y sus discípulos".

Por eso, cuando Rio y Aishia fueron recién reconocidos como trascendentales, Sora pudo conservar sus recuerdos como discípula del antiguo Rey Dragón.

"Pero no soy ninguna de esas cosas, ¿verdad?"

"Así es... Por eso lo que dijo Sora es intrigante".

"¿Que me parezco al homúnculo que fue discípulo de Lina?".

"Sí."

"¿Así que me he convertido en discípulo de Lina... o algo así?"

"Supongo que... ¿Qué piensas, Sora?" Rio la miró.

"Los discípulos tienen que seguir las mismas reglas de dios que sus maestros trascendentales. Pero esta mujer no ha sido olvidada por la gente que la rodea. ¿No es cierto?" preguntó Sora, volviéndose hacia Celia.

"Sí... Sara y los demás me tratan igual que siempre".

"Entonces esa explicación no tiene sentido. Ella no es una trascendental, ni una discípula, sin embargo, recuperó sus recuerdos de todos modos."

"Lo que significa que Lina predijo este futuro y estableció algún tipo de plan en torno a él, ¿verdad?". Rio se puso una mano bajo la barbilla, pensativo.

"Sora también lo cree".

"Cuando recuperaste tus recuerdos, la luz de un hechizo apareció alrededor de tu cuerpo, ¿verdad? ¿Recuerdas algo de ese momento?"

"No sé... Espera, ahora que lo dices...". Celia ladeó la cabeza. Pero inmediatamente pareció recordar algo.

"¿Hmm? ¿Qué significa eso? ¿Por qué estoy...?" Arrugó las cejas en señal de sospecha. Entonces, sus ojos se desenfocaron mientras miraba al vacío. Permaneció en ese estado de aturdimiento hasta que...

"¿Celia...? ¿Va todo bien?" preguntó Río preocupado. Celia volvió en sí.

"¡Oh! ¡Sí!"

"¿Qué ha pasado?"

"Por alguna razón, siento que sé cómo usar este hechizo del que nunca había oído hablar... ¿Y cómo describir esto? Es como si mis pensamientos

fueran realmente claros y organizados. Casi como si hubiera múltiples de mí mismo pensando... Es escalofriante".

Celia perdió el equilibrio y tropezó en el acto. Río la agarró rápidamente por los hombros para sostenerla.

"Vaya... ¿De verdad estás bien?", preguntó, enfatizando sus palabras.

"S-Sí... estoy bien. Puedo alinear mis pensamientos si me concentro en ellos".

Celia respiró hondo y asintió con la cabeza, apartándose suavemente de Rio para demostrar que estaba bien. Al ver eso, Rio dejó escapar un suspiro de alivio.

"Rey Dragón", murmuró Sora. "¿Qué pasa?"

"Los pensamientos paralelos y la aceleración del pensamiento son habilidades especiales de los discípulos de los Dioses Sabios. Al igual que Sora puede convertirse en piel de dragón usando su cuerpo espiritual, todos los discípulos de los Dioses Sabios tienen mentes extraordinarias. Son capaces de usar esas habilidades para pensar múltiples cosas al mismo tiempo. El discípulo de Lina era incluso capaz de lanzar simultáneamente múltiples hechizos diferentes de esa manera".

"Eso es... otra cosa ciertamente".

Los ojos de Río se abrieron de par en par ante las habilidades de los discípulos de los Dioses Sabios. Era posible activar varios círculos mágicos del mismo hechizo, pero comúnmente se creía que era imposible lanzar diferentes hechizos mágicos al mismo tiempo.

"¡S-Sora es más increíble! Como discípulo del Rey Dragón, ¡Sora puede desviar tanto la magia como las artes espirituales cuando está en su forma de dragón!".

Debía de estar desesperada por ser alabada por Rio. La competitividad natural de Sora se encendió contra sus condiscípulos.

Río se rio como si consolara a un niño pequeño y asintió con la cabeza.
"Aha-ha. Sí".

Es como si estuviera viendo a hermanos... O más bien, ¿un padre y un hijo?

Celia observó el intercambio entre ellos con curiosidad. "Lo siento, nos salimos del tema".

"Oh no, está bien."

"La luz del hechizo que se activó cuando recuperaste la memoria no fue obra tuya, ¿verdad?". Rio devolvió la conversación al tema principal.

"Sí. El hechizo empezó a fluir fuera de mi cuerpo por sí mismo..."

"Lina podía usar hechicería que transfería recuerdos. Usó eso para pasarle a Aishia recuerdos de hace mil años, y luego dejó que mi alma se reencarnara con ella".

"¿Usó ese hechizo de transferencia de memoria conmigo?"

"No lo sé. Ella podría haber creado una brujería diferente que restaura los recuerdos en su lugar".

"Pero en ese caso... ¿por qué? ¿Aún existen los Dioses Sabios en este mundo?"

La pregunta de Celia era de lo más razonable. Aunque Lina no estaba incluida, los Seis Dioses Sabios eran venerados como leyendas en la región de Strahl. Desaparecieron del mundo al final de la Guerra Divina hace mil años.

Para Celia, eran figuras de antiguas leyendas. Que le dijeran que seguían interfiriendo con la humanidad desde algún lugar del mundo no era fácil de creer.

"Lina fue capaz de utilizar el poder de la clarividencia. Tal vez fue capaz de establecer algún tipo de hechicería para que sólo se activara en un período de tiempo específico o bajo ciertas condiciones, que luego se activó mil años después".

Sora resopló con disgusto, probablemente porque no estaba contenta por cómo Lina había arrastrado al Rey Dragón a la Guerra Divina hacía mil años.

"Hechicería de mil años..." Celia tragó saliva con asombro.

Era posible construir una fórmula de hechizo que sólo se activara bajo ciertas condiciones, pero aspirar a una que sólo se activara en un momento determinado era mucho más difícil. Incluso seleccionar un mes para que un hechizo se activara era algo inaudito, así que no era de extrañar que se

sorprendiera al oír que podría haber sido calculado para activarse después de mil años.

"Sería fácil para esa mujer", afirmó simplemente Sora, que había conocido personalmente a Lina.

"Ya veo. Los Dioses Sabios realmente están en otro nivel..."

"Y lo que es más importante, ¿había algo en tus recuerdos transferidos sobre magia o hechicería que pueda restaurar o transferir recuerdos perdidos?". Sora preguntó, presionando cerca de Celia.

"Yo mismo no estoy segura... No sé si la información en mi cabeza lo es todo, pero no hay magia de ese tipo... creo. En cuanto a la hechicería, no creo que haya nada de eso en los recuerdos..."

Por cierto, la brujería se refiere al acto de crear fenómenos misteriosos mediante el uso de fórmulas hechiceras. Por otro lado, la magia se refería al acto de plantar las fórmulas de hechicería dentro del cuerpo y activarlas cantando un hechizo verbal. Esto significa que, en sentido estricto, la magia es un tipo de hechicería.

"Esa diosa falsa e imprudente..." Sora murmuró con resentimiento al pensar en Lina. Era una afirmación que mostraba claramente una fe y un respeto nulos por alguien a quien normalmente se adoraba como a un dios.

"¿D-Diosa falsa e imprudente? Eso es bastante duro..."

"¡Es lo que le pasa por ser una falsa diosa insensata! ¡Engaña a la gente para que haga cosas por ella, pero no les da ninguna información! ¡¿En qué está pensando?!"

"Me temo que no tengo la respuesta a eso...". Celia dio un respingo, retrocediendo ante la indignación de Sora. Pero su argumento también era razonable.

Sora tiene razón. Me hizo reencarnar con un propósito específico, pero no me ha dejado ninguna información. ¿Por qué será? se preguntó Rio.

Se me ocurrieron dos posibilidades. La primera era que ella no pudiera dejarle ninguna información. Y la segunda era que podía haberle dejado información, pero decidió no hacerlo.

¿Quizás haya algún tipo de restricción a la brujería de transferencia? ¿O es posible que el futuro cambie si hay demasiada información disponible? se preguntó Rio.

"¿La información que tienes en la cabeza es sólo sobre magia? ¿No había nada más que pudiera proporcionar alguna dirección o pista?". Preguntó Sora a Celia.

"Hay una fórmula para una magia que no conozco... Pero ahora que lo pienso, también oí la voz de alguien".

Por aquel entonces, sin duda había oído la voz de alguien procedente de algún lugar. Tal vez había sido un mensaje de Lina.

"¡¿Qué?! ¡¿Qué ha dicho la voz?!"

"Umm. Creo que decía algo así como... 'Funcionó. No es posible dártelo todo ahora, pero te confío todo lo que no pude darle a esa persona'."

"¡¿Qué significa eso?!"

"¡No lo sé!" Celia dio un respiro ante el acoso de Sora.

"Muy bien, ahora cálmate", dijo Río, calmando a Sora con suavidad.

"Pero..."

Rio extendió su mano derecha ante la infeliz Sora e interrogó a Celia. "Sólo para confirmar, ¿estás segura de que Lina dijo 'Funcionó'?".

"Sí. No sé si la dueña de la voz era Lina, pero eso es lo que oí".

"Por la situación, parece natural suponer que la voz decía que habías logrado recuperar tus recuerdos de mí... y adquirir esa magia desconocida... ¿Verdad?"

"Sí, creo que sí".

"¿Significa eso que el dueño de la voz está mirando desde algún sitio para comprobar si ha funcionado o no?".

"Quizás. Es un buen punto". Celia asintió.

"¡E-Eso es! ¡Como se esperaba del Rey Dragón!" Sora sonrió, alabando a Rio sin parar. "Pero eso también significa que el dueño de la voz es alguien que no es Lina".

Sora jadeó al darse cuenta.

"Oh..."

"¿Cómo es eso? Si soy similar a la discípula de Lina, entonces parece natural suponer que la voz es de Lina..." Celia ladeó la cabeza, confundida.

"Porque es imposible que sea de Lina".

"¿Por qué?"

"Igual que el Rey Dragón se reencarnó en mí, Lina también se ha reencarnado en otra persona".

"¿Eh? ¿En serio?" jadeó Celia conmocionada. "Sí. La verdad es que..."

Lina había renacido como Miharu, según Aishia. Si Lina siguiera viva ahora mismo, eso contradiría la explicación de Aishia.

Sin embargo, Lina había creado a Aishia a partir de su divinidad y le había transferido sus recuerdos. Era difícil pensar que mintiera sobre eso.

"Aishia fue quien me dijo que Lina se había reencarnado. Pero las circunstancias que rodean eso son un poco complicadas... ¿Podríamos dejar los detalles para otro momento? Hay algo más que quiero mencionar primero".

"Por supuesto. ¿De qué se trata?"

"Qué hacer a partir de ahora".

"Si hay algo que pueda hacer para ayudar, sólo tienes que decirlo", se ofreció Celia de inmediato.

"Por ahora, me gustaría que te quedaras aquí con todos".

"Claro, okay... ¿Qué vas a hacer?" Triste ante la idea de no poder estar con Río, a Celia se le cayó la cara.

"Quiero volver a estar con todos".

En lugar de responder con lo que haría, Río contestó con lo que quería. Su expresión era fugaz como una flor marchita, reflejando la de Celia.

"Río..."

"Pero a este paso, las reglas de Dios se interpondrán en el camino. Por eso tengo que hacer algo al respecto primero".

"¿Hay algo que puedas hacer?"

"Ahora tengo la esperanza de que me hayas recordado. Quien te devolvió la memoria sabe cómo recuperar recuerdos perdidos".

Eso significaba que había una forma de recuperar los recuerdos.

"¡Bien! ¡La luz de esa fórmula que apareció antes! ¡Esa fórmula es la respuesta!" Gritó Sora, señalando con un dedo a Celia.

"Aparentemente hay algo que puede analizar fórmulas de hechizos en los nuevos hechizos mágicos que adquirí. Tal vez pueda estudiar la fórmula usando eso..."

"¡Si tienes un hechizo tan útil, deberías haber dicho algo antes!"

La idea de que el Rey Dragón recuperara sus recuerdos hizo que Sora saltara de emoción.

"Pero no puede usarse en seres vivos. Además, sólo puede usarse en alguien cuando la fórmula está activada".

"¡En ese caso, usa ese hechizo de nuevo!"

"Hmm... Existe la posibilidad de que la fórmula siga sellada dentro de mí, pero podría haber desaparecido después de activarse, y no es que yo fuera quien la activó en primer lugar... Intentaré buscarla, pero no esperes demasiado".

Si era un hechizo de un solo uso, la fórmula habría desaparecido con la activación del hechizo. Celia eligió sus palabras con cuidado para no despertar sus esperanzas.

"¡E-Está bien! ¡Sólo intétalo!" suplicó Sora desesperadamente.

"De acuerdo. Lo investigaré cuando volvamos al reino de Galarc". Celia asintió con firmeza.

"¿Puedo pediros un favor a los dos?" dijo de repente Río. Se le había ocurrido una idea mientras observaba a los dos hablar.

"¡Claro!"

"Por supuesto".

Las respuestas de Sora y Celia se solaparon entre sí.

"¿Pueden ir las dos juntas al Reino de Galarc? Entonces, Celia, ¿puedes arreglar que Sora se quede en la mansión del castillo de Galarc?".

"¡¿Eh?!"

"Puedo intentarlo, pero..."

Sora y Celia se quedaron boquiabiertas por la sorpresa. La petición iba más allá de lo que esperaban.

"Llevará demasiado tiempo explicarlo todo aquí. Sara y las otras chicas buscarán pronto a Celia", dijo Río, explicando el motivo de su petición.

Celia miró a Río con tristeza. "¿No vendrás al castillo de Galarc con nosotros?".

"No debería haber problema si vengo de visita por poco tiempo, pero...".

"Pero... ¿las reglas de Dios?"

"Sí. Después de convertirme en trascendental, se me ha hecho más difícil permanecer en la memoria de los demás".

"Espera, ¿en serio?"

"Si alguien deja de pensar en mí durante algún tiempo, tenderá a olvidarme. Tendrían que permanecer despiertos a mi lado o pensar continuamente en mí cuando estamos separados, lo cual no es realista. ¿No es cierto, Sora?". dijo Rio, volviéndose hacia Sora, que conocía las reglas mejor que él.

"¡Sí! Empezarán a olvidar al Rey Dragón en cuanto piensen en otra cosa. Si esas personas de afuera entraran y vieran al Rey Dragón, no lo reconocerían como la persona que los ayudó en la ciudad. Sólo recordarían que alguien les salvó allí".

Cualquier ser humano vivo tenía que tener momentos de relajación, como bañarse o irse a dormir. Esos momentos en los que la mente se relajaba o divagaba bastaban para desencadenar esa pérdida de memoria. Si Río se quedaba en la misma mansión que los demás, acabaría despertándose a la mañana siguiente preguntándose: "¿Quién eres?".

"Eso es..."

A Celia le costaba encontrar las palabras. Las normas eran un obstáculo para la convivencia mayor de lo que había imaginado.

"Por eso no puedo ir contigo", dijo Rio con cierta tristeza, habiendo aceptado su realidad. Luego se volvió hacia Sora. "Por eso me gustaría que me explicaras todo lo que no he podido mencionar hace un momento. ¿Podrías hacerlo por mí, Sora?".

"¡Por supuesto! Puedes dejarle ese papel a Sora, ¡fiel discípulo del Rey Dragón!"

Sora estaba encantada de que Rio le confiara una tarea, y aceptó su petición con orgullo.

"¿Puede Sora vivir con nosotros sin problemas?"

"Sí. Aparentemente es más difícil de olvidar cuando no la ven conmigo".

Sora era tan fácil de olvidar como Rio cuando estaba con él, pero no era así cuando estaban separados.

"Es deber de los discípulos presentarse ante los demás en nombre de los trascendentales. La mayoría de las normas que se aplican a los trascendentales afectan también a sus discípulos, pero ésta es la excepción", dijo Sora.

"Y confío en que sabrás cuidar de Sora, Celia. Ella sabe más que yo de las reglas, así que pregúntale lo que quieras".

Río le pidió a Celia que cuidara de Sora una vez más.

"De acuerdo, entendido". Celia aceptó con un movimiento de cabeza.

Rio inclinó la cabeza. "Gracias".

"Dime... ¿Puedes quitarte la máscara y enseñarme bien la cara?". preguntó Celia, acercándose de repente a Rio.

"Olvidé que aún la llevaba puesta", dijo Río, quitándose la máscara rota con la mano derecha. Celia le miró a la cara en silencio.

"¿Te aclaraste el pelo? También el color de tus ojos. Ahora son rojos", dijo ella, señalando todas las diferencias en su aspecto exterior tras convertirse en un trascendental. Ella le miró a los ojos rojos.

"Es porque el color cambió por sí solo..." murmuró Río, esforzándose por explicarse.

"¿Cambió por su cuenta? ¿Por qué...?" Celia frunció el ceño, preocupada.

Justo entonces, la puerta de la cabaña en la que se encontraban se abrió con un chasquido. Christina, Sara, Orphia, Alma, Vanessa y Roland, el padre de Celia, entraron.

"Esta es la única habitación que no hemos revisado..." Vanessa dijo. Fue la primera en entrar en la habitación. Cuando el grupo vio a Rio y a los demás en el oscuro almacén, sus ojos se abrieron de par en par.

"Profesora Celia... ¿Qué está haciendo aquí?" preguntó Christina, lanzando a Rio y Sora una mirada escrutadora.

"Erm, encontré a una chica caminando sola... Así que le hice algunas preguntas. Parece que está perdida". Celia se inventó algo sobre la marcha, evitando el contacto visual con todo el mundo.

"¡Sora no es un niño perdido!" Sora argumentó por reflejo, no queriendo ser tratado como un niño.

"...es lo que ella insiste, pero parece que se ha separado de su amo", explicó Celia con voz chillona.

Vienes conmigo, ¿recuerdas? ¡Sigue con la historia! protestó mirando a Sora.

"Hmph..." Sora hizo un puchero. Estaba descontenta, pero parecía entender.

"¿Es así...? Si me dices el nombre de su familia, puedo ayudar a buscarlos..."

"Err... Sobre eso. Parece que estaba sirviendo a una importante figura extranjera que visitaba Rodania. ¿Algo así como un noble, o un rico comerciante?" Dar el nombre de un noble de la Restauración era una mentira demasiado arriesgada. Celia rápidamente se le ocurrió algo inteligente en el acto.

"Una figura extranjera... No me extraña no haber visto esa ropa antes".

"Claro", aceptó Celia con torpeza.

"¿Y la otra persona de allí es...?" preguntó Christina. Las miradas del grupo se desvían hacia Río.

"Me llamo Río", dijo simplemente inclinando la cabeza.

"¿No tienes apellido?"

"Nací plebeyo, así que no. Sirvo a la casa del marqués Rodan".

"¿Por qué estás aquí...?"

"Estaba llevando objetos a este almacén para liberar más habitaciones cuando esta chica entró corriendo. Seguida por la señora", respondió Rio, mirando de Sora a Celia.

"Ya veo... ¿Nos hemos visto antes en algún sitio?" preguntó Christina de repente. Parecía experimentar una extraña sensación de déjà vu.

"No, es la primera vez que estoy en presencia de Su Alteza..." Rio fingió ignorancia, ladeando la cabeza.

"Ya veo..." Christina miró fijamente la cara de Río.

"Ahora que lo pienso, ¿me buscaba para algo, princesa Christina?". preguntó Celia, cambiando de tema. Quería evitar llamar la atención sobre Río, y su intento tuvo éxito.

"Sí, tengo algo que discutir contigo".

"¿Entonces cambiamos de lugar?"

"En efecto".

"Oh, ¿está bien si traigo a esta niña? He prometido cuidar de ella hasta que encontremos a su amo", preguntó Celia, mirando a Sora.

"Por supuesto. Vámonos".

Christina miró las caras de todos a su alrededor. "Okay."

El grupo giró sobre sus talones y abandonó la sala por orden de proximidad a la puerta.

Al haber estado en la habitación desde el principio, Celia y Sora fueron naturalmente los últimos en salir. Pero antes de que lo hicieran, algo cayó al suelo con estrépito. La fuente del sonido era la máscara rota que Rio llevaba hace unos momentos. Todos se giraron al oír el ruido.

"Oh, perdona. Se te ha caído esto", dijo Río, recogiendo la máscara caída. Se acercó a Celia y se la entregó.

"Ah, okay. Gracias..."

No estaba segura de por qué Rio le entregaba la máscara. Pero supuso que debía de tener una razón, así que la aceptó con cara de sorpresa y le dio las gracias.

"Míralo de cerca más tarde", dijo Río. Su explicación terminó con eso.

"Hmm..." Celia examinó la máscara.

"¿Profesora...?" Christina, que ya había salido de la habitación, la llamó.

"Oh, cierto. Ya voy". Celia volvió en sí y se dirigió a la puerta.

Rio, por su parte, los despidió con una reverencia. Todo el mundo se marchó sin pensárselo dos veces, salvo Sora, que le devolvió la reverencia con la suya.

Cuando Rio se quedó solo, salió de la habitación en silencio. Atravesó la nave y salió a cubierta, donde saltó de la aeronave sin que nadie lo viera.

Capítulo III: Lazos De Hermandad

Un día antes de los acontecimientos de Rodania, una aeronave encantada llegaba al castillo de Galarc. La nave procedía del reino de Centostella.

La visita no fue inesperada; Sendo Masato, que estaba bajo el cuidado del Reino de Centostella, había sido convocado repentinamente a Galarc como héroe junto a la Primera Princesa Lilianna Centostella. Como naciones aliadas, Galarc no tuvo más remedio que ponerse en contacto con Centostella. Así pues, se trataba de una visita esperada.

"La aeronave encantada de Centostella ha llegado".

El aviso de la llegada llegó a Miharu y Satsuki a través de Charlotte. Se dirigieron a la entrada del castillo con Masato y Lilianna para recibir a los visitantes. La delegación del Reino de Centostella no tardó en llegar al patio del castillo en coches de caballos.

"Ya están aquí", dijo Charlotte cuando vio el primer carroaje.

Las miradas de todos se fijaron en el grupo que se acercaba al castillo. Los carroajes estaban custodiados por numerosos caballeros, por lo que se suponía que los que iban a bordo tenían rango de embajador o superior.

Los carroajes se detuvieron ante ellos. Los caballeros se movieron rápidamente para abrir primero la puerta del carroaje más seguro. Sin embargo...

"¿No van a salir...?"

Satsuki ladeó la cabeza, extrañada por el prolongado silencio. Pero unos segundos después, un chico y una chica salieron vacilantes del carroaje. El chico tiraba suavemente de la mano de la chica.

"Aki... Takahisa..." murmuró Miharu, con los ojos abiertos de par en par por un grito ahogado. A su lado, Masato lanzó a Takahisa y Aki una mirada de conflicto y suspiró.

"Han venido", dijo Satsuki, mirando a Miharu y Masato. Había esperado la llegada de Takahisa y Aki. Después de todo, Aki era su hermanastra mayor por un año, y Takahisa era su hermano mayor por cuatro. Era natural que estuvieran preocupados.

Sin embargo, las cosas no eran tan sencillas. La relación entre todos ellos era complicada, y había empezado con el banquete de héroes celebrado

anteriormente en Galarc. Todo empezó cuando Takahisa no estaba de acuerdo con la idea de separarse de Miharu e intentó llevársela a Centostella contra su voluntad. Aki había secundado su imprudente comportamiento: los dos dependían demasiado de ella.

Por suerte, la astuta Lilianna impidió el intento de secuestro de Takahisa con la ayuda del reino de Galarc. Pero aunque el intento había fracasado, los dos no fueron perdonados de inmediato. Tras largas discusiones, se decidió prohibir a Takahisa y Aki el contacto con Miharu hasta que todos los implicados accedieran a perdonarlos. Para asegurarse de ello, Lilianna y Masato llevaron a Takahisa y Aki al Reino Centostella y lejos de Miharu.

Por eso Takahisa y Aki no podían quejarse si se les pedía que se marcharan inmediatamente. ¿En qué estaban pensando al venir hasta Galarc y presentarse ante Miharu? Se necesitaba urgentemente una explicación.

"Apártate, Miharu", dijo Satsuki, poniéndose delante de Miharu para protegerla.

Lilianna se adelantó. "A ustedes dos se les prohibió hacer contacto con Lady Miharu sin el permiso de Sir Masato y mío, creo".

Esta afirmación era una prueba de Lilianna a Takahisa. Si Takahisa respondía con algo parecido a "Pero ustedes dos desaparecieron", ella les diría inmediatamente que se marcharan. Por lo tanto, Lilianna los miró con los ojos entrecerrados, esperando su respuesta.

"¡Lo siento!" Takahisa finalmente se disculpó, inclinando la cabeza. "Quería disculparme adecuadamente con Miharu, y con todos los demás... En lugar de eso, fui a pedir permiso al rey para subir a bordo. No puedo creer lo que les hice a todos... Había algo malo en mí entonces. Sólo quería disculparme de verdad. Les hice algo tan horrible..."

Takahisa parecía haber reflexionado sobre sus actos, ya que aceptó toda la culpa con clara vergüenza en su voz.

"¡Lo siento...!"

Con la cabeza aún inclinada, repitió sus disculpas. Por cierto, el rey le había permitido venir con la condición de que siguiera las órdenes que Lilianna le diera a su llegada.

"Yo también quiero disculparme. Lo siento mucho. Lo siento mucho, Miharu". Aki igualmente inclinó su cabeza mientras se disculpaba repetidamente y lloraba, sus lágrimas cayendo al suelo.

"No esperamos que nos perdonas así... Pero queríamos dar una disculpa adecuada por todo. Eso es todo, de verdad... Vamos, Aki."

Takahisa le dio una palmada en la espalda a Aki, indicándole suavemente que volviera al carruaje. Habían presentado sus disculpas y ahora se marchaban voluntariamente. En cierto modo, eso era admirable, pero...

"E-Espera un momento. No puedes aparecer de la nada, decir lo que quieras y volver a marcharte..." gritó Satsuki, impidiéndoles subir al carruaje. Miró a Miharu y Lilianna en busca de sus reacciones. Miharu había sido la víctima real, y Lilianna también había pasado por muchos problemas por su causa.

Además, habían acordado pasar un tiempo separados para reflexionar. El incidente había ocurrido hacía varios meses, así que habían pasado tiempo separados. También se habían disculpado. ¿No sería mejor hablar un poco más para ver hasta qué punto eran sinceros?

"Dejaré la decisión en manos de los tres, incluido Sir Masato", dijo Lilianna, expresando claramente su postura al respecto.



"Ya veo. ¿Qué piensas, Masato?"

"Miharu fue la que más problemas pasó. La princesa Lilianna también. Si están de acuerdo entre ellas, entonces no me opondré a su decisión. Aunque todo depende de las actitudes de estos dos".

"Miharu... ¿Qué quieres hacer? Quiero respetar tu decisión. También creo que la decisión final sobre si deben ser perdonados o no depende de ti. Haremos que se vayan si quieras que se vayan, o podemos dejar que se queden si quieras hablar con ellos. Yo siempre estaré de tu lado, por supuesto" dijo Satsuki, expresando su total apoyo a lo que Miharu decidiera.

"Satsuki..." Miharu inclinó la cabeza ante Satsuki agradecida, y luego miró a Aki.

Conocía a Aki de toda la vida. Aki era la hermana pequeña de su querido amigo de la infancia, y alguien a quien trataba como a su propia hermana pequeña. Aki también adoraba a Miharu como a una hermana mayor, y habían crecido una al lado de la otra en Japón. Por eso Miharu consideraba a Aki su propia familia.

Pero si perdonaba o no a Aki porque era familia aparte, no era fácil apartar a un familiar de su vida. Ni siquiera quería considerarlo una opción. Si lo hubiera hecho un completo desconocido, habría sido imperdonable, pero su relación continuaría para siempre. Y Takahisa era el hermanastro de Aki, no podía cortar el contacto con uno sin hacerlo con el otro.

"Yo... quiero hablar con Aki. No sé si quiero perdonar a Takahisa todavía, pero... Aki es mi preciosa hermana pequeña."

¿Le iba bien a Aki? ¿Qué había estado haciendo mientras estuvieron separadas? En un rincón de su corazón, siempre había estado preocupada por ella. Por eso Miharu habló con franqueza de sus propios sentimientos. Cuando Aki oyó sus palabras, empezó a llorar aún más.

"Ya veo... Por supuesto, tiene sentido. Estoy completamente de acuerdo", dijo Satsuki, asintiendo a la opinión de Miharu. Luego se volvió hacia Lilianna y Charlotte. "Nos gustaría hablar un poco con ellas", dijo.

"En ese caso, ¿qué tal si nos dirigimos a la mansión? Tendré habitaciones preparadas para ellos en la casa de huéspedes donde se alojan Gouki y compañía".

Así, en caso de que Takahisa intentara hacer algo, tendrían refuerzos a mano, insinuó Charlotte implícitamente.

"Bien... Hagámoslo. ¿Te parece bien, Miharu?"

"Sí". Miharu asintió con firmeza.

"¿Y usted, Princesa Lilianna? Todos en la delegación están a punto de tener una audiencia con mi padre..." Charlotte estaba a punto de separarse de Satsuki y el resto de su grupo como su guía. El plan original era que Lilianna fuera con ella.

"Asistiré a la reunión como estaba previsto", dijo Lilianna, dando prioridad al encuentro con el rey.

"Entendido. En ese caso, tomaremos caminos separados. ¿Podemos confiar estos dos al resto de ustedes?"

"Por supuesto". Satsuki asintió.

Al ver eso, Charlotte comenzó a mostrar a la delegación el camino hacia el interior del castillo. "Entonces, si la princesa Lilianna y la delegación pudieran seguirme..."

"Por favor, ocúpate del resto", dijo Lilianna antes de seguir a Charlotte.

Así, Miharu, Satsuki, Masato, Aki y Takahisa se quedaron atrás. Técnicamente hablando, también les acompañaban las mujeres caballero que debían escoltarles de vuelta a la mansión.

"¿Nos ponemos en marcha?" Sugirió Satsuki. Creía que debía tomar la iniciativa por ser la mayor. Con una mirada a Aki y Masato, les animó a ponerse en marcha hacia la mansión. Pero Aki seguía sollozando en voz alta—

"..." Takahisa se quedó congelado con una mirada incómoda en su rostro.

"¿Hola? ¿Estás escuchando, Takahisa?" gritó Satsuki con un leve suspiro.

"S-Sí..." Takahisa hizo un gesto de dolor. "Err. ¿De verdad te parece bien que vaya yo también?", preguntó dubitativo.

"¿No estabas escuchando lo que Miharu acaba de decir?"

"No, quiero decir, lo estaba, pero..."

"Eres el hermano mayor de Aki. Estás teniendo otra oportunidad por el bien de tus hermanos. Esto no es perdón. Esto es libertad condicional. Si no

fueras su hermano, te habrían echado sin dudarlo, así que más te vale estarles agradecido".

Satsuki se aseguró de recalcar exactamente la gravedad de sus acciones.

"Bien... Gracias, Aki. Masato también. Y lo siento". Takahisa inclinó la cabeza hacia Aki, que seguía llorando, y luego hacia Masato, que estaba de pie junto a Miharu.

"¿Ha cambiado tu personalidad en el tiempo que hemos estado separados...?" preguntó Masato con escepticismo. Recordó cómo había sido Takahisa antes de ser llamado a Galarc como héroe.

Takahisa y Masato habían estado en constante conflicto el uno con el otro. Masato aprovechaba cualquier oportunidad para criticar a Takahisa por lo que hacía, lo que a Takahisa le resultaba muy desagradable. Takahisa se había encerrado en su habitación y se negaba a ver a nadie más que a Aki.

Por eso, ver a Takahisa aquí disculpándose tan seriamente no era sólo una visión inesperada, era espeluznante. ¿Qué había pasado para que cambiara de opinión? ¿Realmente su personalidad había sido reemplazada por la de otra persona? No lo dudaría a estas alturas.

"Sé lo que quieras decir. A mí también me pareció extraño. Pero cuando me enteré de que Lily y tú habían desaparecido de repente del castillo, me preocupé mucho. Sentí tanto pánico... Me pregunté qué había estado haciendo hasta ahora..." dijo Takahisa con una sonrisa de autodesprecio. Su culpabilidad parecía tan genuina, que sería un actor de gran talento si fuera mentira.

"Me alegra saber que te preocupaste cuando desaparecimos. Pero actualmente has perdido toda mi confianza. Por eso no quiero oír tus disculpas, sino verlas en tu actitud. De lo contrario, nunca podré volver a confiar en ti".

Sin saber cómo reaccionar ante el drástico cambio de actitud de Takahisa, Masato optó por poner fin a su conversación con una fría advertencia.

"Está bien", dijo Takahisa asintiendo con la cabeza.

Ha vuelto a ser el hermano que conocí en Japón, pensó Masato, observando a su hermano mayor. Si el hermano que había intentado secuestrar a Miharu para llevársela a Centostella y pelearse con él todos los días era el Takahisa oscuro, el hermano que tenía ante él ahora mismo era el Takahisa luminoso.

En lugar de verlo como un cambio de personalidad, era casi como si Takahisa hubiera viajado en el tiempo a un punto anterior a su llegada a este mundo. Masato casi había olvidado cómo había sido su hermano en la Tierra, gracias a sus constantes peleas de los últimos tiempos.

"En cualquier caso, te echaremos inmediatamente si intentas hacer algo gracioso. Si no tienes nada más que decir, nos vamos ya".

Satsuki se sintió igualmente desconcertada por la falta de enfado de Takahisa. Pero un cambio de actitud no significaba un perdón automático. Lo que Takahisa había hecho era tan terrible que ella se negaba a abandonar su actitud brusca hacia él.

"Sí, por supuesto. Lo siento de veras por todo", repitió Takahisa, inclinándose una vez más.

"¿Ese lamento va dirigido a mí?" Preguntó Satsuki, mirando a Miharu. Tenía la impresión de que Takahisa aún no había mirado a Miharu ni una sola vez, y su impresión era correcta.

"No... Lo siento, Miharu."

Takahisa finalmente encontró la resolución para enfrentarse a Miharu y bajó la cabeza. "...De acuerdo."

"Lo siento de verdad, de verdad..."

"Ya basta de disculpas. No vuelvas a hacer nada que entristezca a Aki. Masato tampoco."

Como la conocía desde que nació y la trataba como a una auténtica hermana pequeña, Miharu quería continuar su relación con Aki. Y mientras Aki considerara a Takahisa su querido hermano mayor, entonces Miharu también tenía que seguir en contacto con él. Por eso Miharu no quería escuchar sus disculpas a través de palabras, sino a través de sus acciones hacia Aki y Masato como un hermano mayor.

"Sí, lo tengo." Takahisa parecía sentirse demasiado culpable como para seguir manteniendo el contacto visual con Miharu. Asintió mientras agachaba la cabeza. Entonces, Miharu se acercó a Aki, que había estado llorando con la cabeza gacha todo el tiempo.

"Aki", la llamó suavemente. Hacía varios meses que no la llamaba así.

"..." Aki se estremeció.

"¿Quieres levantar la cabeza?" Miharu preguntó.

Aki sollozó, manteniendo la cabeza gacha en silencio.

"¿Por qué no charlamos?"

"...Yo..."

"¿Sí?" Miharu la animó suavemente a continuar, como si estuviera tranquilizando a un niño pequeño.

"No tengo derecho..."

"¿Derecho?" Miharu se preguntó.

"Yo... te hice algo horrible. No tengo derecho a que me trates con amabilidad. No tengo derecho a volver a hablar contigo..."

"No te odio, Aki. Quiero que volvamos a ser amigas", dijo Miharu lenta y claramente, transmitiendo sus sentimientos a Aki. "Porque soy tu hermana mayor". Efectivamente, sus sentimientos parecieron llegar a Aki.

"Miharu..." Más lágrimas brotaron de los ojos hinchados de Aki.

"¿Todavía me consideras tu hermana mayor, Aki?"

"Lo hago... Lo hago, p-pero..."

Aki temblaba de pies a cabeza. No sabía cómo abordar esta reconciliación con Miharu.

Se sentía tan culpable que no podía mirar a Miharu por vergüenza. Por eso se mantenía firme, aunque lo único que quería era abrazar a Miharu y llorar.

"Lo siento". Miharu rodeó a Aki con sus brazos y le acarició la espalda.

"¿Por qué eres tú la que se disculpa?" preguntó Aki con lágrimas en los ojos.

"Creo que tuvimos una pelea normal entre hermanas. Por eso tiene que haber una forma de reconciliarnos. Hablemos de lo que salió mal y de lo que deberíamos haber hecho. Yo también me arrepiento de muchas cosas. Si se te ocurre alguno, también me gustaría oírlo".

Aunque no estuvieran emparentadas por la sangre, Miharu aceptaba a Aki como su hermana pequeña. Esa era la dolorosa verdad.

"¡Waaah! Lo... ¡¡¡Lo siento mucho, M-Miharu!!! Como una presa reventada, Aki empezó a gemir a pleno pulmón.

"Lo sé". Miharu asintió, aceptando el llanto de Aki.

"No quiero ser yo quien lo diga, pero todo esto es obra tuya, Takahisa. Fuiste tú quien arrastró a Aki a esto", señaló Satsuki con dureza.

"...Ciento." Takahisa colgó la cabeza con expresión amarga.

Miharu siguió abrazando a la llorosa Aki durante varios minutos más. El grupo no se puso en marcha hasta que Aki dejó de llorar.

◇ ◇ ◇

Con Miharu llevando a Aki de la mano, el grupo se dirigió a la mansión.

Era la primera vez que Takahisa y Aki visitaban la mansión. Normalmente, los forasteros tenían prohibida la entrada en la mansión, con la única excepción de que fueran acompañados por alguno de sus residentes. Saludaron a las mujeres caballero que custodiaban la mansión y entraron.

"Ah. ¿Bienvenida... de vuelta? ¡Oh! ¡Aki!"

La primera persona en darse cuenta de su regreso fue Latifa. Apareció en el vestíbulo tras detectar su regreso. Dudó un instante al ver a Takahisa, a quien no conocía, pero se animó de inmediato al ver a Aki cogida de la mano de Miharu.

"Ah..." Aki seguía teniendo una expresión de culpabilidad. Abrió y cerró la boca tímidamente, luchando por encontrar las palabras. Sin embargo...

"¡Es Aki!" Latifa corrió hacia Aki y la abrazó.

"L-Latifa..." murmuró Aki, al borde del llanto.

"Ah... Aquí, me llamo Suzune. Así que, por favor, ¡no digas mi verdadero nombre! Shh", susurró Latifa al oído de Aki, dándose cuenta de que sería problemático que la llamara Latifa delante de otras personas.

Latifa tenía un pasado en la región de Strahl como esclava entrenada para el asesinato. No podía arriesgarse a que su antiguo amo, el Duque Huguenot, se enterara de su nombre y lo reconociera, así que ahora se hacía llamar Suzune.

Por suerte, todos los presentes, aparte de Takahisa, estaban al tanto de sus circunstancias. No habían informado de ello a Charlotte ni a Lilianna, y los caballeros que custodiaban la mansión, naturalmente, tampoco sabían nada. Aki sólo había pronunciado el nombre de Latifa en voz baja, así que

no se sabía si Takahisa lo había oído siquiera. Mientras la llamara Suzune de aquí en adelante, no debería haber ningún problema.

"¿Eh...?" Aki parpadeó sorprendida ante la inesperada petición.

"¿Okay? Es Suzune. Suzune", enfatizó Latifa mientras susurraba.

"O-Okay. Suzune..." Aki llamó confundida.

"¿Qué están susurrando?" preguntó Satsuki con una sonrisa.

"He-he. ¡Es un secreto! ¿Verdad?" respondió Latifa, abrazando más fuerte a Aki.

"Si..."

Las lágrimas volvieron a brotar de los ojos de Aki, que agachó la cabeza y asintió. Para Aki, Latifa—al igual que Hera, la hermana pequeña de Sara—era su mejor amiga de la misma edad que había conocido en este mundo. Y esa amiga no la trataba de forma diferente.

Era imposible que Latifa no fuera consciente de lo que había hecho y, sin embargo, decidía seguir siendo su amiga. Por eso, a pesar de su culpabilidad, también se sentía feliz.

"¿Cómo has estado?" preguntó Latifa con cariño, mirando a Aki a la cara.

"Bien..."

"Te fuiste sin despedirte como es debido, así que estaba preocupada".

"Lo siento... Lo siento, Latifa."

"No hay nada por lo que disculparse".

Latifa se colocó junto a Aki y le frotó suavemente la espalda.

"Oh, ¿tenemos invitados?"

En ese momento, Gouki llegó al vestíbulo con su esposa Kayoko y su hija Komomo. Sus sirvientas, Sayo y Aoi, les seguían detrás.

"Estos son amigos nuestros, Gouki. Esta es la hermana mayor de Masato, Sendo Aki, y su hermano mayor, Sendo Takahisa". Satsuki presentó a los hermanos Sendo a Gouki y a su familia.

"¿Oh?" Gouki tarareó con curiosidad, mirando primero a Aki y luego a Takahisa. "Permítanme que les presente a todos. Soy Saga Gouki, y ellas

son mi esposa Kayoko y mi hija Komomo. Ellas son nuestras sirvientas, Aoi y Sayo".

Las personas que nombró se inclinaron al ser presentadas.

"Saga Gouki... ¿Eres japonés?" preguntó Takahisa con sorpresa. Con sus apariencias podían pasar por japoneses, así que probablemente se sorprendió de que tanta gente hubiera deambulado por este mundo como ellos.

"¡Ha-ha! Lady Satsuki nos preguntó lo mismo. Pero no lo somos. Somos inmigrantes de una tierra llamada la región de Yagumo". Con una sonora carcajada, Gouki aclaró el malentendido de Takahisa.

"Son amigos íntimos de un amigo nuestro. Después de conocer a cada uno de ellos, empezamos a vivir todos juntos. Toda la familia es muy fuerte: son como samuráis de Japón. Masato y yo nos entrenamos con ellos".

"Ya veo..."

"Desde el punto de vista de la posición, se me consideraría un general militar invitado. Mi familia y nuestros sirvientes se alojan aquí mientras sirven como guardias de esta mansión. Es un placer conocerle".

"Ciento. Encantado de conocerte también".

Takahisa devolvió la reverencia de Gouki alterado. La diferencia de edad entre ellos era suficiente para que Gouki fuera su padre, y aun así le estaba haciendo una reverencia respetuosa.

"Si esto es una reunión entre amigos, entonces deberíamos irnos. No dude en llamarnos si necesita algo".

Parecía que sólo habían venido a presentarse. Una vez que Gouki terminó sus saludos, se dieron la vuelta para marcharse de nuevo. Sin embargo...

"U-Umm..."

Gouki se detuvo y se dio la vuelta. "¿Pasa algo?"

"Miharu y Aki están a punto de tener una conversación privada, y yo esperaba hablar contigo y Kayoko a solas..." dijo Satsuki, mirando a Masato y Takahisa. Si se agrupaban así, las dos se quedarían solas... y no hacía mucho que habían estado discutiendo entre ellas. Estaba claro que se pelearían torpemente por las palabras si se les dejaba solas.

"Ya veo... En ese caso, Aoi puede mostrar el camino al señor Masato y al señor Takahisa. Komomo y Sayo, ustedes dos pueden ir también."

Gouki percibió que Satsuki no quería dejarlos solas. Por algo tenía tanta experiencia en la vida: era capaz de leer la habitación y dar órdenes a Komomo y sus sirvientes.

"¡Por supuesto, padre!" respondió Komomo con energía. Aoi y Sayo asintieron con una reverencia.

"Suzune también. Estaré allí en cuanto termine de hablar con Gouki y Kayoko. Cuida de Masato y Takahisa por mí."

"Claro, déjamelo a mí", aceptó feliz Latifa.

"Gracias a todos", dijo Miharu, mirando a las chicas.

De los residentes de la mansión, Komomo era la más joven junto con Masato, pero sacudió la cabeza enérgicamente con una sonrisa amistosa. "No te preocupes".

"Aki y Masato son mis amigos. ¡Hablemos mucho más tarde, Aki!" dijo Latifa, abrazando fuertemente a Aki una vez más.

"Si..."

Aki aceptó con una sonrisa tímida. Así, el grupo se separó temporalmente para mantener sus respectivas discusiones.

◇ ◇ ◇

Sendo Takahisa y Sendo Masato se dirigieron al comedor de la mansión con Latifa, Komomo, Aoi y Sayo.

"Iré a preparar el té y los aperitivos", se ofreció enseguida Sayo, dirigiéndose a la cocina.

"Vamos, siéntate, por favor", dijo Latifa, animando a Takahisa a sentarse. Los demás eran todos residentes del castillo, así que Takahisa era el único invitado allí. Tal vez fuera porque estaba rodeado de chicas que no conocía, pero...

"Claro... Discúlpeme."

Takahisa parecía bastante nervioso mientras se sentaba en una silla.

"Sentémonos también", incitó Latifa, y los demás se sentaron a la mesa del comedor. Entonces...

"Aún no nos hemos presentado como es debido, así que iré yo primero. Soy Suzune, una amiga de Masato. Encantada de conocerte".

Latifa dirigió la conversación y se presentó a Takahisa. Normalmente era tímida con los desconocidos, pero el hecho de ser consciente de su condición de mayor que Komomo y Masato y las caras conocidas que la rodeaban la ayudaron a armarse de valor.

"Estoy seguro de que lo sabes después de verlos antes, pero también es amiga de Aki. Cuando llegamos a este mundo y no sabíamos adónde ir, ella fue una de las personas que nos ayudó".

Con un leve suspiro, Masato se unió a la conversación. Habría maldecido en voz alta o mantenido su silencio durante mucho más tiempo si hubiera estado a solas con Takahisa, pero pudo hablar como siempre gracias a la presencia de Latifa.

Gracias, Latifa.

Dirigió una mirada de gratitud a Latifa. Latifa ladeó la cabeza con una sonrisa, como diciendo: "¿Por qué?".

"Y esta es Saga Komomo, y su ayudante Aoi. Sayo, que acaba de ir a la cocina, es aprendiz de asistente de la familia Saga".

"Soy Komomo. En nombre de Aoi y Sayo también, es un placer conocerle, señor Takahisa."

Tras ser presentada por Latifa, Komomo se enderezó e hizo una cortés reverencia. Aoi no tenía intención de dar un paso al frente como mera asistente, así que se limitó a hacer una profunda reverencia en silencio.

"Soy Sendo Takahisa, el hermano mayor de Masato y Aki... Encantado de conocerte."

Takahisa se levantó de su asiento y devolvió la reverencia vacilante. Observó los rostros de todos con curiosidad, al parecer molesto por algo.

"Okay, ya están hechas las presentaciones. Parece que quieres preguntar algo. ¿Pasa algo?" preguntó Latifa.

"Ah, no, es que... Todo el mundo tiene nombres japoneses, nombres que suenan parecidos a los de nuestro lugar de origen. Me pareció extraño. El pelo negro también hace que todos parezcan japoneses... Realmente no eres japonés, ¿verdad?", preguntó Takahisa a su vez, explicando su confusión.

"Oh, ya veo."

Latifa y Komomo, que estaban sentados uno al lado del otro, intercambiaron una mirada de comprensión.

"Sin duda hemos nacido y crecido en este mundo. La región de Yagumo está muy lejos de Strahl", afirma Komomo sobre su lugar de nacimiento.

"La región de Yagumo, ¿eh? Incluso el nombre del lugar suena japonés... ¿Verdad, Masato?" Dijo Takahisa, invitando torpemente a Masato a hablar.

"Supongo..." Masato murmuró.

"Quiero decir, fuimos convocados a este mundo, así que ¿quizá haya algo que conecte nuestro antiguo mundo con este?".

"Tal vez. Ya lo habíamos hablado con Satsuki y Miharu, pero llegamos a la conclusión de que no había forma de saberlo con seguridad. También podría ser sólo una coincidencia".

Aunque sus nombres y rasgos faciales se parecían a los de los japoneses, el sistema de escritura utilizado en la región de Yagumo era diferente, y las palabras que utilizaban tampoco eran de la Tierra. La última vez que hablaron de ello, estuvieron de acuerdo en que había más que suficientes posibilidades de que todo fuera una mera coincidencia.

"Hubiera estado bien que hubiera algún tipo de pista para volver a la Tierra..." murmuró Takahisa. Parecía tener cierto apego a su antiguo mundo.

"Has venido a un mundo lejano del que nunca habías oído hablar. Es normal que eches de menos tu propio mundo. Nosotros también vinimos aquí desde una tierra lejana, así que entiendo cómo te sientes", dijo Komomo con claridad, empatizando con Takahisa.

"Dijiste que la región de Yagumo estaba lejos, ¿verdad? ¿Está demasiado lejos para visitarla desde Strahl?"

"Sí, tuvimos que atravesar tierras desconocidas para llegar aquí. Se llaman las Tierras Salvajes. No hay civilización ahí fuera, y el entorno es demasiado duro para que la gente viva normalmente. Incluso para un soldado veterano, viajar a pie llevaría años".

El Yermo estaba plagado de criaturas peligrosas y el terreno era difícil de atravesar.

Estaba cubierto de un clima anormal durante todo el año, por lo que la mayoría de los humanos no podían recorrerlo.

"Wow... He oído que las rutas marítimas no se han desarrollado debido a las peligrosas criaturas marinas, pero ¿y el cielo? ¿No sería fácil sobrevolarlo en dirigibles encantados?", preguntó Takahisa.

"El Reino de Galarc solía tener contacto con la región de Yagumo, pero al parecer no resultaba práctico viajar hasta allí en aeronave", respondió Masato. "Algo sobre que las criaturas del cielo también eran peligrosas, y que no tenían suficientes gemas encantadas como combustible".

La razón por la que no podían abastecerse de gemas encantadas era que prácticamente no había monstruos en el Yermo de los que obtenerlas. Era posible que los humanos suministraran su esencia mágica como combustible, pero toda la tripulación tendría que estar formada por hechiceros para conseguir suficiente esencia para el viaje.

"La región de Yagumo ni siquiera tiene artefactos mágicos, así que cosas como los dirigibles encantados no existen. Y como dijo el señor Masato, los cielos están llenos de peligros. Los semidragones viven en el Yermo, y hay muchas otras criaturas peligrosas que pueden volar", añadió Komomo.

Para viajar por las Tierras Salvajes, había que tener o bien la fuerza para enfrentarse a los peligros, o bien la movilidad para huir y esconderse de ellos en cuanto eran detectados. En ese sentido, las aeronaves encantadas eran objetivos grandes y lentos que se movían por el cielo abierto. Si en la Tierra aparecieran de repente dragones rápidos y feroces en el cielo, nadie querría sobrevolar la zona afectada en aeronaves que tuvieran una flexibilidad limitada para despegar y aterrizar. De hecho, probablemente la llamarían zona de exclusión aérea, que era esencialmente lo que había aquí.

Si fuera a través de un medio de vuelo más pequeño, como un hechicero usando artes espirituales o un caballero en un grifo, entonces el viaje sería menos arriesgado. Pero en cualquier caso, no había forma de comprender realmente los peligros del Yermo a menos que uno lo experimentara en persona.

"¿Y superaste ese peligroso viaje siendo tan joven, Komomo?". Dijo Takahisa en tono impresionado.

"En mi nación, algunas niñas se casan a los diez años. Como hija de una familia de militares, he sido entrenada por mi padre desde muy joven, así que no fue nada para mí", dijo Komomo con expresión fría.

"Así es, Komomo es fuerte. Cuando luché contra ella sin mejoras corporales físicas, perdí enseguida..."

Masato había continuado su entrenamiento con la espada después de llegar al castillo de Galarc. Gouki era quien le entrenaba, y se había enfrentado a Komomo en numerosas ocasiones. Perder contra una chica de su edad debió de ser un shock, ya que contó la historia con los hombros caídos.

Los ojos de Takahisa se abrieron de par en par, sorprendidos. "¿Has perdido, Masato?"

Su sorpresa se debió también a lo pequeño que era Komomo para su edad. Era difícil creer que alguien tan pequeña pudiera ganar a Masato.

"Deberías intentar hacer sparring con ella también, hermano. Tampoco ganarás. Probablemente", dijo Masato con una sonrisa burlona.

"Estaré encantado de enfrentarme a cualquier retador". Komomo asintió con una sonrisa decidida. Lo más probable es que ese espíritu competitivo suyo fuera heredado de Gouki, resultado de haberse criado en una familia de militares.

"Aha, si se presenta la ocasión". Takahisa se rio de la oferta, viéndolo como no más que niños jugando entre ellos. Probablemente no veía la posibilidad de perder, y tampoco quería herir a un niño.

Justo entonces, Sayo regresó con té y aperitivos. "Aquí tienes."

"Gracias, Sayo", dijo Takahisa.

"Recuerdas mi nombre..."

"Soy genial recordando los nombres y las caras de las chicas. Además, eres guapa".

"...Gracias", dijo Sayo con una sonrisa rígida, inclinándose cortésmente.

"¡Ven a sentarte también, Sayo!" Latifa palmeó el asiento a su lado.

"De acuerdo". Sayo asintió contenta y se sentó en el asiento contiguo al de Latifa.

"Entonces, ¿qué estábamos diciendo... Ah, cierto, la región de Yagumo. ¿Sientes nostalgia cuando estás tan lejos de casa?" preguntó Takahisa, mirando a Komomo y a los demás de la región de Yagumo.

"Mi hermano se quedó en Yagumo, así que a veces lo echo de menos. Pero he hecho nuevas amistades con todo el mundo aquí, y no es como si no nos fuéramos a ver nunca más", respondió Komomo con una sonrisa tranquila.

"Ya veo... Eres realmente fuerte para alguien tan pequeño, Komomo. Eres casi como un adulto".

Takahisa pareció ver en las circunstancias de ella algo parecido a las suyas, pues en su rostro se dibujó otra sonrisa de autodesprecio.

◇ ◇ ◇

Hacía un rato, Miharu había llevado a Aki a su dormitorio. Sentó a Aki en su cama antes de sentarse a su lado.

"Aki..."

"..." Aki estaba claramente nerviosa, con el rostro tenso por sus pensamientos. Miharu la llamó suavemente.

"Seguro que ahora tienes la cabeza en blanco, así que no hace falta que te fuerces a hablar. Esperaré a que te calmes y organices tus pensamientos. Hasta entonces, podemos quedarnos así", dijo, frotando suavemente la espalda de Aki. Pero...

"No... Hablaré ahora. Quiero hablar ahora".

Aki sacudió la cabeza con decisión. Sentía el impulso de dejar que Miharu la mimara con su infinita amabilidad, pero no podía seguir ese impulso. Si lo hacía, acabaría ahogándose en ella, esa era la sensación que tenía.

"Okay, entonces te escucharé". Miharu dejó de tocar la espalda de Aki y puso las manos sobre sus muslos.

"Yo... no quiero traicionar más la confianza de todos. No quiero volver a hacer nada que te traicione, Miharu. Hice algo imperdonable, y aun así todos me miraron con ojos amables... Quiero poder mirarles a los ojos a cambio", dijo Aki, confesando los sentimientos de su corazón.

"Ya veo..." Miharu respondió. "Pero ya sabes, Aki. No siento que me hayas traicionado", añadió.

"Eso es... Definitivamente te traicioné... tu confianza. Sabía que no querías ir, pero ayudé a que te llevaran en contra de tu voluntad", admitió Aki.

"Sí, fue contra mi voluntad. Pero creo que fue porque nos faltaba comunicación. Cada uno quería que el otro hiciera algo sin decir lo que era. Teníamos demasiadas esperanzas de que el otro lo supiera sin usar palabras. Cuando nos dábamos cuenta de que no podíamos cumplir las expectativas del otro, evitábamos hablar de ello. Al menos, ése era mi caso. No te dije cómo me sentía".

Miharu también admitió su propia culpa con palabras. Entonces, después de una ligera pausa... "No estoy interesada en Takahisa en un sentido romántico. Por eso, dependiendo de tu decisión, no podemos estar todos juntos", le dijo claramente a Aki.

"Okay..." Aki dejó escapar una voz dolorida, pero asintió con firmeza.

"Lo siento. Era ligeramente consciente de que intentabas que estuviéramos juntos. Sabía que esa era tu esperanza para la relación entre nosotros. Pero fingí no darme cuenta. No intenté rechazarlo. No quería decepcionarte".

"Está bien... En el fondo yo también lo sabía. Tienes a alguien más que te gusta".

"¿Eh...?" Miharu la miró sin comprender.

"No tienes que ocultarlo. Todavía le quieres, ¿verdad? Amakawa Haruto", dijo Aki.

Era extraño. Oír el nombre le bastaba para sentir una fuerte aversión, pero no sentía nada cuando lo pronunciaba ella misma.

"..."

Mientras tanto, Miharu estaba agitada y luchaba por saber qué decir. Ella también sintió algo extraño.

Era cierto que siempre había amado a Amakawa Haruto. Era su primer amor, con el que había hecho una promesa muy importante. Creció atesorando esos recuerdos de infancia, y seguían tan vivos como siempre para ella. Entonces... ¿por qué?

¿Por qué tenía la sensación de que le faltaba algo esencial? ¿Había alguien a quien quisiera aparte de su amigo de la infancia, Amakawa

Haruto? En el momento en que consideró ese pensamiento, fue como si una neblina llenara su mente.

"¿Qué pasa, Miharu?" Aki la miró a la cara. Con eso, la figura borrosa en la mente de Miharu se dispersó de nuevo en el vacío.

"Ah... Sí. Tienes razón. Haru-kun me sigue gustando incluso ahora". Miharu volvió en sí y habló despacio, como si estuviera convenciéndose a sí misma.

"Le odiaba tanto... Pero parece que ya no le odio", murmuró Aki con revelación.

"¿Algo te hizo cambiar de opinión?"

"Cuando mamá se divorció, él tenía siete años y yo cuatro... En realidad siempre supe que no era culpa suya. No había nada que pudiera haber hecho al respecto. Pero hasta hace poco, no podía aceptarlo... Lo odiaba porque pensaba que era tan injusto. Ahora por fin me he dado cuenta", explicó Aki con elocuencia.

"Ya veo... En realidad me di cuenta cuando empezaste a odiar a Haru. Por eso, para no herirte, dejé de mencionarlo... Pero debí haberte dicho que aún lo amaba todo el tiempo", dijo Miharu con una mirada de profundo pesar.

"No, no es culpa tuya... Aunque me lo hubieras dicho, mi yo del pasado se habría negado a escuchar. Lo mencionaste varias veces, ¿no? Pero cuando me enfadé mucho como reacción, leíste la habitación y paraste..." dijo Aki. "Me aproveché de esa amabilidad tuya e intenté que te juntaras con Takahisa. De ese modo, tendría una hermana mayor y un hermano mayor. Intenté forzar mi ideal sobre ti", continuó, analizando sus propias acciones.

"Te separaron contra tu voluntad a los cuatro años. Debió de ser duro. Sé lo mucho que querías a Haru-kun", dijo Miharu, haciendo una suave referencia a las dolorosas circunstancias de Aki.

"Intenté utilizar a mi nuevo hermano mayor para sustituirle. Por eso quería que encajara en su anterior posición junto a él. Pero eso fue... Eso fue grosero tanto contigo como con mi nuevo hermano". Aki se condenó con una expresión amarga.

"Seré honesta contigo... En realidad tuve ese pensamiento. Que estabas tratando de reemplazar a Haru-kun con Takahisa."

"Claro... Por supuesto." Aki tembló como reacción a las palabras de Miharu.

"No, me equivoqué. Enseguida me di cuenta de que no intentabas hacer eso". Miharu sacudió la cabeza, corrigiendo el malentendido de Aki.

"¿Qué quieres decir...?" preguntó Aki con nerviosismo. "Porque me di cuenta de que realmente amabas a Takahisa."

"..."

"Quizás la presencia de Haru-kun influyó en eso. Pero incluso sin Haru-kun, creo que ahora quieres de verdad a Takahisa. No sólo le adoras como sustituto de Haru-kun, le ves como tú verdadero hermano. He crecido a tu lado, así que puedo decirlo".

"Mmn..." Cuando Miharu señaló eso, la cara de Aki se arrugó. No pudo contener las lágrimas que amenazaban con derramarse de sus ojos.

"Pero hay una cosa por la que estoy enfadada."

"¿Qué...?"

"Aunque no me junte con Takahisa, sigo siendo tu hermana mayor. Al menos, eso es lo que yo creo. No somos parientes de sangre, pero te considero mi hermana pequeña de verdad. No quería preguntarte esto, pero... ¿no es lo mismo para ti? ¿No me consideras tu hermana mayor?", preguntó Miharu con un leve atisbo de enfado.

"Eso... eso no.... yo nunca... ¡Lo siento! ¡Lo siento mucho, Miharu!" Aki sollozaba histéricamente mientras se aferraba a Miharu.

"Siento haber preguntado eso de sopetón". Miharu abrazó a Aki con fuerza. Aki probablemente sólo quería seguridad. Perdió a su familia feliz cuando sólo tenía cuatro años. Había aprendido lo rápido que tardaba en desaparecer una familia cálida, así que quería un vínculo visiblemente evidente, por eso había querido que Miharu y Takahisa se reunieran.

"Haru-kun y Takahisa no están relacionados con este asunto. Siempre seré tu hermana mayor. Es el deber de una hermana mayor escuchar las peticiones egoísticas de su hermana pequeña, así que no te odiaré por esto. Puedes seguir comportándote como una malcriada delante de mí".

"De acuerdo... Gracias, Miharu. Gracias, y lo siento. Lo siento..." gimió Aki, enterrando desesperadamente su cara en el pecho de Miharu y llorando a pleno pulmón.



"No pasa nada. Gracias a ti también, Aki", dijo Miharu, sin dejar de abrazar cariñosamente a Aki. Durante los siguientes minutos, Aki lloró en brazos de Miharu hasta que se quedó dormida como una niña agotada. Miharu la tumbó en la cama y volvió con Satsuki.



Mientras tanto, en otra habitación de la mansión, Satsuki acababa de terminar de dar una explicación a Gouki y Kayoko. El tema era, por supuesto, su relación con Takahisa y Aki. Ahora que Takahisa y Aki habían llegado a la mansión, ella creía que sería mejor compartir la situación con ellos.

"Y por eso te agradecería que echaras un ojo", dijo Satsuki, concluyendo con una reverencia.

"Entendido. Si es así, estaremos encantados de ayudar en lo que podamos. Si necesitáis a alguien que se encargue de tareas más entrometidas o molestas, solo tenéis que decirlo", respondió Gouki con un alegre asentimiento.

"Muchas gracias. Pero no puedo pedirte que vayas tan lejos..."

"Somos gorriones, después de todo. No dudes en hacernos trabajar hasta la extenuación. ¿No es así, Kayoko?"

"Así es".

La pareja Saga ofreció su ayuda de buen grado. "¡No son gorriones! Son familia para nosotros".

"Es un honor oírte decir eso. Pero si realmente lo crees, entonces hay aún menos razones para que te contengas".

"Gouki, Kayoko... ¿Oh? ¿Quién es?" Satsuki gritó, como de repente hubo un golpe en la puerta

"Soy yo."

"¿Miharu? Entra."

Con el ruido metálico de la puerta al abrirse, Miharu entró en la habitación.
"Satsuki. Hola Gouki, y Kayoko también..."

"Acabo de terminar de explicarles la situación. ¿Cómo han ido las cosas por tu parte?" preguntó Satsuki, observando la cara de Miharu.

"No pasa nada. Compartimos nuestros sentimientos. No creo que haya dormido últimamente, así que la he acostado. Parecía cansada".

"Ya veo..." Satsuki dejó escapar un suspiro de alivio ante la expresión apacible de Miharu.

"Por eso esperaba que Aki pasara la noche aquí, si fuera posible".

"Claro. Pero Takahisa tendrá que dejar la mansión".

"Gracias."

"Confío en ti para manejar las cosas con Aki. Pero Takahisa puede al menos cenar con nosotros antes de irse. Yo también quería hablar con él".



Esa noche, se celebró un humilde banquete en su mansión. Los asistentes fueron los residentes de la mansión, Masato y Lilianna, y los recién llegados Aki y Takahisa. Con la presencia de Miharu, Aki, Satsuki, Masato y Takahisa, todos los japoneses se habían reunido para una comida de reencuentro largamente esperada.

El tiempo transcurrió amistosamente. Nadie sacó a relucir ningún tema oscuro, y era casi como si hubieran vuelto a sus relaciones anteriores en la Tierra.

"Hacía mucho tiempo que no me divertía tanto", murmuró Takahisa alegremente. Sin embargo, los momentos de diversión estaban destinados a terminar en un abrir y cerrar de ojos. Una vez terminada la comida e intercambiada una agradable conversación...

"Ahora, vamos a dar por terminada la noche", interrumpió Satsuki.

"..." En ese momento, Takahisa se puso rígido. El cielo ya estaba oscuro. Todo lo que quedaba por hacer en el día era bañarse y dormir. Se preguntó qué pasaría a partir de ahora. ¿Quizás le permitirían quedarse aquí? Sería una mentira decir que no tenía esperanzas.

"Aki pasará la noche aquí, pero Takahisa tiene su propia habitación de invitados en el castillo, así que se quedará allí".

Satsuki no le permitió tener falsas esperanzas. Las primeras palabras que pronunció al terminar la cena fueron para abordar el tema de su alojamiento.

"¿Eh...? Oh, okay..."

Con sus esperanzas frustradas, una repentina sensación de pérdida invadió a Takahisa.

"Yo misma preparé la habitación. Es una de las mejores habitaciones del castillo, así que espero que le resulte cómoda, señor Takahisa. Heh-heh", le dijo Charlotte a Takahisa con una sonrisa. Parecía estar disfrutando de su decepcionada reacción.

Cielos, Char. Eso es desagradable.

Satsuki la conocía desde hacía tanto tiempo que tenía una vaga idea de lo que pensaba. Lanzó a Charlotte una mirada poco impresionada.

Es tan divertido que no puedo evitarlo. Deberías seguir dándole tanto la lata. Charlotte siguió sonriendo como si dijera precisamente eso. Sin embargo, Satsuki tampoco sentía ninguna simpatía por Takahisa.

"Lo siento. Esta mansión es sólo para chicas", dijo con un pequeño suspiro.

"¿Eh? Pero Masato se queda aquí... ¿no? Y Gouki también..." Takahisa estaba desconcertado.

"Eso sería por la diferencia de confianza". Satsuki le recordó implícitamente que tuviera en cuenta lo que le había hecho a Miharu.

"Ah... Claro, por supuesto", murmuró Takahisa débilmente. Se había divertido tanto desde que llegó a la mansión que había olvidado que no se podía confiar en él. La verdad se le echó en cara una vez más, recordándole que las cosas ya no eran como antes. Eso tuvo que ser un shock para él.

"Tengo cosas que discutir con la delegación, así que yo también estaré en la casa de huéspedes esta noche. Puedo acompañarte a tu habitación", dijo Lilianna, informando a Takahisa de su intención de dirigirse también a la casa de huéspedes. Como Primera Princesa del Reino de Centostella, probablemente también quería aprovechar la oportunidad para hablar a solas con él.

"Lily... Okay."

Takahisa asintió abatido y salió de la mansión con Lilianna con el ánimo por los suelos.

Interludio: La Resolución De Los Héroes

Una hora después de que Takahisa y Lilianna abandonaran la mansión, Takahisa estaba sentado en su cama solo en su habitación de invitados.

Mientras veníamos hacia aquí, Lily me preguntó qué había pasado. Por supuesto que lo haría, hasta hace poco estaba increíblemente deprimido.

En la oscura habitación sin luces, Takahisa se burló de sí mismo. Era consciente de lo mal que había estado su estado mental. Sin embargo...

No lo entiendo. ¿Por qué tuve tanto pánico de actuar así?

El propio Takahisa era incapaz de comprender por qué había hecho tal cosa. Había querido estar con Miharu, pero la propia Miharu se había negado, diciendo que era imposible, lo que provocó que entrara en pánico e intentara llevársela a Centostella por la fuerza.

Amo a Miharu, pero...

Cuando reflexionó sobre sus actos, incluso él se encontró demasiado prepotente. ¿Qué iba a hacer si tenía éxito? Estaba claro que ni siquiera lo había pensado. ¿En qué estaba pensando entonces?

Supongo que así de inestable era mi mente por aquel entonces.

Después de vagar solo por este mundo, sin su familia ni sus amigos—ni Miharu, el objeto de sus deseos—se vio obligado a asumir el papel de héroe. Cuando por fin se reunió con Miharu y los demás, le dijeron que no podían permanecer juntos...

Mentalmente arrinconado, no había espacio en su corazón para aceptar la realidad. Así es como el actual Takahisa se analizaba a sí mismo.

Pero faltaba un factor vital en su análisis.

Ese factor era Rio, a quien había olvidado debido a las reglas de dios. La mayor razón por la que Takahisa había estado tan desesperado era porque se había enterado de que Miharu sentía algo por Rio.

Primero amé a Miharu. Antes de que vagáramos por este mundo, yo era el que siempre estaba a su lado. Así es, el hombre con el que Miharu tiene más intimidad soy yo. Sin embargo, este tipo que salió de la nada, este criminal que ha matado a gente antes, está al lado de Miharu como si fuera

un buen tipo. Y encima, Miharu quiere estar con él. Obviamente, él la engañó durante el tiempo que pasamos separados.

Tengo que ser yo quien proteja a Miharu.

Independientemente de su justificación, Takahisa había actuado según su inminente sensación de peligro cuando se dio cuenta de que su relación con Miharu estaba a punto de serle arrebatada. Se había aferrado al hecho de que conocía a Miharu y había estado enamorado de ella durante más tiempo como razón para buscar frenéticamente las faltas de Rio.

Sin embargo, debido a que las reglas de dios se activaron tras la reciente transformación de Rio en trascendental, Takahisa había perdido sus recuerdos de él.

Tal vez no era tan fuerte mentalmente como pensaba. Cualquiera habría rechazado una invitación tan contundente... De ninguna manera habría hecho algo así si estuviera pensando con claridad. ¡Argh!

¿En qué estaba pensando al hacerle algo así a su amada Miharu? Takahisa se retorcía en un agonizante odio hacia sí mismo. Sinceramente, no podía entender por qué había hecho algo así.

Él creía que no era el tipo de persona que haría algo así. Creía sinceramente que era una persona de buenos valores. De hecho, dejando a un lado los acontecimientos derivados de la relación de Rio con Miharu, Takahisa era una persona recta con altos estándares éticos.

Por eso era incapaz de comprender sus acciones pasadas, ahora que se había olvidado de Río. Se sentía realmente arrepentido y arrepentido de todo.

No podía imaginarse a sí mismo en una situación en la que desechara su ética para conseguir a Miharu. Si hubiera pensado con lógica, se habría dado cuenta de que tal cosa sólo empeoraría su relación con ella.

En realidad, la relación actual entre Takahisa y Miharu había tocado fondo. No, casi había tocado fondo. Después de todo, él había tenido la oportunidad de redimirse.

Darle vueltas a las cosas no ayudará. Tendré que recuperar su confianza a través de mis acciones de aquí en adelante. Porque al final del día, todavía la amo...

Quería estar a su lado una vez más. Quería estar con ella todo el tiempo que pudiera. Estaba enamorado de Miharu, así que no podía renunciar a ella.

Aún no ha terminado. Este es un nuevo comienzo. Quiero ser quien proteja a Miharu.

Ya no podía permitirse cometer errores. Nunca volvería a hacer algo así. Con una mezcla de determinación y emoción en el corazón, Takahisa no pudo dormir aquella noche.



A la mañana siguiente, Rodania, capital del territorio del marqués Rodan y sede de la Restauración, había sido ocupada por el ejército del Reino de Beltrum.

Gracias a las silenciosas luchas de Rio, varios dirigibles encantados habían escapado sanos y salvos de Rodania, incluido uno con Christina a bordo. En medio del viaje de ese dirigible de Restauración hacia el Reino de Galarc en busca de refugio...

"¿Eh...?" El héroe, Sakata Hiroaki, se despertó en una cama de la cabaña.

"¡Señor Hiroaki!"

"¡Hiroaki!"

Dentro de la cabina estaban Roanna, Flora, Kouta y Rei. Cuando se dieron cuenta de que había recobrado el conocimiento, se inclinaron inmediatamente hacia delante en sus asientos.

"Chicos..." Hiroaki miró a su alrededor y parpadeó.

"¿Sientes algún dolor en alguna parte?" preguntó Roanna preocupada.

"Estoy bien. No siento dolor en ninguna parte".

Hiroaki se incorporó y estiró el cuerpo mientras respondía.

"Menos mal..." El alivio se extendió por los rostros del grupo.

"Así que perdí contra ese mocoso presumido, eh... Maldita sea. Parece que los he preocupado a todos. Lo siento."

Hiroaki hizo una mueca al recordar lo que había ocurrido antes de quedar inconsciente.

A pesar de ello, se aseguró de disculparse con los cuatro por haberlos preocupado.

"Señor Hiroaki..." El grupo sonrió feliz.

"Pero me sorprende que todos hayamos salido de allí sanos y salvos. ¿Qué ha pasado?" preguntó Hiroaki, frunciendo las cejas.

La mayoría de las personas que abordaban la nave eran no combatientes. La flota enemiga había estado avanzando sobre ellos desde los cielos, y la situación era claramente desesperada.

"Hombre, fue una locura. Después de que te noquearan, un caballero vino a salvarnos. Entonces Yamata no Orochi apareció en el lago y nos dio tiempo suficiente para escapar", explicó Rei emocionado.

"¿Acabas de decir Yamata no Orochi?" La mirada de sospecha en el rostro de Hiroaki se endureció.

"No es la arma, sino el movimiento. Ya nos lo mostraste una vez, ¿verdad? ¿No fuiste tú quien lo usó?"

"¿Yo...? ¿Cómo podría haberlo usado estando inconsciente?" Eso no debería ser posible.

"Pero no conozco a nadie más que pudiera hacer un movimiento así..." dijo Roanna, expresando implícitamente su creencia de que Hiroaki lo había utilizado. Era la única explicación que se le ocurría para la situación, pero ni ella misma parecía plenamente satisfecha. Había una leve expresión de confusión en su rostro.

"Eso puede ser cierto, pero... ¿Estás diciendo que lo usé mientras dormía? ¿Qué mis poderes de héroe se despertaron mientras dormía?"

"Sí, creo que es así..." dijo Flora, intercambiando una mirada con Roanna antes de asentir vacilante.

"Bueno, suena como un típico punto de inflexión en una historia". Pero como no recordaba haber usado ese movimiento, no estaba del todo convencido.

"Pudimos escapar gracias a ti, Hiroaki. Todos en la nave te lo agradecen", le informó Rei.

"Ya veo..."

"¿No estás contento? Es tu logro".

"No lo parece, así que no tengo nada de lo que enorgullecerme. Además..."

Perdí contra ese mocoso presumido llamado Renji de cualquier manera, fueron las palabras que Hiroaki se tragó con expresión amarga. Fuera cual fuera la verdad, no estaba de humor para celebrar una hazaña de la que no recordaba nada.

"¿Además de qué?" Kouta preguntó con curiosidad.

"No, no es nada... ¿Qué va a hacer ahora la Restauración?"

No tenía ni idea de cuánta gente había conseguido escapar, pero la mayoría de las personas a bordo eran no combatientes. Probablemente tampoco tenían activos ni suministros. ¿No sería difícil mantener su organización en ese estado? Eso es lo que pensó Hiroaki.

"En estos momentos nos dirigimos al castillo de Galarc. En cuanto aterricemos, la princesa Christina tiene intención de pedir asilo al rey François", explicó Roanna con el rostro rígido. Por supuesto, que aceptaran o no dependía de Galarc. Si se negaban, la Restauración no tendría adónde ir.

"Ya veo... Si hay algo que pueda hacer, sólo dilo".

Parecía que incluso Hiroaki comprendía lo sombrío que era el futuro. Ya fuera porque se había encariñado con la Restauración o porque lamentaba haber perdido contra Renji, ofreció su ayuda, aunque sin rodeos.

"Oh..." Roanna y Flora jadean en silencio e intercambian una mirada entre ellas.

"El mero hecho de tenerte aquí es una gran bendición para la Restauración".

"Sí. ¡Y mi hermana se asegurará de que todo salga bien!"

Deberían haberse sentido incómodos, pero admirablemente no dieron muestras de ello en su respuesta.

"Ya veo..." Hiroaki murmuró, y luego suspiró. "Eh..." Abrió la boca para decirles algo a los dos. Pero sin decir nada en concreto, empezó a revolverse la cabeza.

No soy de los que trabajan por un objetivo o se esfuerzan por los demás, pero...

¿Por qué cuando miraba a las dos chicas, que eran claramente más jóvenes que él, sentía que había algo que él también podía hacer?

Puede que no sea el momento de hacer novelas ligeras sin pensar... Sin embargo, definitivamente vamos a completar esa novela algún día.

¿Qué podía hacer? Tendría que pensárselo detenidamente a partir de ahora. Si se volvía más fuerte, ¿tendría más influencia como héroe? Por encima de todo, no podía soportar la idea de perder ante Renji y su vergonzoso comportamiento.

Por eso...

Por ahora, necesito poder golpear a ese mocoso la próxima vez que peleemos.

Hiroaki se resolvió en silencio por su propio bien.

◇ ◇ ◇

En otro lugar, otro héroe estaba abriendo los ojos tras la batalla en Rodania. Era Kikuchi Renji, el héroe que había ayudado al ejército de Beltrum junto con Reiss, del Imperio Proxia.

"Mrgh..." Renji volvió en sí en el distrito noble de Rodania. La sensación de aire frío del exterior le había despertado de su sueño. Parpadeó lentamente al ver el elegante distrito noble ante él.

"Oye, ¿por fin te has despertado?", le llamó un hombre.

Renji miró en la dirección de la voz. "Tú eres..."

El que había hablado era un hombre corpulento con una espada negra enfundada en la cintura. Había un segundo hombre a su lado. Si recordaba correctamente, estos dos eran...

"Soy Arein. Y ella es Lucci. Recuérdalo ya, mocoso desagradecido".

"Sí. ¿Quién crees que te trajo hasta aquí?"

Estos eran los mercenarios que Reiss contrataba a menudo como fuerzas externas.

Desde el punto de vista de la posición, no eran diferentes del estatus de Renji como mercenario. Pero aunque tenían el mismo estatus, no habían tenido ninguna razón para conocerse hasta ahora. En primer lugar, a Renji le costaba recordar nombres y caras.

O mejor dicho, no le interesaban los demás si no suponían un peligro para él. No le interesaba asociarse con otros. Él personalmente se creía un lobo solitario que seguía su propio camino.

Sin embargo, aún era capaz de distinguir cuándo sentir gratitud o no. Además, era lo suficientemente desvergonzado como para no expresar gratitud cuando no quería, pero en este caso...

"Ya veo. Lo siento... Lucci, Arein," dijo Renji con un pequeño suspiro.

"Hmph". Lucci y Arein intercambiaron miradas y resoplaron satisfechos. Avergonzado por su expresión de gratitud, Renji cambió rápidamente de tema.

"Entonces, ¿dónde estamos?"

"Rodania".

"Puedo ver eso..." Renji se quedó en silencio mientras intentaba rememorar sus recuerdos, pero por alguna razón no podía recordar lo que ocurrió antes de caer inconsciente.

"¿Qué ha pasado?", preguntó con mirada escéptica.

Habían hecho un ataque a los evacuados que escapaban hacia el puerto, donde derrotó al héroe del agua que no entendía la diferencia de sus habilidades. Pero ahí terminaban sus recuerdos...

"Apareció un tipo raro y te derrotó", explicó Lucci al cabo de un rato.

"Ya veo... Yo..."

Se había peleado con alguien. Eso sí lo recordaba. Pero no podía recordar sus rasgos faciales. Cuando intentaba recordar su aspecto, lo único que le venía a la mente eran breves destellos de manos y pies. Eso, y el fuerte golpe en la nuca. Probablemente fue eso lo que le dejó inconsciente.

Renji se tocó suavemente la nuca. Afortunadamente, no sintió dolor.

"Por lo que parece, tampoco lo recuerdas tan bien", dijo Arein al ver la reacción de Renji.

"¿Qué quieres decir...?"

"Todos recordamos todo hasta que dejamos la escena. Pero una vez que nos fuimos, todos olvidamos contra quién lucharon y cómo eran".

"¿Qué está pasando aquí?"

"Ni idea. El Sr. Reiss dijo que podría ser un poderoso artefacto mágico que impide el reconocimiento..."

Tanto Arein como Lucci tenían cara de descontento.

"¿Algo tan conveniente existe?" Los ojos de Renji se abrieron con interés.

"No lo sabemos. Nadie ha hecho un seguimiento de todos los artefactos mágicos que existen en este mundo. Y hay un montón de artefactos antiguos que nadie sabe cómo usar por ahí. No sería extraño que hubiera artefactos con efectos extraños", respondió Lucci.

"Ya veo... Bueno, lo que sea. ¿Dónde ha ido Reiss?" Renji miró a su alrededor.

"Está con el Duque Arbor. No lograron capturar a la princesa Christina, así que están discutiendo qué hacer a partir de aquí".

"¿Se escaparon en esa situación?"

"Después de que te noquearan, ocurrieron más problemas. Un enorme monstruo acuático surgió del lago y protegió la aeronave en la que subió la princesa. El señor Reiss sospechaba que el héroe durmiente de su lado había sacado su poder de algún modo", respondió Arein.

"¿Qué? ¿Ese héroe del agua creó un monstruo de agua?" Renji arrugó la frente con incredulidad.

"Parecía que manipulaba el agua con sus Armas Divinas. El lago volvió a la normalidad cuando la aeronave partió, pero esa cosa era capaz de arrasar la ciudad de un solo soplo. Su poder estaba a la altura de tu movimiento definitivo: Ventisca de Fuerza Infinita, ¿verdad?".

Lucci vio cómo se disparaba el orgullo de Renji y eligió a propósito sus palabras para echar más leña al fuego.

"Estar a la par no es suficiente. El agua no puede ganar al hielo", dijo Renji con frialdad, pero no le hacía gracia la idea de que otro héroe fuera fuerte. Desde el punto de vista de Lucci y Arein, estaba claro que el sentimiento de rivalidad de Renji ardía en su interior.

Me haré más fuerte... Incluso más fuerte de lo que soy ahora. No tengo tiempo para perder contra un cobarde que lucha ocultando su identidad.

Contrariamente al elemento de hielo que controlaba, el espíritu de lucha en el corazón de Renji se encendió.

Mi fuerza es lo que demuestra mi valía.

Renji odiaba perder... o mejor dicho, tenía una intensa fijación por la fuerza. Nadie podía desafiar a los fuertes. Los fuertes eran los correctos, por eso no quería perder contra nadie.

Por eso Renji quería ser más fuerte. Lo suficientemente fuerte para que nadie pudiera desafiarle. Realmente creía que tenía que hacerse más fuerte.

Y había alguien que tenía en alta estima ese espíritu competitivo.

"Si quieres ponerte más fuerte, te ayudaré. Yo también quiero mejorar en el uso de esta cosa".

Lucci sacó su espada de la vaina que llevaba en la cintura, ofreciéndose a acompañar el entrenamiento de Renji con una sonrisa intrépida.

"..."

Renji frunció el ceño, mirando la espada negra. Esto se debía a que tenía una pequeña historia con la espada de Lucci. Una vez había sufrido una terrible derrota a manos de Lucius, el anterior propietario de la espada.

Nunca olvidaría aquel amargo momento. Siempre tuvo una personalidad competitiva, pero aquella derrota fue el acontecimiento que le hizo obsesionarse aún más con la fuerza. Esa desesperación, esa humillación, esa desesperanza... no quería volver a sentirse así.

Por supuesto, el propietario original, Lucius, había muerto, pero...

"¿Qué te pasa? ¿Intimidado por la espada que nuestro comandante usó para derrotarte?" Preguntó Lucci, encantado ante el silencio de Renji.

"No, acepto. Podemos entrenar juntos, pero con la condición de que aproveches al máximo la habilidad de esa espada".

"Hah, mocoso engreído. Pero quiero encontrar al bastardo que mató al comandante y vengarlo, así que estaré encantado de hacerlo".

Como daban a entender las palabras de Lucci, los miembros de los Leones Celestiales también habían olvidado todo sobre Río. Por lo tanto, también habían olvidado que él era quien había matado a Lucius, pero dejando eso de lado...

La espada de este tipo se especializa en atacar desde puntos ciegos. Antes también la usó para hacer un ataque sorpresa por la espalda. Sería un buen entrenamiento.

Decidido a no volver a perder, Renji se concentró con avidez en hacerse más fuerte.

Capítulo IV: El Regreso De Celia

El mismo día en que Rodania fue atacada por el ejército del Reino de Beltrum, por la tarde, las aeronaves de evacuación de la Restauración llegaron a la capital de Galarc.

Sin embargo, justo antes de que las aeronaves aterrizaran, alguien más llegó a las afueras de la ciudad—Río.

Tras despedirse de Celia y Sora en la aeronave, se había dirigido a la capital, Galtuuk, por delante de ellos. Entonces, aterrizó en el bosque alejado de la civilización, justo al lado de un manantial.

Debería estar por aquí... Junto a ese árbol.

Rio se acercó a un árbol en particular y metió la mano en un agujero. Sacó la máscara que podía cargar con la pena de las reglas de dios ocultas en su interior.

Había dejado esta máscara aquí por el bien de Aishia. Ella no podía llevar máscara en su forma espiritual, así que él la había dejado aquí. Le había ordenado que la usara si ocurría algo mientras estaban separados, pero no había señales de que la hubiera usado, lo que significaba que no había pasado nada.

"Haruto."

Justo entonces, Aishia se materializó junto a Rio. Sus almas estaban unidas por el contrato, así que lo había percibido en cuanto se acercó lo suficiente a la capital.

"Aishia. Parece que las cosas estaban tranquilas aquí".

"Sí... No pasó nada importante. Bienvenido de nuevo."

Hubo una leve pausa en su frase al recordar cómo Takahisa y Aki habían llegado ayer al castillo de Galarc.

"¿Dónde está Sora?" se preguntó Aishia, mirando a su alrededor en busca de ella.

"Vendrá más tarde. La aeronave encantada con Celia y los demás a bordo también se dirige hacia aquí. Han pasado muchas cosas, ya te lo explicaré, pero antes... Dissolvo".

Río utilizó el alijo espacio-temporal y sacó la casa de piedra, depositándola junto al manantial.

"Hablemos dentro", sugirió. Había algunas cosas que tenía que explicar, entre ellas cómo Celia había recuperado sus recuerdos de ellos.

"Okay. Yo también tengo que contarte lo que ha pasado aquí".

Así, en el tiempo que Celia tardó en llegar a Galtuuk, ambos discutieron sobre lo que les había ocurrido mientras el otro estaba ausente.



Varios minutos después, Río había terminado de informar a Aishia sobre lo que había ocurrido en Rodania primero.

"¿Celia... recuperó la memoria?". Aishia parpadeó en una rara muestra de sorpresa.

"Hasta tú te sorprendes de eso, ¿eh? A mí también me sorprendió. No había tiempo suficiente para hablar como es debido, pero me las arreglé para tener una conversación rápida con ella."

"Menos mal..." Aishia sonrió aliviada.

"Si..." Rio dijo en voz baja. "Sora va a vivir en el castillo con ella durante los próximos días para intercambiar información con ella. También espero que Sora conozca a los demás".

"Si Sora está allí, todo el mundo estará a salvo. Y si Celia está allí, no tendremos que preocuparnos por Sora", dijo Aishia. Sora no era la mejor interactuando con los demás, así que su comportamiento era un poco preocupante cuando estaba sola.

"Aha-ha. Es verdad. ¿Podrías ir a verlos más tarde esta noche? Seguro que Celia también quiere volver a verte".

Si llevaba la máscara, podría ocultar su presencia espiritual mientras estaba materializada. Incluso si Sara y los demás volvían a la mansión, no se darían cuenta de que un espíritu contratado se encontraba con Celia a sus espaldas. En caso de que se encontraran, Aishia podría pasar por humana delante de ellos.

"Sí. Yo también quiero ver a Celia".

Probablemente no era la imaginación de Río que Aishia, que normalmente era inexpresiva, parecía más feliz hoy.

"¿De qué querías hablar, Aishia?"

"Aki y Takahisa llegaron al castillo", informó Aishia, esta vez con un atisbo de expresión sombría.

"Ya veo... ¿Cómo fueron las cosas?" Rio tenía los ojos muy abiertos, pero su tono era tranquilo. Por la reacción de Aishia, no parecía que él fuera un problema importante en la situación actual.

Sin embargo, el incidente que Takahisa había causado en el pasado pasó por su cabeza, dándole una punzada de inquietud. Y también tenía que preocuparse por Aki. Rio se había dado cuenta de que la ruptura entre Miharu y Aki tenía que ver con la existencia de Amakawa Haruto.

Pero no sabía qué podía hacer al respecto. Aunque poseía los recuerdos de Amakawa Haruto, no vivía como Amakawa Haruto. No podía mediar entre los dos, lo que le hacía sentirse impotente y arrepentido. Una nube sombría se cernía constantemente sobre él.

"Los dos han reflexionado y se han disculpado con Miharu y los demás. Miharu y Aki se han reconciliado correctamente".

"Me alegro de oírlo", respondió Río. Aunque no dudaba de las palabras de Aishia, le costaba creerlo sin verlo con sus propios ojos.

"Aki probablemente estará bien ahora."

"¿De verdad...?"

"Sí, estoy segura". Aishia asintió con firmeza. Probablemente había visto su intercambio en su forma espiritual.

"Ya veo..." Al final, Miharu y Aki se reconciliaron sin que él tuviera que hacer nada. No, no había necesidad de que él hiciera nada en primer lugar, así que esto era probablemente lo mejor.

Después de todo, Aki odiaba a Amakawa Haruto. Habría tenido sentimientos encontrados hacia Rio, que tenía los recuerdos de Amakawa Haruto. Pero ahora que Rio era un trascendental, Aki había perdido sus recuerdos de Rio. En otras palabras, había olvidado que Río poseía los recuerdos de Amakawa Haruto.

Si ese fue el detonante para que Miharu y Aki se reconciliaran, entonces tal vez había tenido sentido que su existencia fuera borrada. Rio pensó eso con una expresión algo entristecida en su rostro.

Pero Aishia disipó sus pensamientos negativos. "Aki se ha olvidado de Río, pero aún recuerda a Amakawa Haruto. Además, ha superado sus sentimientos hacia él. Aunque se acordara de ti ahora mismo, no creo que cambiara su respuesta".

"¿Crees eso...?" La aprensión en su pecho se sintió un poco más ligero. Aishia probablemente había visto a través de sus pensamientos y dijo que para aliviar el peso en su corazón. Al darse cuenta de que no era rival para ella, Rio sonrió irónicamente.

"Van a vigilar la situación un poco más con respecto a Takahisa."

"Así que no es como si el hecho de que intentara secuestrar a Miharu se borrara..." Aunque su castigo parecía un poco indulgente, era el hermano mayor de Aki y Masato.

Su sentencia se había dictado teniendo en cuenta a los dos. También era un héroe, una figura cuya importancia estaba a la altura del rey de un gran reino.

"El efecto de perder los recuerdos sobre ti pareció mayor en Takahisa. Se arrepiente profundamente de todo ahora que te ha olvidado, pero no sé cómo afectará eso a sus acciones a partir de ahora."

¿Y si Takahisa recordara de repente Río? Podría volver a ser él mismo. Ese fue el análisis implícito de Aishia.

"Ya veo..." Incapaz de descartar por completo sus preocupaciones, la expresión de Rio seguía siendo un poco rígida. Pero no sería razonable castigar a Takahisa por miedo a que causara nuevos problemas ahora que había perdido la memoria y reflexionaba sobre sus actos.

Con sus acciones restringidas por ser un trascendental, no había nada que Rio pudiera hacer para evitar que Takahisa cometiera una segunda ofensa. Lo que significaba...

"Por ahora, dejemos que Celia observe las cosas una vez que regrese a la mansión. Si ella no ve ningún problema, entonces puede que no tengamos que hacer nada".

Al final, la decisión de Río fue esperar a ver qué pasaba.



Aproximadamente media hora después de que Rio llegara a Galtuuk, las cinco aeronaves de escape de la Restauración llegaron desde Rodania, aterrizando en el lago de la ciudad.

Fue una visita repentina, sin previo aviso. Los evacuados no podían desembarcar del barco en tropel, así que varios representantes se dirigieron primero al castillo. Eran Christina, el Duque Huguenot y Roland, el padre de Celia, y les acompañaban los actuales residentes del castillo: Celia, Sara, Orphia y Alma. Sora también estaba con ellos mientras todos subían a varios carruajes que se dirigían al castillo.

"Bien, entonces iré con la Princesa Christina y los demás a recibir al rey François cuando lleguemos al castillo".

Dentro del carruaje con Celia, Sara, Orphia, Alma y Sora, Celia decidió moverse separada de los demás.

"Sí. Primero volveremos a la mansión y les explicaremos las cosas a todos".

"Gracias."

"¿Qué pasa con ella?" preguntó Sara, mirando a Sora. Se preguntaba si Sora iría con ellos a la mansión o a la reunión con Celia.

"¿Qué quieres hacer, Sora? Puedes esperar primero en la mansión", preguntó Celia, mirando a la callada Sora que tenía a su lado.

"¡Que—! ¡¿Esperas que Sora vaya sola a un lugar lleno de extraños?!" Dijo Sora, claramente reacio a esa idea.

"No estarás sola, Sara y los demás estarán contigo... ¿O eres tímida con los extraños, Sora?"

"A S-Sora simplemente no le gusta estar rodeada de extraños que la obliguen a hablar. Que no le gusten las multitudes no es lo mismo que ser tímida. El Rey Dragón te confió a Sora, ¡así que cuida de Sora hasta el final!"

Aunque lo dijera, Sora llevaba más de mil años viviendo sola en las montañas. Ella misma nunca lo admitiría, pero estaba claro que era tímida a la hora de conocer gente nueva. Eso la hacía parecer tan infantil como su apariencia implicaba.

"Parece que está completamente apegada a ti", dijo Orphia con una sonrisa.

"¿Tú crees...?" Celia ladeó la cabeza con torpeza.

"¡E-Eso no es verdad!" protestó inmediatamente Sora.

"Ha-ha, los niños empiezan a ser rebeldes a esa edad". Alma rio entre dientes.

"¿Oh? ¿Quieres decir como tú, Alma?"

"Siempre fui obediente". Alma hizo un puchero ante las burlas de Sara.

"¡Sora también es obediente!" Ella hinchó las mejillas en señal de protesta.

"Por supuesto que sí. Bueno, puedes venir conmigo al castillo, pero tendrás que esperar en otra sala durante la reunión. No se te permite pasearte sola por el castillo, ¿entendido?".

Celia le advirtió como si hablara con un niño pequeño.

"¡Sora lo sabe! ¡¿Por quién tomas a Sora?!" Su enérgica voz resonó por todo el carroaje.



A pesar de la repentina visita, François aceptó rápidamente una audiencia urgente con Christina y los demás. Así de grave era la situación. Christina, Flora, el Duque Gustav Huguenot, el conde Roland Claire, Celia, Hiroaki y Roanna estaban presentes. Sora esperaba en otra sala cercana.

Nada más comenzar la reunión, Christina hizo un breve resumen de lo acontecido hasta el momento.

"Nunca esperé que Rodania cayera..." El rey François de Galarc canturreó con mirada grave.

"Deben de haber apuntado al momento en que nos relajamos tras la firma del acuerdo". Christina frunció el ceño.

"Aun así, parece demasiado precipitado y prepotente. Debían de tener un objetivo que querían cumplir a toda costa...". dijo François, mirando a Christina significativamente.

"El objeto salió sano y salvo", respondió Christina, interpretando con precisión su pregunta.

"Ya veo..."

"Sin duda fue una maniobra prepotente atacar una ciudad fortaleza altamente defendida, pero eso sólo demuestra hasta qué punto creían que podían ganarnos. El poder del héroe de su lado era lo suficientemente fuerte como para garantizar su victoria..."

"Mencionaste que los ataques del héroe de hielo te tenían acorralado..."

"En un solo movimiento, el héroe de hielo congeló a los Caballeros Aéreos que protegían Rodania. Cientos de caballeros esparcidos por el cielo fueron aniquilados al instante", dijo Christina, enfatizando la fuerza de Renji.

"Qué poderoso..."

"Nunca he visto un ataque tan desastroso y de tan amplio alcance. Si se hubiera utilizado sobre el terreno, habría acabado con un ejército de mil soldados".

El nivel más alto de magia de ataque, destinado a la aniquilación de gran alcance, podría erradicar un máximo de doscientas o trescientas personas en un área densamente poblada. Según Christina, el ataque que Renji mostró en Rodania era fácilmente varias veces esa escala... potencialmente diez veces o más.

"Así que el poder del héroe era como las leyendas insinuaban... Hmm... ¿Hmm?" François ladeó la cabeza con mirada escéptica. Tuvo una repentina sensación de déjà vu. Sabía que los héroes eran poderosos, pero tenía la sensación de que algo parecido había ocurrido antes.

"¿Pasa algo?" preguntó Christina, observando con curiosidad la expresión de François.

La sensación de déjà vu desapareció rápidamente.

"No, no es nada. Había otra cosa que quería preguntarle, señor Hiroaki", François se dirigió a Hiroaki con un suspiro de preocupación.

"¿Qué?"

"¿Eres capaz de manipular un ataque de tal envergadura?"

"Quién sabe... El ataque que usó ese mocoso cubrió todo el cielo. Roanna dijo que mi Yamata no Orochi de máxima potencia era más fuerte que el nivel más alto de magia de ataque, pero si podía cubrir todo el cielo o no es otra cuestión..."

Lo más probable es que fuera imposible para Hiroaki. No quería admitirlo en voz alta, pero su expresión decía claramente la verdad.

"Hmm..." François tarareó pensativo.

"Sin embargo, el dragón de agua que apareció en el lago Rodania mientras partíamos estaba a la altura del ataque del héroe de hielo. ¿No significa eso que Sir Hiroaki tiene el potencial para usar ataques de la misma escala?" Afirmó el Duque Huguenot, presentando su teoría basada en la suposición de que Hiroaki era el responsable de la serpiente de ocho cabezas que apareció en Rodania.

"Tal vez, pero no significa nada porque me noquearon. Puedo intentar hacerlo de nuevo, pero..."

La última vez que había sacado Yamata no Orochi, ya había sido bastante serio. No creía que pudiera crear uno varias veces a esa escala.

Río era el que lo controlaba...

Sólo Celia sabía la verdad. Sin embargo, nadie lo entendería si intentaba explicárselo, y eso sólo complicaría más las cosas. Se mordió la lengua, frustrada.

"Ahora que las cosas han llegado a esto, puede que tengamos que reevaluar la valía del poder de los héroes. Tendremos que informar a Lady Satsuki más tarde, pero ¿qué dice, Sir Hiroaki? ¿Cooperará con las pruebas para medir el alcance de su poder?"

"Claro que sí. Pero, ¿dónde podemos hacerlo? Si quieras que vayamos a por todas, no te recomiendo los terrenos del castillo". Hiroaki aceptó de buen grado la petición de François.

"Con un poder así, naturalmente no podemos retenerlo aquí. Nos dirigiremos fuera de la capital para cualquier prueba. ¿Le parece bien, Princesa Christina?"

"No tengo objeciones".

"Entonces arreglaré las cosas por nuestra parte. Pero las pruebas deben realizarse con la mayor confidencialidad posible. Por favor, absténgase de correr la voz en otros lugares".

Así pues, se decidió rápidamente que se realizarían pruebas para medir el poder de los héroes.

Para ser honesto, tengo mis reparos sobre esto...

François suspiró cansado mientras pensaba eso en su cabeza. No le entusiasmaba la idea porque sabía cómo podía transformarse la gente cuando obtenía enormes cantidades de poder. Y como rey, sabía cómo un grupo de personas podía ser abusado por alguien así.

Hasta ahora, François había evitado utilizar el poder del héroe para el ejército. No creía que fuera necesario que Satsuki luchara, sobre todo porque temía que su personalidad cambiara si adquiría un poder demasiado grande para ella.

Además, si Satsuki adquiría tanto poder, podrían surgir guerras de facciones a su alrededor, obligándola a luchar en guerras por ellos. Eso podría hacer que la confianza que habían construido hasta ahora se viniera abajo.

Sin embargo, ya no podía hacer la vista gorda cuando la amenaza del héroe de hielo se cernía sobre el reino de Galarc. Como líder de la nación, tenía que asegurarse de que contaban con suficientes fuerzas disuasorias para proteger al reino de los ataques. No era la idea más sabia confiar la defensa del reino a una sola persona, pero en esta situación, Satsuki era la única capaz de desempeñar ese papel.

"Dejando a un lado el asunto de los héroes, ¿qué piensa hacer la Restauración a partir de ahora?". Preguntó François a Christina. Comprendió que habían huido aquí porque no tenían otro sitio adonde ir.

"Actualmente hay mil refugiados esperando a bordo de nuestras aeronaves encantadas. Mientras estén de mi lado—no, incluso si tengo que proceder solo, tengo la intención de oponerme al Duque Arbor hasta el final".

A pesar de haber perdido su base, Christina tenía la firme intención de seguir adelante. En sus ojos había una resolución tranquila pero firme.

"Ya veo." François se dio cuenta de que no podía cambiar su decisión.

"Por lo tanto, deseo tragarme mi orgullo para hacerle una petición".

"¿Qué es eso?"

"Con Rodania capturada, no tenemos adónde ir. ¿Nos concedería un lugar para llevar a cabo las actividades de nuestra organización?" preguntó Christina, inclinando profundamente la cabeza. Su petición no era algo que pudiera tratarse a la ligera.

Celia, Flora, Roanna y el Duque Huguenot inclinaron la cabeza con ella. El padre de Celia, Roland, que debería haber estado en una posición neutral, hizo lo mismo. Al verlos, Hiroaki acabó haciéndolo también.

"Hmm..."

François no respondió inmediatamente. Acoger a los restos de la Restauración en Galarc provocaría un enfrentamiento inevitable con el Reino de Beltrum. No era un asunto que pudiera decidir fácilmente como rey.

"Todo el mundo es un noble o un sirviente altamente educado. Todos nos esforzaremos por servir al Reino de Galarc hasta el día en que regresemos al Reino de Beltrum", suplicó Christina desesperadamente, con la cabeza aún baja. Como Primera Princesa de su nación, nunca antes en su vida había tenido que hacer una petición tan desesperada. Pero estaba dispuesta a suplicar para que esta petición fuera escuchada.

"Por favor, si tuviera la amabilidad de considerar...", pronunció con voz temblorosa.

Si François se negaba, los refugiados tendrían que elegir entre morir honorablemente quitándose la vida, rendirse al gobierno de Beltrum, luchar en una guerra sin esperanza contra el duque Arbor o vagar como nómadas. No había ninguna garantía de su seguridad si se rendían, y estaba claro que cada opción prometía un futuro duro.

"Por el momento, organizaré alojamiento y empleo para su gente", dijo François lentamente. Aceptaría o no la Restauración, la confrontación con el Reino de Beltrum era ya inevitable.

"¡Muchas gracias!"

El aire pesado se disipó de inmediato. La voz de Christina casi se quiebra de alegría al darle las gracias. Los demás se inclinaron aún más para transmitir su gratitud. Sin embargo...

"Aún es pronto para alegrarse. Sólo haré arreglos para los que permanezcan en la Restauración. Estén preparados para enfrentarse a un estilo de vida más duro que el que tenían en Rodania", añadió François. No tenía intención de proteger a nadie que sólo estuviera allí para robar comida gratis.

"Por supuesto, estamos totalmente preparados para ello".

"En ese caso, les concederé unos días para organizarse. Durante ese tiempo, pueden tomar prestada la casa de huéspedes como residencia temporal. Habrá personas en su grupo que ya no seguirán siendo nobles en esta nación. Asegúrense de que lo entienden cuando decidan permanecer o no en la Restauración. Mientras tanto, trabajaremos en las condiciones detalladas por nuestra parte".

"No tengo palabras para agradecerle tan amable trato", dijo Christina, inclinando de nuevo la cabeza.

"¿Puedo decir algo yo también?" preguntó Roland, levantando la mano.

"Adelante", dijo François.

"Estoy pensando en volver al Reino de Beltrum", declaró Roland con calma. El resto del grupo se sobresaltó ante la idea de regresar después de haber sido evacuados.

"No estaría de más sondear la situación por su parte. Y yo soy el único que puede moverse para hacerlo", dijo Roland, explicando su razonamiento. Por supuesto, no iba a rendirse, y no iba a traicionarlos abandonando el bando perdedor y uniéndose a Beltrum en su lugar.

Roland era el jefe de la familia noble más cercana a la familia real después de los Fontaines—la familia de Roanna—así que nadie dudaba de él en ese sentido.

"¿Por el acuerdo anterior, quieres decir?" preguntó François con gesto adusto.

El acuerdo al que se refería era el celebrado entre Christina y el duque Arbor sobre la Restauración y el gobierno de Beltrum. En ese acuerdo, se establecía explícitamente el trato a la familia del Conde Claire. Es decir, a cambio de que la Restauración devolviera a Charles Arbor, el gobierno de Beltrum garantizaría la posición y la seguridad de la familia del conde Claire. La gente de la familia del Conde Claire también serviría como mensajeros en la futura comunicación entre Beltrum y la Restauración. Pero en la situación actual, ¿hasta qué punto estaba protegida la posición del conde Claire mediante ese acuerdo?

"La otra parte lanzó un ataque sorpresa antes de que pudieran cumplirse las condiciones del acuerdo. Es bastante cuestionable que cumplan el resto del acuerdo".

Christina tenía muchas dudas. Celia, la hija de Roland, también se mostró escéptica. Su expresión estaba plagada de preocupación.

"Tal vez sea así. Pero como cabeza de una familia de condes, permanecer en Galarc podría ser visto como un abandono de mi posición neutral. ¡Por eso creo que lo mejor sería regresar sin vergüenza! Ha-ha-ha". Roland rio con ganas.

"En ese caso, yo tampoco debería quedarme aquí..." dijo Celia, preguntándose si debía volver con él.

"El problema está en que los dos permanezcamos en el mismo lugar, Celia. Si uno de nosotros se queda con la Restauración y el otro en Beltrum, podemos explicarnos colocando personal en cada bando."

Ante la mirada del rey François y de las demás personas de su entorno, Roland se abstuvo de mimar a su hija con su tono habitual, pero aun así le habló con una mirada paternal.

"En ese caso, yo podría ir en su lugar..."

"Has estado tan absorto en tu investigación desde joven que no tendrías contactos aunque fueras, ¿no?".

"Eso es..." Celia no podía negarlo.

"Soy el más adecuado para el papel. También habrá otras cosas que sólo tú puedes hacer".

"Padre..."

"Concéntrate en las cosas que puedes hacer aquí en Galarc. ¿Entendido?"

"Entiendo..."

"Y así, regresaré a Beltrum. Tan pronto como mañana por la mañana, si es posible. ¿Le parece bien, Su Alteza?"

Terminada la conversación entre padre e hijo, Roland se volvió para buscar la aprobación de Christina.

"Muy bien..."

Así, se decidió que Roland regresaría solo al Reino de Beltrum.



Aproximadamente una hora después de que comenzara la reunión entre la Restauración y François, Satsuki y el grupo Galarc terminaron de recibir una actualización de los acontecimientos por parte de las chicas del pueblo espiritual en el comedor de la mansión.

El aire estaba cargado de silencio. Takahisa había seguido a Lilianna a la mansión antes, así que ambos estaban presentes también.

Satsuki, Miharu, Aki, Masato y Takahisa habían nacido y crecido en Japón, sin experiencia alguna de guerra. Sus expresiones habían sido rígidas durante todo el tiempo que escucharon hablar a Sara, y seguían siéndolo ahora.

"La guerra nunca es agradable", dijo Gouki con un suspiro, adivinando lo que estaban pensando. "Te afecta tanto si quieras formar parte de ella como si no. A veces te afecta, aunque no formes parte de ella. Eso es lo que parece, al menos".

Como veterano guerrero que había participado en numerosas guerras, sus palabras procedían de la experiencia real.

"Estoy de acuerdo... Nunca pensé que Celia y los demás se involucrarían en la guerra". Satsuki frunció el ceño con amargura. Sabía que la relación entre Beltrum y la Restauración no era la mejor, pero no esperaba que se convirtiera en un conflicto real.

Probablemente su opinión estaba influenciada por su educación pacífica, pero como había dicho Gouki, parecía que ahora también le afectaban las cosas.

"Estoy tan aliviada de que todos hayan regresado sanos y salvos... Gracias por volver, Sara, Orphia, Alma". Latifa se alegró de su regreso con una mirada emocionada.

"Suzune..."

"Gracias."

"Claro."

Las tres chicas espirituales sonrieron felices.

"La guerra es imperdonable. No debería ocurrir. Las cosas que ocurren durante la guerra normalmente se considerarían crímenes. Matar a tanta gente y forzar la sumisión a través de la pura fuerza está absolutamente mal."

Takahisa expresó su desdén por la guerra con una intensa ira en su tono. Era difícil creer que se tratara de la misma persona que había intentado llevarse a Miharu al Reino Centostella por la fuerza, pero señalarlo ahora cambiaría el asunto en cuestión.

"Ciento... Estoy de acuerdo con el sentimiento contra la guerra", dijo Satsuki en un tono más tranquilo.

"El asesinato es el mal. Es un mal absoluto. La guerra que promueve el asesinato de personas es igualmente malvada..." Takahisa murmuró para sí. La forma en que denunciaba el asesinato y la guerra había sobrepasado los límites de los valores morales, rozando algún tipo de rencor profundamente arraigado. Era casi como si su mente estuviera poseída por pensamientos negativos.

"¿Pasa algo, señor Takahisa?"

Lilianna se dio cuenta de la reacción anormal y le miró a la cara desde el asiento de al lado.

"Ah, Lily..." Takahisa volvió en sí.

"No, sólo me preguntaba por qué la gente es capaz de iniciar guerras en su propio beneficio. ¿Cómo pueden elegir matar a otros sin dudarlo? Tiene que haber algo malo en ellos sí pueden encontrar alegría en el beneficio de matar a otros. Sólo la más baja de las escorias haría algo así para perturbar el orden. ¿No es así?"

Habló de su propio sentido de la justicia, expresando su odio a la guerra.

"No lo negaré. Sin embargo, la guerra ocurrirá a pesar de todo. Los humanos caminamos sobre una historia manchada de sangre, y es importante que no nos escondamos. Me pregunto qué haría falta para perder toda guerra en este mundo".

Lilianna evitó mostrarse abiertamente de acuerdo con Takahisa e hizo referencia a las numerosas guerras por las que había pasado la humanidad hasta el momento. Después, esbozó una sonrisa tensa.

"Sólo las personas que no pueden comprender el dolor ajeno crean la guerra. No viven con suficiente consideración hacia los demás. Mucha gente muere durante la guerra, pero los que sobreviven se ríen sin preocuparse una vez que la guerra termina. Es una tontería", dijo Takahisa con una mirada amarga.

"Hmm... Entiendo lo que dices, pero... todo depende de cómo lo mires, de cómo lo sientas y de la fuerza de tu corazón, creo. Y eso varía de una persona a otra. No tiene por qué ser la guerra para que a alguien le pase algo doloroso, y no pasa nada si intenta levantarse y volver a su vida cotidiana con una sonrisa... Nunca se sabe si sólo parecen estar bien por fuera...". Satsuki parecía tener su propia opinión sobre el punto de vista de Takahisa. Pero le costaba organizar sus pensamientos en el acto y no encontraba las palabras adecuadas.

"¿Está bien que me sienta feliz de que Sara y Celia y todos hayan vuelto? Debería estar bien... ¿Verdad?" Preguntó Latifa con cara de preocupación.

Se alegró de que todos hubieran vuelto sanos y salvos. Ésa era la emoción más fuerte que la embargaba. Pero al mismo tiempo, habría habido muchas personas que murieron en esa batalla.

Entonces, ¿se le permitía alegrarse por el regreso a salvo de sus amigos, o era imprudente? Tras oír lo que Takahisa acababa de decir, empezó a dudar de sí misma.

"Ves, por eso no puedes decir eso. Cuando la gente importante para ti vuelve con vida, se te debería permitir celebrarlo. Se te debería permitir sonreír. No es como si te estuvieras riendo sin ninguna preocupación en el mundo... Sacar conclusiones precipitadas y llamar imprudente a la gente antes de escucharla es lo que crea los conflictos en primer lugar." Satsuki suspiró, aún incapaz de ordenar sus pensamientos.

"Creo que se les permite celebrarlo, Lady Suzune, Satsuki", afirmó Gouki con claridad, disipando las preocupaciones en los corazones de Latifa y Satsuki.

"Gouki..."

"Alegrarse por el regreso de un amigo y llorar por los muertos son sentimientos que pueden coexistir. Sentir alivio al ver a un amigo vivo no significa no sentir nada por los que han fallecido".

Gouki dio su consejo como líder en la vida, habiendo visto a numerosas personas con preocupaciones similares hasta ahora. Además de eso—

"Están los que lucharon para proteger y murieron, y los que fueron protegidos y regresaron. Así pues, los que han muerto deben ser aclamados por su sacrificio, y los que regresan deben ser celebrados. De

lo contrario, los que murieron no podrán descansar en paz. Al menos, ésa es mi opinión personal al respecto", concluyó.

"Me parece que lo has explicado todo perfectamente. Gracias". Satsuki le aplaudió en silencio, maravillada.

"Simplemente he vivido más que el resto de ustedes. He participado en guerras y he presenciado el final de muchos en guerra. También he matado a otros durante la batalla... Pero eso es demasiado violento para discutirlo en la mesa del comedor. Perdonadme".

Gouki tenía la mirada perdida mientras hablaba, pero el lapsus le hizo volver en sí. "También era demasiado sermoneador y prolíjo. Por favor, acepten mis disculpas".

Kayoko suspiró exasperada, inclinando la cabeza junto a Gouki.

"Bwa-ha-ha, eso puede ser cierto". Gouki rio con ganas. El intercambio del matrimonio disipó el aire sombrío de la habitación.

"De acuerdo. Celebremos el regreso de Celia cuando vuelva, Suzune".

"¡Sí!" Todo rastro de duda desapareció de las expresiones de Satsuki y Latifa.

"Voy a hacer una comida caliente esta noche... ¡La mejor que pueda!" Miharu anunció con entusiasmo. Ella también quería celebrar el regreso de Celia y las chicas del pueblo espiritual.

"Oh, entonces te ayudaré, Miharu", se ofreció inmediatamente Orphia.

"Pero la comida será para celebrar tu regreso..."

"Está bien, quiero hacer esto. Como siempre, ¿verdad?"

"Ya veo. De acuerdo". Miharu asintió feliz.

"¡Yo también ayudaré! Hagamos algo juntos otra vez, Aki. Como antes, ¿verdad?"

"Sí. De acuerdo". Aki también asintió feliz a la invitación de Latifa. Las demás chicas también se ofrecieron a participar una tras otra, y al final se decidió que todas cocinarían juntas como de costumbre.

"Esta mansión es agradable... Todo el mundo es tan cálido, como una familia. Me dan ganas de vivir aquí para siempre", murmuró Takahisa con

envidio. Sólo Lilianna y Masato, que estaban sentados a ambos lados de él, le oyeron.

Justo en ese momento, varias personas entraron en el comedor. Eran Celia, Roland y Sora, que acababan de regresar de la reunión en el castillo.

"Estamos en casa... Ah, todos están en el comedor como pensaba". Celia divisó las caras conocidas reunidas en el comedor y se relajó aliviada.

"Bienvenida a casa, Celia". Todos se volvieron hacia Celia y la llamaron alegremente.

"¿Qué están tramando?" Por alguna razón, el aire parecía un poco diferente de lo normal. Celia los miró sin comprender.

"Todo el mundo se alegra de que estés a salvo en casa", responde Charlotte con una risita.

Celia sonrió suavemente. "Princesa Charlotte... muchas gracias".

"Buenos días, Conde Claire. Me enteré de lo que pasó en Rodania. Por favor, pónganse cómodos esta noche. Parece que todos prepararán la cena juntos".

Charlotte habló como si ya se hubiera dado por sentado que Roland pasaría la noche allí. Había hecho los preparativos en cuanto llegó con Celia.

"Gracias por la consideración..." Roland se llevó una mano al pecho y expresó su profunda gratitud.

"¿Quién es, por cierto?" preguntó Satsuki tras Sora, que se escondía detrás de Celia.

"Oh, es verdad. Aún no lo hemos explicado". Sara recordó de repente lo que no había explicado. No lo había olvidado del todo, pero podía haber sido un síntoma de las reglas de dios en vigor.

"Está bien, yo puedo dar las explicaciones", le dijo Celia a Sara. "Esta es Sora. Se separó de su maestro durante el caos de Rodania y estará a mi cuidado durante un tiempo. ¿Estaría bien que viviera en esta mansión con nosotros? Hay una cama libre en mi habitación, así que puede quedarse conmigo". Después de presentar a Sora a todo el mundo, se volvió para pedir permiso a Charlotte. Aunque la propietaria oficial de la mansión era Satsuki, decisiones como ésta tenían que pasar por Charlotte. Las miradas de todos se centraron en Sora.

"Hmph..." Sora no estaba acostumbrada a ser el centro de atención, así que se escondió rápidamente detrás de Celia. Eso pareció despertar un impulso protector en Satsuki, que se levantó de su silla y se acercó a Sora. Se agachó y le sonrió desde la misma altura de los ojos.

"Huh... Qué niña más linda. Soy Satsuki. Encantada de conocerte, Sora."

"¡Es adorable! ¡Soy Suzune, por cierto!"

"¡Y yo soy Komomo!"

Los dos más jóvenes tomaron la iniciativa de levantarse de sus asientos y reunirse alrededor de Sora. Los demás también se animaron a levantarse y formaron un círculo a su alrededor. Todos contemplaron con cariño el adorable aspecto infantil de Sora.

"¿Oh...?" Gouki y los adultos de Yagumo estaban con los ojos muy abiertos por la curiosidad. El nombre de Sora sonaba como un nombre de su tierra natal, y la ropa que llevaba también era similar a la que se usa en la región de Yagumo.

"¡Argh, qué asfixiante! ¡Aléjate, aléjate! ¡Deja de mirar a Sora! ¡Fuera!"

"H-Hey..." Sora agarró a Celia y la usó como escudo para mantener la distancia con los que se acercaban a ella.

"Está bien, no hay por qué tener miedo", dijo Latifa. Ella metió la cabeza alrededor de Celia y trató de mirar a la cara de Sora con Komomo.

"¡Hssh!" Sora les siseó como un gato cauteloso.

"¡Qué linda!"

Parecía que Sora se había ganado el corazón de todos.

"Como puedes ver, tiene la lengua un poco afilada... Pero es una buena persona, así que por favor, dale un poco de indulgencia. Anda, tú también tienes que saludar a todo el mundo como es debido". Celia inclinó la cabeza e hizo que Sora se pusiera a su lado.

"Hmph... Por favor, cuida de Sora". Sora se inclinó de mala gana.

Satsuki se volvió inmediatamente hacia Charlotte. "Llevémosla dentro, Char".

"Me parece muy bien. Esta mansión también es el hogar de Lady Celia", aceptó Charlotte.

"Muchas gracias". Celia empujó suavemente la espalda de Sora e hizo que inclinara la cabeza con ella.

"Ahora que lo pienso, ¿está Ayase Miharu entre este grupo?" Sora preguntó, mirando alrededor de la habitación. Acababa de recordar que Ayase Miharu era la reencarnación del Dios de los Siete Sabios Lina.

"Umm, ese sería yo..." Miharu levantó la mano con curiosidad. Aún no se había presentado, pero la habían llamado por su nombre. Sora se dirigió directamente hacia ella.

Esta mujer es la reencarnación de Lina.

Sora miró amenazadoramente a la cara de Miharu desde cerca, pero debido a su aspecto joven y adorable, no había fuerza detrás del gesto.



"¿De verdad lo has olvidado todo? ¿No queda nada?", preguntó.

"Umm... ¿Qué?" Miharu ladeó la cabeza confundida.

"Realmente pareces otra persona", murmuró Sora.

"¿Hmm?"

Todos estaban perplejos por qué Sora sabía el nombre de Miharu y lo que estaba diciendo.

"Err, le enseñé los nombres de todos de camino aquí. Pero, ¿qué pasa, Sora?"

Celia estaba igual de desconcertada que los demás, pero se las arregló para inventar una mentira en el acto para despejar las sospechas sobre el nombre de Miharu. Sin embargo, eso no respondió a las preguntas de Celia. Se quedó mirando la cara de Sora en busca de la verdad.

Sora sacudió la cabeza con un suspiro. "No es nada".

"Por cierto, ese atuendo se parece a la ropa de la región de Yagumo. ¿Puedo preguntarte de dónde lo has sacado?" preguntó Gouki, mostrando su interés por la ropa de Sora.

"Esto... fue comprado en un mercado mientras Sora viajaba."

Sora vivía en la cima de una montaña hacia el lado Yagumo del Yermo, y su ropa se la procuraba en las pocas ocasiones en que bajaba a comprar cosas a Yagumo. Pero decir la verdad sólo crearía problemas, así que omitió la mayor parte de su explicación. Era algo que había comprado en un mercado de la región de Yagumo, así que tampoco mentía.

"¿Oh? Entonces debe haber sido hecho por un descendiente de alguien que vagó por aquí desde la región de Yagumo". Gouki asintió, sacando su propia conclusión de esa respuesta.

"En otro orden de cosas, veo que Aki ha vuelto", dijo Celia, volviéndose hacia Aki.

Antes había visto a Aki en la habitación, pero hasta ahora no había tenido ocasión de hablar de ello.

"Así es, también nos sorprendimos cuando regresamos hace un momento".

"Llegaron ayer a Galarc".

Orphia y Miharu informaron a Celia de lo sucedido. Por la forma en que Miharu tenía el brazo rodeando suavemente el hombro de Aki, Celia intuyó que se habían reconciliado.

"Ya veo... Hola, Aki. Me alegra de volver a verte".

"Siento lo mismo... Siento todo este alboroto". Aki agachó la cabeza disculpándose.

Celia le sonrió suavemente. "Si han hecho las paces, no tengo nada más que decir. Me alegra por ti".

"Aki, ¿quién es?"

Justo entonces, Takahisa se acercó a Aki, buscando una presentación para Celia. "Oh, Takahisa. Esta es Celia. Estuvimos a su cuidado antes de que ocurriera el banquete".

"¿Eh?" Celia se sobresaltó cuando la oyó llamarle Takahisa. Ella había oído hablar de los acontecimientos del banquete después de que todo había sucedido. Es decir, cómo Takahisa temía que Rio y Miharu se juntaran y trató de secuestrar a Miharu para evitar precisamente eso.

"Hola, encantado de conocerte. Soy Sendo Takahisa, el hermano mayor de Aki".

Takahisa se presentó con una sonrisa radiante, sin reparar en la expresión rígida de Celia ni en la vergüenza por su comportamiento en el pasado.

"Ah... Soy Celia. Encantada de conocerte también".

¿Qué? ¿Qué ha pasado aquí? ¿Qué significa esto? ¿Por qué está actuando tan brillante y alegre después de lo que hizo?

Preguntas como ésa llenaban la cabeza de Celia, dejándola al borde del colapso. Pero por algo había nacido noble. De algún modo consiguió forzar sus palabras con una sonrisa incómoda.

¿Es porque se olvidó de Río? ¿Es por eso que vino aquí con Aki?

"Aki y Masato han sido muy amables conmigo. Es un placer conocerte, gran héroe".

Celia adivinó la razón por la que Takahisa estaba aquí, se calmó y le saludó adecuadamente.

"Takahisa está bien, no hace falta que me llames por ese título. Es agradable ver a Aki haciendo amigos de su edad". Takahisa se rascó la mejilla tímidamente.

"Celia es mayor que tú, Takahisa", dijo Aki con disgusto.

"Espera, ¿de verdad?" Había supuesto que era mayor que Aki, pero más joven que él. Takahisa la miró, atónito.

"Cumpliré veintiuno este año".

"Veinte... Veinte... ¿Eh...?"

Takahisa se quedó mirando a Celia con incredulidad. La miró como la mirase, no parecía mayor que una estudiante de segundo o tercer curso de secundaria.

"Hola, soy el padre de Celia, el jefe de la casa Conde Claire, Roland. Es un honor conocer al gran héroe del Reino de Centostella". Roland interrumpió su conversación como para impedir que Takahisa coqueteara con su amada hija.

"Encantado de conocerle, Conde Claire". Takahisa se encogió ante la aura intimidatoria de Roland.

Al ver eso, Satsuki suspiró. "De todos modos, ¿cómo han ido las cosas con la princesa Christina y la princesa Flora? ¿Gozan de buena salud?", preguntó a Celia.

"Sí, las dos parecen estar perfectamente bien por fuera. Pero me temo que las dos pueden estar algo conmocionadas por el giro de los acontecimientos". Celia debía de estar preocupada por el estado mental de Christina y Flora. En su sonrisa había un deje de tristeza.

"Ya veo..."

Todas las chicas que vivían en esta mansión tenían algún nivel de interacción con Christina y Flora. Al igual que Celia, todas se preocupaban por ellas con expresiones sombrías.

"Deben de tener muchas cosas en la cabeza ahora mismo, así que invitemosles en otra ocasión. Los considero mis amigos", sugirió Charlotte.

"Sí, por favor. Seguro que estarán encantados". Celia asintió feliz.

Capítulo V: Reunión Secreta

La noche en que Celia y los demás regresaron a la mansión, Celia llevó a Sora a su dormitorio. La cena había terminado, habían terminado de bañarse y todos habían vuelto a sus habitaciones para pasar la noche.

"Puedes usar esa cama".

"De acuerdo". Sora asintió y se sentó en la cama. Celia se sentó en su propia cama, frente a ella.

"¿Qué tal ha ido? ¿Crees que podrás llevarte bien con todos?", preguntó.

"Sora no tiene intención de hacer amigos", respondió Sora sin rodeos.

"Dices eso, pero engulliste la cena con tanta hambre. También parecías feliz de oír a todos explicar los platos".

"Los platos son inocentes. ¡Y eso no es cierto en absoluto! ¡Eran tan molestos!" Sora negó con voz chillona.

"Puedes ser más honesta contigo misma, ¿sabes?"

"M-Más importante, las molestias están finalmente fuera del camino. Todavía había otras cosas de las que Sora necesitaba hablar", dijo Sora, cambiando de tema.

"Así es..." Celia asintió con un lánguido suspiro.

"¿Qué pasa? ¿Por qué esa cara larga?"

"Es que todo el mundo se ha olvidado de Río... Después de pasar el día con todo el mundo, me he vuelto a dar cuenta. Soy la única que se acuerda de él, todos los demás lo han olvidado... y eso me hace sentir realmente alienada..."

Todos los recuerdos que habían hecho juntos habían desaparecido, como si ella hubiera pasado por un pasado diferente al de los demás.

"Pero..." Celia continuó, mirando a Sora.

Sora ladeó la cabeza en señal de sospecha. "¿Qué?"

"Río, Aishia, y tú... Todos están mucho más solos que yo. Son los olvidados por todos, los que han visto cortadas sus relaciones, las que tienen que permanecer separados de ellos..." Celia murmuró miserablemente.

"Sora sólo necesita su conexión con el Rey Dragón... Mientras tenga al Rey Dragón, Sora no se sentirá sola en absoluto".

Tanto si iba de farol como si dejaba a un lado sus verdaderos sentimientos, Sora bajó la mirada mientras hablaba. Había algo en su mirada que desilusionaba a Celia.

"¿Qué hacías hasta que conociste a Rio? El Rey Dragón falleció en la Guerra Divina hace más de mil años, ¿verdad?", preguntó, escudriñando la expresión de Sora.

"Sora sólo esperó a que pasara el tiempo".

"Espera... ¿Estuviste sola todo el tiempo?"

"¿Y qué si Sora lo estaba? Incluso sin el Rey Dragón alrededor, las reglas de Dios todavía se aplican a Sora. Era natural".

"¿No te sentiste muy sola?"

"Sora ya dijo que no. No mientras tenga al Rey Dragón".

"Sora..." Celia fue la que puso cara de soledad.

"No pongas esa cara. ¿Estás compadeciendo a Sora?" Sora hizo un puchero irritada.

"No, no es eso. Es que..."

Mil años. Durante mil años, Sora estuvo atada a las reglas de dios por sí misma.

Tal vez fuera por las reglas de dios por lo que Sora nunca se molestó en relacionarse con los demás. La olvidarían de todos modos. Por eso se rindió desde el principio, creyendo que no tenía sentido hacer amigos. Tal vez tuvo que decirse a sí misma que no quería hacer amigos en primer lugar como una forma de defensa para proteger su corazón.

Esos pensamientos pasaron por la cabeza de Celia. Por supuesto, era posible que Sora realmente creyera que no necesitaba amigos. Pero si no...

No se molestó en hacer amigos, porque nadie se acordaría de ella.

"¿Sólo qué?"

"Sólo quiero conocerte mejor. ¿Quieres ser mi amiga? Quiero decir... ya somos amigas, ¿no?". dijo Celia alegremente. Quería ser amiga de Sora.

"¿Eh?" Sora dejó escapar un ruido de enloquecida incredulidad.

"Porque ambas estamos profundamente conectadas a Río, ¿verdad? Y dicen que un amigo de un amigo es un amigo".

"¿Qué clase de razonamiento tonto es ese...?"

"La amistad no tiene lógica. Todo lo que necesitamos para ser amigos es el deseo de serlo".

"¿Quieres ser amiga de Sora?" preguntó Sora con escepticismo, mirándola con asombro.

"Así es. De hecho, ya nos consideró amigos. ¿No acabo de decirlo?". Celia asintió sin vacilar.

"Qué prepotente..."

"Así es. Estoy siendo insistente. Te considero una amiga porque quiero. Y te lo digo por voluntad propia. Eso es todo".

"..." Sora se quedó sin habla.

Su egoísmo es muy parecido al de Lina.

¿Por qué?

Ya somos amigas, ¿no?

Ahora que lo pensaba, una vez alguien le dijo algo parecido.

"¿Y tú, Sora? ¿Me consideras ya una amiga?" preguntó Celia, mirando a Sora a la cara.

Sora apartó la mirada con enfado, despidiendo a Celia con frialdad. "Haz lo que quieras. Sora también hará lo que quiera, y Sora no te considera una amiga".

Aunque había visto rechazada su amistad, Celia sonrió amablemente. "Qué testarda... Pero bueno. Puedes seguir así por ahora".

"Hmph. Bicho raro. Deja de hacerte la amiga de Sora", espetó Sora con desdén. Luego miró a Celia, observando su reacción al ser tratada con frialdad.

"Oh, pero hay una cosa que me gustaría decirte..."

"¿Qué?"

"No soy un bicho raro, soy Celia. Me llamo Celia. ¿Entendido?" advirtió Celia, hinchando las mejillas ante Sora.

"La única persona a la que Sora respeta es al Rey Dragón".

"Independientemente del respeto, llamar a las personas por su nombre cuando te diriges a ellas es simple educación. Dependiendo de con quién hables, puedes meterte en un buen lío si no hablas con educación. Asegúrate de dirigirte a personas como la princesa Charlotte y la princesa Lilianna con sus títulos".

Afortunadamente, hoy no se había producido ningún problema de ese tipo, y Charlotte y Lilianna lo aceptaban lo suficiente como para pasar por alto esas cosas de todos modos, pero actuar con descortesía fuera de la mansión sería con toda probabilidad una invitación a los problemas.

"Esto parece un sermón".

"Es verdad, yo era profesora. También fui profesora de Rio, ¿sabes?"

Sora abrió los ojos con sorpresa. "¿La maestra del Rey Dragón? ¿Un bicho raro como tú?"

"Es Celia."

"... ¿Fuiste la maestra del Rey Dragón, Celia?" Dijo Sora de mala gana.

"Es cierto. Le enseñé durante cinco años, cuando era tan joven como tú", respondió Celia con orgullo.

"Hmph. Sora no es joven. No trates a Sora como a una niña", dijo Sora, frunciendo los labios en un mohín enfurruñado.

"Ciento, eres mucho mayor que yo..."

Aunque tú no lo pareces, pensó Celia mientras miraba fijamente a Sora. Como alguien a quien confundían constantemente con una preadolescente, Celia por fin podía entender los sentimientos de quienes hacían suposiciones erróneas.

"Deja de mirar a Sora como si ya fuera una niña. Y si vas a comparar cuánto hace que conocemos al Rey Dragón, entonces Sora lleva mil años con él. Nuestra historia es diferente a la de un don nadie como tú. ¿Entendido?" se jactó Sora, negándose a perder ante Celia.

Celia entrecerró los ojos. "Me has llamado 'don nadie'...".

"¡De todas formas! Deja de tratar a Sora como a una niña. La única persona que puede hacer eso es el Rey Dragón". Sora esquivó la pregunta, su voz chirriando torpemente.

"Bien. Pero a cambio, tienes que referirte a las personas importantes por su nombre y título. Si no eres una niña, puedes hacer tanto, ¿verdad?".

"Guh ... Eso es un asunto diferente de esto."

"Aun así, tampoco quieres causarle problemas a Río, ¿verdad? ¿Cómo crees que se sentiría Rio si se enterara de que has causado problemas?". Celia advirtió a Sora sacando a relucir el nombre de Rio. Pareció tener un efecto inmediato.

"Hmph... Bien". Sora asintió obedientemente, aunque de mala gana.

"Bien. Ahora pasemos al asunto principal", dijo Celia, cambiando de tema. "¿Para qué sirve esta máscara rota?". Cogió la máscara que había dejado en la estantería junto a su cama.

"Es un artefacto mágico especial que ayuda a evadir las reglas de dios soportando sus efectos".

"¿Eh...? Pero Rio y Aishia siguen olvidados por todos".

Los trascendentales eran olvidados por el mundo cada vez que utilizaban su poder. A partir de ese momento, se convertían en existencias que tenían muy poca presencia o memorabilidad. Eso era todo lo que Celia sabía de las reglas ahora mismo, así que se preguntó por qué la evasión de las reglas no funcionaba.

"Esa no es la regla que se está eludiendo aquí. Este objeto lleva la pena para cuando un trascendente interviene con el mundo", dijo Sora, corrigiendo el error de Celia.

"Así que había más reglas. ¿Cuáles son los detalles de esa?"

"Los trascendentales poseen el poder de cambiar el mundo, por lo que no se les permite involucrarse irreflexivamente en los asuntos del mundo. Por eso las reglas de dios prohíben a los trascendentales usar su poder en favor de individuos o grupos específicos. Si rompen esa regla..."

"Si lo rompen..." Celia tragó saliva nerviosa.

"El trascendental olvidará todo sobre la gente a la que intentó ayudar".

"¿Eh...?"

"Los trascendentales tienen un poder que rivaliza con el de dios, por lo que dios consideró injusto que apoyaran los intereses de los individuos. Por eso existe esta regla". Sora reprimió sus emociones, explicando rotundamente las reglas con una mirada hosca.

"¿Si Rio y Aishia lucharan por nuestro bien... ambos se olvidarían de nosotros? ¿En vez de nosotros olvidarnos de ellos?"

"Eso es lo que dice Sora", confirmó Sora sin rodeos.

"¡N-No! Eso... ¡Eso no puede pasar! No, ¡absolutamente no!" Celia gritó presa del pánico, con la sangre escurriendosele de la cara.

"A la realidad no le importa tu opinión".

"¿Es por eso que esta máscara está rota, entonces...?"

"En la batalla de hoy, el Rey Dragón corrió un gran riesgo para salvaros a todos. Es por eso que esta máscara se desgastó y se agrietó. Eso es lo que significa."

"Eso no puede ser..." Celia se quedó muda al saber que Río había arriesgado sus recuerdos para salvarlos.

"Mientras se use esta máscara, el Rey Dragón puede luchar por alguien sin perder la memoria. Pero sólo existen cinco máscaras, incluida ésta. Si tiene que seguir salvándos a todos como ha hecho hoy, se agotarán en un instante. Una vez que eso ocurra, tendrá que luchar sacrificando sus recuerdos", dijo Sora con expresión estricta. "Aunque probablemente el Rey Dragón lo haría por todos vosotros", añadió con tristeza.

"Acabas de conocer a Rio, pero le entiendes bien". Celia miró impresionada a Sora.

"Como ya dijo Sora, Sora ha estado con el Rey Dragón durante mil años. Incluso reencarnado, el Rey Dragón es el Rey Dragón. Claro que Sora lo conoce", espetó Sora como si acabaran de insultarla.

"Siento haberte menospreciado, Sora. Ahora lo entiendo". Honestamente hablando, ella estaba sorprendida. Pero al mismo tiempo, no quería perder. Se enorgullecía de ser la persona que más se preocupaba por Rio. Por eso, como compañeras que estarían juntas durante mucho tiempo, se disculpó con Sora.

"Siempre que lo entiendas". Sora asintió con aprobación.

"Tendremos que hacer algo al respecto, entonces. La mejor opción sería que Río y Aishia evitaran pelearse para siempre, pero..."

"Eso sería demasiado fácil. Y todos ustedes son demasiado débiles para eso".

"No puedo negar que... Hemos sido protegidos por Rio y Aishia todo este tiempo. Pero..."

Cuando Celia recuperó sus recuerdos hoy, también aprendió varios hechizos mágicos nuevos. Si los utilizaba, podría producir un poder superior a todo lo que había sido capaz de hacer hasta ahora. Celia se miró las manos pensativa.

Sin embargo, decidió no discutir con Sora. Insistir en que se había hecho más fuerte sólo sonaría como un farol en este momento. Ella demostraría su fuerza a través de sus acciones, no de sus palabras. Eso es lo que pensaba Celia.

"Tienes que hacerlo mejor. Puede que seas débil, pero Sora tiene alguna esperanza en tu cerebro", dijo Sora, enfatizando el "alguna". Pero estaba claro que le daba demasiada vergüenza elogiar a Celia sinceramente. Por eso...

"Vaya, ¿es así?" Celia respondió alegremente.

"A Sora le duele admitirlo, pero los Siete Dioses Sabios y sus discípulos eran verdaderos genios. Te pareces al discípulo homúnculo de Lina, y pareces haber heredado ciertas características de él cuando tus recuerdos volvieron, así que Sora tiene esperanzas. Podrías ser la clave para burlar las reglas de dios... Tú, y Ayase Miharu".

"Ahora que lo pienso, ya sabías el nombre de Miharu, ¿verdad? ¿Cómo es eso?"

Celia recordó lo que había sucedido cuando Sora visitó por primera vez la mansión hoy. Ella había mirado alrededor a los residentes y preguntó por Ayase Miharu.

"Cierto, Sora aún no lo ha explicado. Ayase Miharu es la reencarnación de la Diosa de los Siete Sabios, Lina", dijo Sora, revelando la impactante verdad sin vacilar.

"¿Eh?" Celia fue incapaz de comprender sus palabras y reaccionó como si la hubiera oído mal.

"También debería haber algún tipo de conexión entre tú y Ayase Miharu. ¿Tienes alguna idea?"

"¿Eh? E-Espera un minuto. ¿Ayase Miharu como en Miharu? ¿Miharu es la reencarnación de un Dios Sabio?" Incapaz de creer lo que oía, Celia se repitió a sí misma sólo para estar segura.

"Eso es lo que dice Sora. Entonces, ¿alguna idea?"

"No lo sé... ¿Pero estás segura?"

Aunque por fin había entendido la parte de que Miharu era la reencarnación de Lina, la Diosa de los Siete Sabios, Celia seguía dudando de que fuera verdad.

"Aishia fue quien lo dijo. Ella fue creada por Lina por el bien del Rey Dragón, y Ayase Miharu es la reencarnación de Lina. Mientras ella no esté mintiendo, entonces es la verdad. ¿Por qué eres tan escéptica?"

"Porque Miharu es sólo una chica normal, ¿sabes? Imaginarla como uno de los Seis Dioses Sabios, los dioses adorados en la región de Strahl, es sólo..."

"Ah, claro, esos arrogantes se autodenominaron los Seis Dioses Sabios cuando se apoderaron de la región de Strahl. Pero Lina es el séptimo Dios Sabio que fue exiliado, así que nadie la adoraba. En primer lugar, los Dioses Sabios ni siquiera son dioses. Son dioses falsos a los que se les dio el papel de cumplir las obligaciones del dios real", dijo Sora, denunciando a los Siete Dioses Sabios.

"Umm... ¿No los convierte eso en dioses? Si el verdadero dios les dio el papel de dioses..." dijo Celia, ladeando la cabeza. En cualquier caso, eran seres sobrenaturales que la humanidad consideraba dioses.

"Bueno, puedes pensar en ellos como quieras. Sora considera al Rey Dragón su dios, después de todo". Sora se hinchó de orgullo.

"Correcto... La vida pasada de Río como el Rey Dragón estaba a la par con los Siete Dioses Sabios, ¿quieres decir?"

"Tienes cara de tonto, ¿estás segura de que lo entiendes? El Rey Dragón es una persona muy, muy alta y poderosa".

Sora extendió los brazos para expresar la magnificencia de Rio. Verla hacer eso era tan tierno que transmitía lo mucho que quería a Rio.

"Sólo te importa Río". Celia soltó una risita.

"Parece que no lo entiendes en absoluto". Sora suspiró cansada.

"Son existencias tan inalcanzables, que no parece realista. Escuchar que la vida pasada de Rio fue el Rey Dragón, y la vida pasada de Miharu fue un Dios de los Siete Sabios, quiero decir."

Además, para Celia, Rio era Rio. Aunque fuera un ser divino en la vida anterior a su vida pasada, eso no cambiaba lo que era ahora para ella.

"Bueno, tienes razón en que el Rey Dragón es una existencia inalcanzable. Sólo debes saber que Ayase Miharu es la reencarnación de esa desagradable diosa Lina, y tú podrías ser la reencarnación de su discípula. Esos son los menores de los hechos que debes tener en cuenta".

"Parece que mi vida pasada es más que nada una conjetura... Pero está bien. No cambia lo que tengo que hacer".

"Sora se alegra de ver que estás motivada, pero ¿qué piensas hacer?".

"Voy a empezar con un análisis de esta máscara. Buscaré la forma de reproducirla. Al mismo tiempo, voy a investigar las fórmulas de hechizos incrustadas en mi cuerpo y comprobar que no hay nada extraño en ellas. Eso puede dar una pista de por qué recuperé recuerdos de los trascendentales cuando no soy ni un trascendente ni uno de sus discípulos." Celia se quedó mirando la máscara que tenía en la mano.

"¿Crees que puedes hacerlo...?"

"No lo sabré hasta que lo intente, pero aprendí algunos hechizos útiles cuando recuperé la memoria, así que diría que no es imposible... Tal vez". Aún no había probado los hechizos por sí misma, así que todavía no podía decir nada con seguridad.

"¡E-Entonces intenta analizar la máscara ahora mismo!" Sora instó con entusiasmo. "... ¿Hmm?"

Sora pareció percibir algo y se volvió hacia la ventana. En cuanto lo hizo, se oyó un golpe desde el otro lado.

"¿Quién es?" susurró Celia.

El hecho de que hubieran llamado a la puerta era posiblemente para demostrar que no tenían ninguna hostilidad. Pero aun así debía ser cautelosa con alguien que visitara su ventana a una hora tan tardía.

"Oye, aléjate de la ventana". Sora ordenó a Celia que retrocediera, y luego se acercó sola a la ventana para protegerla. Abrió la cortina para revelar...

"¡Aishia!" Celia sonrió feliz.

"Hmph. Sólo eres tú".

Sora resopló fríamente, pero abrió la ventana para que entrara Aishia.

"Cuánto tiempo sin verte, Celia. ¿Cuánto tiempo, Sora?" Aishia les saludó con la mano, inclinando la cabeza hacia un lado. Llevaba una máscara en la cara.

"¿Dónde está el Rey Dragón?" Sora se asomó a la ventana, mirando el cielo.

"Haruto me contó lo que pasó, así que vine a ver a Celia. Haruto está en la casa de piedra. No podíamos venir juntos al castillo, así que vine sola".

"Tch." Debía de querer ver a Río. Sora chasqueó la lengua decepcionada y se apartó de la ventana.

"Vamos, vamos, Sora. Entra, Aishia. Te he echado de menos."

Celia podía entender los sentimientos de Sora: ella también quería ver a Rio. Pero ella también quería ver a Aishia. Calmó a Sora mientras sonreía e invitaba a Aishia a entrar. Sin embargo...

"Haruto también quiere verlas a las dos. ¿Vamos todos a verle?" sugirió Aishia con ligereza, como invitándoles a dar un paseo.

"¿Eh? ¿Podemos?"

Celia se alegró de volver a ver a Aishia, pero se alegraría aún más de ver a Rio. No podía ocultar que sus verdaderos sentimientos aparecían en su rostro ante la oportunidad de hacerlo.

"Sí, siempre y cuando nadie en la mansión se entere".

Rio había despedido a Aishia diciéndole que se divirtiera en la mansión, pero no le había dicho que no podía traer a los dos de vuelta. Por eso pensó en traer a los dos a verle.

"E-Entonces..."

Celia no pudo reprimir sus ganas de ver a Río. Estaba a punto de decir alegremente: "Vamos", cuando—

"¿Qué hacen ustedes dos? Si no vienen, Sora irá primero. Adiós."

Sora ya estaba en el balcón, lista para partir. Nada la detendría, e instó a Celia y Aishia a que también se dieran prisa.

"E-Espera un momento, primero tengo que apagar las luces de la habitación..." Celia se apresuró a preparar su salida nocturna de la mansión.



Con Celia en brazos de Aishia, Aishia y Sora volaron por el cielo hasta las afueras de la capital, donde la casa de piedra estaba escondida en el bosque. Entraron en la casa y los tres se alinearon en la entrada.

"...Y por eso las traje conmigo", dijo Aishia, concluyendo su explicación.

"Aha-ha..." Rio rio rotundamente confundido. No esperaba que Aishia trajera a Celia y a Sora con ella.

"Lo siento... Acabé viniendo aquí", se disculpó Celia tímidamente.

"No hay nada que lamentar. Yo también me alegro de volver a verte".

Con tantos luchadores experimentados como Gouki viviendo en la mansión, Rio había decidido no colarse con Aishia para evitar ser notado. Pero si ella iba a hacer esto, tal vez debería haber ido con ella en primer lugar.

Pero era importante que redujeran el riesgo de llamar la atención tanto como pudieran, aunque les supusiera un esfuerzo extra. Ahora que Rio era un trascendente, tenía que evitar ser notado tanto como fuera posible; sin duda era más seguro para Aishia ir a ver a Celia sola, ya que siempre podía huir en su forma espiritual. Y al llevar a Celia de vuelta a la casa de piedra, no había necesidad de bajar la voz. Eso fue lo que Rio decidió creer.

"Seguramente será mejor volver rápido, pero ya que están aquí podríamos hablar un poco. Vayamos primero al salón", dijo Rio, invitándoles a entrar.

Celia asintió feliz. "¡De acuerdo!", dijo, caminando hacia delante. Aishia también se puso en marcha, y Rio estaba a punto de seguirlos cuando se dio cuenta de que Sora se agitaba detrás de él.

"¿Nos vamos también, Sora?", le gritó.

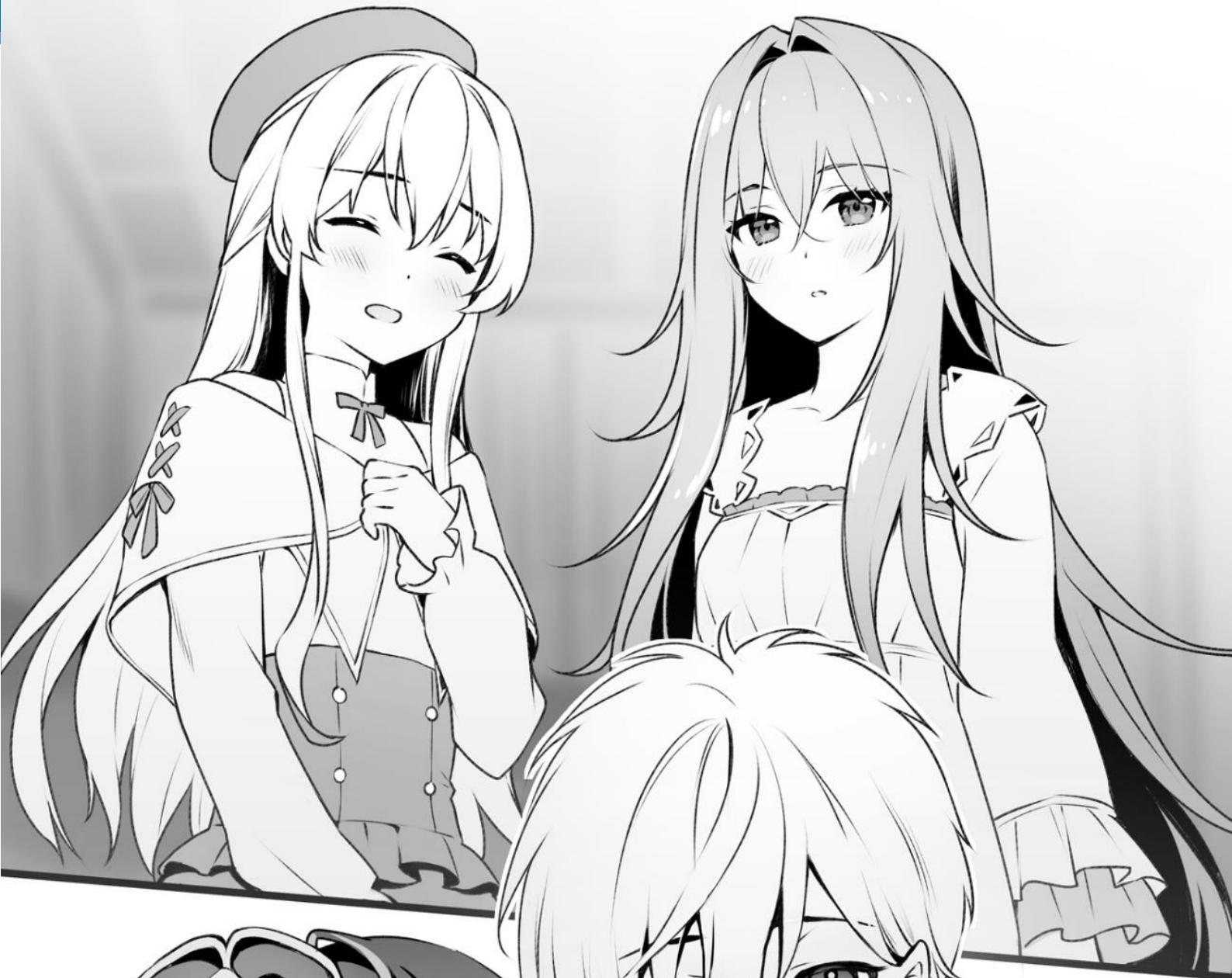
"¡Sí! ¡Ahora mismo!" Sora respondió de inmediato, caminando a la izquierda de Río.

No había mucha distancia desde la entrada hasta el salón, pero Rio decidió entablar conversación con ella de todos modos. "¿Cómo es la vida en la mansión? ¿Crees que podrás soportarlo?", le preguntó.

"¡Sí! ¡Sora cumplirá con el deber que le encomendó el Rey Dragón!", respondió orgullosa.

"Ya veo. Es muy tranquilizador tenerte con Celia. Gracias."

"Sora sólo hace lo que hay que hacer. Heh. He-heh". Soltó una risita, sonriendo feliz ante el elogio.



"Sora ha sido de gran ayuda enseñándome cosas", añadió Celia.

"Celia también promete", respondió Sora, sin ocultar lo contenta que estaba.

"Hmph. No te adelantes".

"Aha-ha, me alegra ver que te llevas bien. Ahora sentémonos".

Así, los cuatro entraron en el salón. A instancias de Rio, el grupo se dirigió al sofá.

"Vamos, Rey Dragón. ¡Deberías sentarte aquí!"

Sora se apresuró y se aseguró un asiento para ofrecérselo a Río.

"Gracias. Entonces me sentaré ahí". Río aceptó el asiento con una sonrisa divertida, sintiéndose como si siguiera los caprichos de un niño. Celia tomó nota de su posición e inmediatamente se movió para tomar el asiento frente a él.

Puedo ver la cara de Río claramente desde aquí.

Sonrió para sus adentros. Mientras tanto, Aishia naturalmente se movió para sentarse al lado de Rio, pero...

"¡Espera! ¡Alto ahí, Aishia!" Gritó Sora conmocionada. "¡¿Qué crees que estás haciendo, ocupando con naturalidad el lugar junto al Rey Dragón?! ¡El lado del Rey Dragón está reservado para su único discípulo, Sora! ¡Conoce tu lugar!", despoticó, reprendiendo a Aishia por sus acciones.

"Soy el único espíritu contratado por Haruto."

"¡No copies a Sora! ¿Quieres pelear? ¡Sora luchará contigo! Vamos fuera". Sora se erizó y adoptó una postura de lucha, poco dispuesta a ceder el sitio junto a Rio. Su sentido de la rivalidad parecía haberse disparado.

"E-Espera, no hay necesidad de pelear. Este sofá es lo suficientemente grande para tres personas, así que podéis sentaros cada uno a un lado mío". Afortunadamente, Rio se había sentado en un sofá de tres plazas. Sora tenía el tamaño de un niño y Aishia era delgada, así que incluso había espacio suficiente para que Celia se apretujara si quería. Rio calmó rápidamente la situación y se sentó en el centro del sofá, dejando espacio para Aishia y Sora a cada lado.

"..." Celia observó a los tres sentados en silencio.

Aishia y Sora se aferraban con fuerza a los brazos de Rio. Sin duda, las dos tenían poder suficiente para reclamar esos puestos: tanto Aishia como Sora se contaban entre las personas más fuertes del mundo. Pero eso no significaba que Celia hubiera aceptado la derrota. No tenía intención de perder contra ellas.

¿Debería haber intentado sentarme a su lado también? No, estamos aquí para hablar esta noche. Este sitio está bien por ahora. Quiero que Rio también me mire.

Como Rio se había desplazado a un lado para dejar espacio a Aishia y Sora, Celia se desplazó para quedar justo enfrente de él.

"Veo que has recogido a otro individuo terriblemente singular", le dijo a Río, sonriendo como si no le molestara en absoluto.

"Eso parece. Las cosas se han animado mucho gracias a ella". Rio miró a las dos que tenía a su lado con sutil timidez.

"Ya veo."

"¿Cómo han ido las cosas por tu parte? ¿Están todos bien?"

"Sí... Todo el mundo es genial".

Todos vivían como si fuera natural no tener a Rio cerca. Río no existía en sus recuerdos. Incapaz de soportar lo triste que se sentía por ello, Celia bajó la mirada y asintió.

"Eso está bien, entonces", dijo Río, feliz por el estado de paz de todos desde el fondo de su corazón.

"Es que... Mientras estábamos en Rodania, Aki y su hermano vinieron a la mansión. ¿Se lo has contado ya?" preguntó Celia, mirando a Aishia.

"Sí, he tenido noticias de Aishia. No parece ser un problema por el momento, ¿verdad? Especialmente para Miharu y Aki. He oído que las dos se reconciliaron".

"Sí, Miharu y Aki han vuelto completamente a la normalidad. En realidad, creo que Aki ha madurado un poco más; quizás sea porque se sentía culpable hacia Miharu, pero parece que ahora ha aprendido a mantener una distancia adecuada. Ya no es tan pegajosa como antes, y parece mucho más tranquila que antes. El único problema que veo es su hermano mayor".

"¿Takahisa hizo algo?" Rio preguntó temeroso.

"No ha hecho nada, pero... como se ha olvidado de ti, se ha olvidado de las cosas que pasaron en el pasado...". Celia dijo vacilante. "Creo que está enamorado de Miharu. No, estoy segura".

Adivinó con precisión la razón por la que Takahisa era un problema potencial.

"¿En serio? Supongo que tiene sentido".

Takahisa había estado tan obsesionado con Miharu, que había tratado a Rio como a un enemigo sólo por estar a su lado. Rio sabía que Takahisa estaba enamorado de ella, y no podía imaginar que esos sentimientos desaparecieran sin motivo.

"Sí, puedo decirlo con sólo mirarlo. Pero Miharu no siente nada por Takahisa. Eso lo sé seguro".

Celia miró fijamente a Rio como si quisiera señalar a quién amaba exactamente Miharu.

"..." Río no respondió. O no tenía conciencia de sí mismo, o no creía que pudiera ser su yo olvidado.

"Por eso creo que podría seguir siendo un problema potencial como ahora", continuó Celia con un suspiro cansado. "Sí parece haber reflexionado fuertemente sobre sus actos, así que no nos queda más remedio que esperar y ver por ahora...".

"Siento que mi borrado de la memoria de todos te haya causado tanto estrés".

"No es culpa tuya. Busquemos la forma de que todos se acuerden pronto de ustedes".

"Sí."

Aunque aún no habían encontrado la forma de hacerlo, ni Rio ni Aishia eran pesimistas al respecto. Intercambiaron miradas entre ellos y asintieron con firmeza.

"Sora ya me habló de esa máscara y de la vida pasada de Miharu".

"Claro."

"Gracias por salvarnos a riesgo de perder tus recuerdos", dijo Celia con expresión entristecida.

"No hace falta que me lo agradezcas". Aunque sus recuerdos habían estado en peligro, Río sacudió suavemente la cabeza.

"Pero no quiero que pierdas tus preciosos recuerdos de todos". Celia expresó sus sentimientos directamente a Río.

"Puede que yo sea una de las personas que olvidarás, ¿verdad? No olvidarás a otros trascendentales ni a sus discípulos, pero yo no soy ninguno de esos. Por fin me he acordado de ti, así que, por favor, no me olvides...". protestó Celia, mirando fijamente a los ojos de Río.

"Lo sé. Yo también tengo miedo de olvidarme de todos". Rio asintió con una sonrisa triste.

"Es por eso que ustedes dos necesitan evitar pelear lo más posible de ahora en adelante. Para que eso no ocurra".

"Haré lo que pueda..."

"Somos nosotros los que tenemos que hacerlo lo mejor posible. Sora dijo que si seguimos dependiendo de ti para todo, gastarás todas tus máscaras en poco tiempo. Me gustaría analizar la máscara que me diste para ver si se puede replicar. No te importa que la siga guardando, ¿verdad?". preguntó Celia, dejando la máscara rota sobre la mesa. La había traído consigo al salir de la mansión para preguntarle por ella.

"Por supuesto. Su efecto continúa hasta que se rompe por completo, así que deberías poder analizarlo así, pero avísame si quieres uno en perfectas condiciones."

"Usaré esta agrietada por ahora. Planeaba analizar la máscara mañana, pero ya que estoy aquí... ¿Qué tal si le echo un vistazo ahora?"

"¿Puedes hacerlo?"

"Sí. Nunca he usado el hechizo antes, pero creo que debería funcionar".

"Entonces, por favor, hazlo".

"Entendido. Bien... Magicae Explicare". Celia respiró hondo y puso la mano sobre la máscara, recitando el conjuro. Una complicada fórmula de hechizo apareció en la punta de sus dedos, antes de proceder a envolver la máscara.

Desde el punto de vista de la imagen, era un espectáculo bastante sencillo. Celia tenía la mano extendida para lanzar el hechizo, y éste envolvía la máscara.

"¿De verdad funciona así?"

"Sí. Esto es increíble... La información está forzando su camino en mi cabeza. Pero eso no significa que pueda entenderla perfectamente. Tendré que concentrarme bastante...". La expresión de Celia era totalmente seria.

"¡Ese es probablemente el hechizo que usó el discípulo de Lina! ¡Sora lo ha visto antes! ¡Esto podría ser realmente prometedor!" Dijo Sora con un brillo en los ojos. Sin embargo...

"Por lo que parece, cuanto más complicada sea la fórmula, más tiempo llevará el análisis. Y la de esta máscara es extremadamente compleja...".

Celia no había hecho más que empezar el análisis, pero ya le sudaba la frente. "Lo siento... No creo que pueda analizarlo así".

Incapaz de soportar la avalancha de información en su cabeza, Celia canceló el hechizo de análisis.

"¿Estás bien?" Río se levantó y se dirigió hacia ella.

"Sí, estaré bien. Uf..."

Con un gran suspiro, Celia indicó a Rio que volviera a sentarse en el sofá.

"No tienes que esforzarte analizando la máscara. No pasa nada si no se puede replicar".

Rio trató de coger la máscara de la mesa preocupado por Celia.

"Espera. Está bien". Celia extendió inmediatamente la mano y la puso sobre la de Río.

"Pero..."

"Está bien. Puedo analizarlo poco a poco. Aunque puede llevar algo de tiempo..."

"No me importa si lleva tiempo, pero..."

Era un antiguo artefacto mágico creado por los Dioses Sabios para escapar de las reglas del dios verdadero. Ser capaz de analizarlo ya era bastante asombroso. Lo que a Rio le preocupaba era la carga que suponía para Celia.

"Está bien, de verdad. Déjame hacerlo a mí". Celia miró a Río con determinación en los ojos. Cuando Rio aflojó el agarre, ella cogió rápidamente la máscara.

"Asegúrate de no exagerar, pase lo que pase".

"Sí, déjamelo a mí".

"Gracias". Río inclinó profundamente la cabeza.

"Dejando eso a un lado, ¿por qué no lanzaste la magia en silencio?". preguntó de repente Sora.

"¿Eh? Porque la magia se hace recitando el conjuro, ¿no?". Celia ladeó la cabeza con curiosidad.

Para ella, eso era de sentido común. Como la magia implicaba la incorporación de fórmulas de hechizos en el interior del cuerpo, el hechicero corría el riesgo constante de malograrse los hechizos que llevaba dentro. La acción de recitar el nombre del hechizo era una salvaguarda contra eso.

"Es una medida de seguridad para la gente corriente, ¿no? Alguien que puede analizar un artefacto de un Dios Sabio, que ha adquirido las características de los discípulos de un Dios Sabio, debería ser capaz fácilmente de lanzar magia sin recitar el hechizo", dijo Sora, mostrando lo mucho que apreciaba la capacidad de Celia.

"Pero... ¿cómo lo hago?".

"¿Eh? Haz lo que hace Sora". De repente, Sora se llevó el dedo índice a la cara, demasiado perezoso para explicarlo con palabras. Entonces...

"Hmph...", canturreó pensativa. Una sencilla fórmula de hechizo apareció en la punta de su dedo, y una pequeña llama apareció con un bonito sonido "puf".

"¡W-Wow! Es increíble". gritó Celia asombrada. Rio también parpadeaba sorprendido. "¡Eso es realmente, realmente asombroso, Sora!" Celia aplaudió.

"N-No hay necesidad de alabar tanto a Sora. Tch," Sora refunfuñó alegremente.

"¿Cómo haces eso, Sora? ¿Y cómo es que usas magia en vez de artes espirituales?"

"Sora usa artes espirituales, así que no puede usar magia. El truco es simple: Sora imaginó esta fórmula de hechizo en su cabeza y la hizo aparecer. Eso es todo. La clave está en poner las instrucciones del fenómeno que quieras que ocurra en la fórmula del hechizo."

"Ah, ya veo. ¿Así que dibujas la fórmula del hechizo con artes espirituales y luego dejas que la magia se active?". Como era de esperar de un genio hechicero, Celia comprendió rápidamente lo que Sora quería decir.

"¡Algo así!"

"¿Pero eso no significa que no puedo hacerlo? Soy un hechicero, así que no puedo usar artes espirituales con los hechizos en mi cuerpo".

Los hechiceros utilizaban su propio cuerpo como artefacto mágico para almacenar fórmulas de hechizos. En cierto modo, esto podría considerarse una forma de modificación artificial del cuerpo. Al confiar a la fórmula del hechizo las instrucciones necesarias para crear un fenómeno, la hechicería podía activarse simplemente recitando el nombre del hechizo.

Sin embargo, el precio por ello era la incapacidad de utilizar artes espirituales, que permitían al hechicero alterar el fenómeno como imaginara. O al menos, así debería haber sido...

"Pero hay dos artes espirituales que un hechicero puede usar: la representación y la manipulación de una fórmula de hechizo".

"Hmm. La representación y la manipulación..."

Las cosas que Sora estaba diciendo eran nuevas no sólo para Celia, sino también para Rio y Aishia. Escuchaban con los ojos abiertos de interés.

"Es diferente de hacer que las letras y las palabras aparezcan como luz, ¿sabes? Al activar la magia y la hechicería, la fórmula del hechizo que aparece como luz se denomina representación de una fórmula de hechizo. Sobrescribir esa fórmula representada se denomina manipulación".

"Vaya". Celia escuchó atentamente la explicación de Sora, su curiosidad intelectual despertó.

"Pero si le preguntaras a Lina, probablemente diría que técnicamente no son artes espirituales".

"Como técnicamente no son artes espirituales, los hechiceros también pueden usarlas. ¿Es eso lo que quieras decir? Entiendo la lógica, pero ¿por

qué no se consideran artes espirituales?". Celia ladeó la cabeza pensativa, recordando la luz que aparecía al activar la hechicería y la magia.

Las fórmulas de los hechizos adoptaban la forma de patrones geométricos de letras y símbolos. La forma en que los hechiceros utilizaban su esencia mágica para hacer que la luz representara una fórmula de hechizo no difería de la forma en que los hechiceros utilizaban las artes espirituales para hacer que un fenómeno ocurriera como imaginaban.

"Ella dijo algo acerca de cómo una fórmula de hechizo es la ecuación para buscar una solución para el fenómeno, y no el fenómeno en sí. Era bastante complicado..."

Sora rememoró sus recuerdos de aquella época, repitiendo las palabras de Lina con vacilación. Francamente hablando, esta explicación era un poco escasa cuando se trataba de la pregunta de Celia, pero—

"Hmm..." Celia pareció entender lo que quería decir y tarareó interesada.

"También se activa de forma diferente a las artes espirituales normales. Las artes espirituales normales pueden activarse liberando una idea vaga junto con tu esencia mágica y dejando que el maná interprete el fenómeno deseado, pero la representación de una fórmula de hechizo no puede ser vaga. Tienes que memorizar toda la fórmula del hechizo y almacenar su forma claramente en tu cerebro para poder representarla."

"¿Eh? ¿No es eso realmente difícil? Parece que sería más fácil para la gente que puede usar artes espirituales crear directamente el fenómeno... Y más rápido para los hechiceros simplemente recitar el hechizo que quieren usar..." Dijo Celia, señalando el defecto fatal de la representación de las fórmulas de los hechizos. Cuanto mayor era el grado de hechicería, más complejas eran las fórmulas. La fórmula de hechizo para crear una simple llama sería mucho menos intrincada que las de la magia de ataque.

Si había que memorizar con precisión la fórmula del hechizo, entonces apenas tenía utilidad práctica; eso pensaba Celia.

"Exacto. Es estúpidamente problemático. Lo que Sora creó antes podría hacerse en un instante con artes espirituales. Normalmente nadie se molesta con algo tan inútil".

Sora se mostró de acuerdo con la desventaja señalada por Celia.

"Entonces, ¿para qué sirve...?". preguntó Celia, algo decepcionada.

"Es un caso diferente cuando se trata de los Dioses Sabios y sus discípulos. Son monstruos mentales capaces de procesar simultáneamente y acelerar el pensamiento. Los hechizos mágicos de grado superior son más fáciles de lanzar con recitación, pero la magia normal es más rápida de lanzar en silencio. Es por eso que si realmente eres el discípulo de Lina... Tú también podrías haber obtenido esa característica", dijo Sora, mirando fijamente a Celia.

"Ya veo..."

"He intentado escribir palabras con artes espirituales antes. Lo hice para probar si podía dibujar una fórmula de hechizo como si estuviera pintando un cuadro, pero parece que requiere un enfoque diferente." Haciendo escuchado todo hasta ahora, Rio ofreció su propia experiencia pasada para comparar.

"¡Como era de esperar del Rey Dragón! Mientras que las fórmulas de hechizos simples se pueden dibujar con el dedo como acabas de describir, la representación de la que hablaba Sora es realmente diferente. La fórmula del hechizo aparece instantáneamente de la nada, así que es diferente a dibujar con un pincel."

"Si hay alguna magia o hechicería de la que conozcamos la fórmula del conjuro, ¿quizá podríamos intentarlo ahora?". sugirió Celia nerviosa.

"¡Podrías!" Sora estuvo de acuerdo.

Así, empezaron a intentar representar sus fórmulas de hechizos.

"Esto es bastante difícil..." Rio se llevó el dedo índice de la mano derecha a la cara y miró al vacío. Imaginaba que la fórmula de un hechizo aparecía en la punta de su dedo, pero no ocurría nada.

A su lado, Aishia tenía la misma mirada perdida. "Parece que algo está a punto de activarse".

"Ciento. Sería más fácil si sólo hiciera aparecer letras..."

Intentó hacer aparecer letras y recibió una respuesta instantánea. Definitivamente había algo diferente a la activación de las artes espirituales regulares.

"Hmm... Se siente diferente de cuando intento artes espirituales regulares. Esta se siente como algo que incluso yo podría hacer".

Como ya se ha dicho, los hechiceros como Celia no podían utilizar las artes espirituales. Río le había enseñado antes la técnica necesaria para utilizar las artes espirituales, así que sabía cómo usarlas, pero las fórmulas de hechizo que había dentro de su cuerpo impedían su activación. Las instrucciones para crear un fenómeno no podían transmitirse al maná, la energía natural del mundo.

"He-he-he. ¡A Sora también le llevó un poco de tiempo aprender esto! Pero sólo un poco". Sora parecía encantada de tener la oportunidad de enseñarle algo a Rio.

"Dado que puedo sentir algún tipo de reacción, no debería estar muy lejos de la marca para el proceso de representación. Todo lo que queda es..." Celia había entrado en su modo académico y estaba ocupada murmurando para sí misma.

"Bueno, al final le cogerás el truco. Lo más importante es recordar con precisión la forma de la fórmula del hechizo, como dijo Sora antes..."

Tras disfrutar al máximo de las reacciones de todos, Sora pensó que ya era hora de dar algún consejo más. Abrió la boca con eso en mente, cuando...

"Oh, lo hice". Celia logró hacer aparecer silenciosamente una fórmula de hechizo. El hechizo que estaba probando era magia para una pequeña fuente de luz que flotaba ligeramente en el aire.

"Y por eso te llaman genio".

"Es increíble, Celia".

Rio piropeó a Celia con cara de asombro, mientras que Aishia la felicitó sinceramente.

"¡¿Qué?! ¡Eso es imposible! ¡Ni siquiera Sora podría hacerlo sin más pistas!". Sora chilló conmocionada.

"¿Hay algún truco aparte de memorizar toda la fórmula del hechizo?".

"Hmm... Memorizar la forma de la fórmula es importante, pero resulta muy ineficaz si no entiendes el significado de la forma. ¿Quizás sea mejor una comprensión más profunda de la magia o la hechicería? Intenté recordar la sensación de lanzar la magia real para crear esta fuente de luz y simplemente funcionó".

"Ya veo..."

"Puede que nos cueste más entender la sensación de usar magia, ya que sólo podemos usar artes espirituales".

Río y Aishia escucharon la explicación de Celia. Su forma teórica de pensar y su mente de genio probablemente la habían ayudado a comprender rápidamente lo que tenía que hacer.

"¡S-Sora estaba a punto de enseñarte eso, Rey Dragón! El truco para entender la fórmula del hechizo va así... Umm..." Sora se apresuró a intentar atribuirse el mérito de haberles enseñado.

"¿Sabes cómo los lanzadores de artes espirituales pueden entender e imitar la hechicería de un artefacto mágico tocando el artefacto y leyendo el flujo de esencia mágica? Quizá puedas usar esa sensación como referencia", añadió Celia a modo de explicación.

"¡S-Sora iba a decir eso más tarde! ¡Lee la habitación! ¡Sólo porque aprendiste a hacerlo un poco rápido no te da derecho a ser engreída por ello!" Sora arremetió con lágrimas en los ojos.

"Lo siento. Sólo pensé que esto era más fácil de entender como hechicero que como lanzador de artes espirituales. Era divertido pensar en ello". Celia tranquilizó a Sora con una mirada confusa.

"Ya está, Sora. Aishia y yo aún no sabemos cómo hacerlo, ¿puedes enseñarnos?"

Placada por las palabras de Río, Sora asintió feliz. "¡Por supuesto!"

"Intentaré dibujar en un papel unos cuantos hechizos con fórmulas sencillas". Con un suspiro de alivio, Celia se levantó para coger papel y bolígrafo.

Dibujar la fórmula de un hechizo en papel con tinta normal no activaría la hechicería mientras no se suministrara esencia mágica como combustible. Era la manera perfecta de practicar para tener una idea de las cosas.

Y así, Río y Aishia enviaron su esencia a la fórmula que dibujó Celia para confirmar cómo debía sentirse. Río solía utilizar este método para aumentar las artes espirituales que podía usar cuando estaba en la Real Academia, así que se le daba rápido. Aishia tenía un talento excepcional para las artes espirituales, así que tampoco tuvo problemas.

"Muchas gracias. Ahora que puedo hacerlo, veo lo que Sora quiso decir antes. Es mucho más fácil simplemente activar las artes espirituales. Tener

que usar un método diferente de activación hace que sea difícil de llevar a cabo rápidamente, y memorizar cada fórmula de hechizo una por una sería ineficiente para Aishia y para mí. ¿Qué opinas, Celia?" Rio llegó a la conclusión de que probablemente no volvería a usar esto en el futuro, así que se dirigió a Celia para pedirle su opinión.

"Me resulta bastante fácil de usar; me gusta. Tendré que probarlo un poco más, pero creo que sería más rápido para mí usar el lanzamiento silencioso hasta la magia de grado intermedio o así. Estaría bien lanzar magia al instante sin recitar el nombre del hechizo, como con las artes espirituales". Como hechicera, sentía cierta admiración por las artes espirituales. Celia sonrió feliz por el nuevo poder que había adquirido.

"Lina era capaz de lanzar hechizos difíciles en silencio, así que tú también deberías hacerlo lo mejor posible, Celia", dijo Sora, animándola con un deje de vergüenza.

Los ojos de Celia se abrieron de par en par. "Vaya, gracias. Y gracias por decir mi nombre", le agradeció alegremente.

"S-Sora sólo tenía ganas. El Rey Dragón se molestará si no lo haces". Sora se dio la vuelta, mostrando a Celia su redonda mejilla.

"Tendré que trabajar más duro entonces. He-he". Con una elegante sonrisa, Celia apretó los puños, pareciendo motivada.

"Sora se quedará en la mansión unos días más así. Por favor, continúa enseñando a Celia durante ese tiempo, Sora".

"¡Por supuesto!" respondió Sora con energía.

"¿Has decidido qué hacer después de esos días?". preguntó Celia.

"Sí. Puede que haya algo más que se pueda hacer sobre las reglas de dios aparte de la máscara. Estoy pensando en hacer un viaje para encontrar más pistas sobre Lina. Podría llevar unas semanas".

"Ya veo. Tendré que analizar lo que pueda en ese tiempo". Celia se sentía triste e incómoda por separarse de Río en una situación así, pero acababa de decidir no depender tanto de Río y Aishia.

"Una vez que Sora deje la mansión, Aishia se quedará en su lugar."

Rio se había preguntado a quién llevar entre Aishia y Sora, pero había muchas posibilidades de encontrar rastros de otros trascendentales y sus

discípulos en el viaje. Sora era la única que los conocía de cuando estaban cerca, así que decidió que lo mejor sería que ella le acompañara esta vez.

"¿De verdad? Será solitario sin ella cerca, pero será agradable estar contigo otra vez, Aishia".

"Sí. No me sentiré sola si también puedo hablar contigo". Celia y Aishia hablaron e intercambiaron una mirada.

"¡Eso significa que Sora puede estar con el Rey Dragón otra vez!"

"Sí. Contaré contigo, Sora."

"¡Por supuesto!" respondió Sora, lo bastante feliz como para ponerse a bailar en el acto.

Durante la hora siguiente, los cuatro disfrutaron de su tiempo juntos. El día había empezado con el ataque a Rodania al amanecer, así que Celia ya tenía que estar agotada. Como no podía quedarse demasiado tiempo, el momento de despedirse llegó en un santiamén.

"Cuídate. Por favor, tráela de vuelta sana y salva, Sora."

Rio y Aishia se quedaron en la entrada de la casa, despidiendo a Celia y Sora.

"¡Claro que sí! Vamos, Celia".

Sora intentó levantar a Celia, pero antes de que pudiera, Celia se acercó a Rio y le llamó con una mirada de determinación.

"Oye, sobre las reglas de Dios, definitivamente haré algo al respecto".

"Todo el mundo recuperará la memoria para que tú y Aishia podáis vivir con nosotros sin ninguna pena. Sora podrá unirse a nosotros y todos podremos volver a vivir juntos", dijo, expresando con palabras su deseo, por el momento imposible.

"Sí... Definitivamente."

"Probablemente no podré despedirte el día de tu partida, así que lo haré ahora. Buen viaje, Rio", dijo Celia, abrazando a Rio con fuerza.

"Hmph..." Sora dio un paso adelante para separarla de Río, pero pareció cambiar de opinión tras ver que Celia se aferraba a él.

"Tch... Lo que sea." Se detuvo dónde estaba. Aishia se acercó a Sora en su lugar.

"Qué admirable por tu parte, Sora". Le acarició suavemente la cabeza.

"C-Cállate. No trates a Sora como a una niña."

Sora lanzó una breve mirada de satisfacción antes de apartar rápidamente la mano de Aishia con un sonrojo. Luego se volvió para mirar a Celia a la espalda, inflando las mejillas.

"¡Hey, Celia! ¡¿Cuánto tiempo vas a aferrarte al Rey Dragón?! ¡Nos vamos!"

Ya fuera para ocultar su vergüenza o porque se le había acabado la paciencia, Sora intentó apartar a Celia de Río.

Capítulo VI: Preguntas Y Respuestas Sobre El Héroe

A la tarde siguiente, Satsuki, Masato y Takahisa fueron guiados por Charlotte y Lilianna a visitar el comedor del castillo. François tenía algo que hablar con ellos, así que iban a almorzar juntos con él.

"Por favor, venga por aquí."

Un caballero abrió la puerta del comedor y Charlotte les hizo un gesto para que entraran. Cuando Satsuki y los demás entraron en la sala, se encontraron con que ya estaba ocupada por otros visitantes: La Primera Princesa Christina y la Segunda Princesa Flora de Beltrum, el héroe Hiroaki, Roanna y el Duque Huguenot.

"¡Princesa Christina! Princesa Flora". Satsuki corrió hacia las chicas a las que ya consideraba sus buenas amigas. Las expresiones de Christina y Flora se iluminaron a su vez. Se levantaron para saludarla.

"Cuánto tiempo sin verla, Lady Satsuki."

"Es un honor estar de nuevo en su compañía".

Satsuki frunció el ceño con tristeza, incapaz de encontrar las palabras adecuadas. "Me he enterado de lo que pasó en Rodania. Debes de haber sufrido mucho".

"Gracias por sus amables palabras. Nos salvaron la profesora Celia y el grupo de Sara, así que dales recuerdos de nuestra parte más tarde", dijo Christina. Flora inclinó la cabeza a su lado.

"Las invitaremos a la mansión en otra ocasión, así que, por favor, vuelvan a visitarnos", dijo Charlotte, uniéndose a la conversación.

"Estaremos encantados".

"Por supuesto".

Las hermanas se contestaron unos a otros.

"Yo también me alegro de volver a verte, Hiroaki. Me alegra ver que estás ilesos". Satsuki se sentó cerca y miró a Hiroaki. Aunque la relación entre ellos no era la peor, tampoco era precisamente buena. Normalmente, ninguno de los dos se molestaba en hablar con el otro cuando no tenían nada que decir. En situaciones como ésta, Satsuki era la que solía saludarle primero, sólo para encontrarse con una cara de desagrado.

"Sí. Gracias." Hiroaki miró a Satsuki sin levantarse de su asiento. Su respuesta fue cortante, pero no hostil. Los ojos de Satsuki se abrieron un poco ante eso.

"Buenas tardes, Sakata. ¿Te acuerdas de mí? Te saludé una vez en el banquete". Takahisa se acercó a Hiroaki para saludarle también.

"Tú eres... Ciento, eres el héroe de Centostella. Así que ese pequeño de ahí debe ser el nuevo héroe".

Hiroaki parecía recordar a Takahisa. "Hola, soy Sendo Masato."

"Sakata Hiroaki", respondió Hiroaki encogiéndose ligeramente de hombros.

"Todo el mundo. Mi padre no tardará en llegar, así que, por favor, tomad asiento", llamó Charlotte a todo el mundo, tras recibir una señal del caballero que estaba junto a la puerta y que se encargaba de anunciar las llegadas. Cuando Satsuki y los demás tomaron asiento, el rey François de Galarc entró en el comedor.

"Gracias a todos por reunirse hoy. Por favor, tomen asiento. Hay algunos temas en el orden del día que no son apropiados para una comida, así que disfrutemos todos de la comida primero."

En cuanto François terminó de hablar, llevaron comida a la sala. Así comenzó la comida con cuatro héroes, pero el ambiente en la sala distaba mucho de ser brillante. Todo el mundo estaba comiendo su comida, en todo caso, la comida era lo que mantenía sus bocas ocupadas de hablar. Entonces, una vez que todos terminaron de comer...

"Ahora, vayamos al grano. La razón por la que he reunido hoy aquí a los héroes no es otra que la de discutir la caída de Rodania. Lady Satsuki ya se habría enterado de esto, pero se ha informado de que el héroe de hielo ayudó al Reino de Beltrum en el ataque a Rodania", comenzó François, mirando a su alrededor a las caras de todos.

"El problema es el poder que desplegó el héroe de hielo. De un solo golpe, el héroe de hielo congeló a un centenar de Caballeros Aéreos que protegían Rodania, haciéndolos caer de los cielos", continuó.

"..."

Los rostros se pusieron rígidos y el grupo sintió algún tipo de nerviosismo.

"Esta cifra no puede despreciarse a la ligera. El héroe se enfrentaba a un ejército volador esparcido por el aire, y aun así logró tal devastación. La princesa Christina calcula que si hubiera utilizado ese poder contra un ejército en tierra, podría haber eliminado a más de mil soldados."

"¿M-Mil?"

Todos, aparte de Satsuki, Masato y Takahisa, que ya lo habían oído antes, se quedaron sin palabras al oír esa cifra.

"Si ese poder sólo pudiera usarse una vez por batalla, entonces la nación simplemente lo consideraría una grave amenaza que no puede pasarse por alto. Sin embargo, si ese poder pudiera usarse varias veces, o si existiera un poder aún mayor... Podríamos estar potencialmente ante una crisis nacional".

"¿Qué quieres decir con potencialmente?" Satsuki preguntó nerviosa.

"Me refiero a la posibilidad de que un héroe decida usar su poder contra nosotros. Los héroes poseen el poder de matar a mil soldados en un solo movimiento. Si tal poder pudiera usarse repetidamente, movilizar al ejército sería sacrificar vidas por nada". François señaló directamente el peligro de los héroes.

"¡¿Q-Qué estás diciendo?! ¡Nosotros nunca haríamos eso!" Takahisa debió de sentirse como si le hubieran criticado por ser un héroe, así que se levantó y le gritó a François en señal de protesta.

"Por supuesto, creo que nadie en su sano juicio haría algo así. Confío en todos los héroes que están hoy aquí", responde François con calma.

"Por favor, vuelva a su asiento, señor Takahisa."

Apaciguado por las tranquilas palabras de Lilianna, Takahisa volvió a sentarse con una mirada amarga.

"Debo enfatizar esto para evitar cualquier malentendido: No veo a los héroes aquí presentes como una amenaza. Veo al héroe de hielo, que intencionadamente utilizó su poder en el conflicto de otra nación, como la amenaza. Os pido que lo entendáis antes de continuar", dijo François, mirando cuidadosamente a cada héroe a los ojos.

"Está bien, lo entiendo", dijo Satsuki.

"Yo también", respondió Masato.

"Hmm..." Hiroaki se encogió de hombros para transmitir su comprensión sin palabras.

"...Correcto." Takahisa asintió.

"Como líder de este reino, deseo un medio para estimar el poder del héroe de hielo. Obviamente, el héroe de hielo no puede ser contactado directamente. Por eso he reunido hoy aquí a los héroes amigos de nuestro reino. Ya se lo he explicado a Sir Hiroaki, pero me gustaría pediros a todos que nos mostréis vuestro movimiento más fuerte", dijo François, explicando finalmente la verdadera razón de la comida.

"Significa eso que Sakata..." Satsuki miró a Hiroaki.

"Sí, he accedido a cooperar. El héroe de hielo en el bando enemigo también es un problema para la Restauración. Lo que lo convierte en mi problema". La declaración de Hiroaki mostraba un fuerte sentido de la responsabilidad hacia la Restauración.

"Huh..." Satsuki le miró con curiosidad, viéndole bajo una nueva luz.

"También me gustaría hacer hincapié en que se trata de una petición. No estás obligado a participar. Negarse tampoco supondrá ninguna dificultad o pérdida por su parte. Estoy dispuesto a esperar si desean tomarse unos días y considerar su respuesta, y estoy abierto a responder a cualquiera de sus preguntas", dijo François a los héroes.

"Entonces... me gustaría preguntar algo".

Satsuki levantó lentamente la mano.

"¿Qué pasa, Lady Satsuki?"

"En cuanto al poder de un héroe... Como héroe del Reino de Galarc, podrías haber medido mi poder en cualquier momento que quisieras. ¿No es así?"

"Con su consentimiento, sí".

"Pero nunca me has pedido permiso. Ni siquiera me has pedido que demuestre mi poder de héroe. Creo que ya hemos hablado de algo parecido, pero ¿por qué? ¿Podrías explicarlo una vez más, delante de todos los héroes aquí presentes?". Satsuki miró a los demás héroes mientras hablaba.

"En efecto, podría haberte pedido que demostraras tu poder para probar que eras un héroe. Pero estaba claro por la situación en ese momento que coincidías con las leyendas de los héroes..." dijo François, riendo como si algo le hiciera gracia.

"Hubo varias razones por las que no lo pedí, pero la principal es que considero que los héroes tienen el mismo estatus que los gobernantes de una nación. Quería establecer una buena relación desde el principio, así que no quise hacer ninguna exigencia que no hubiera querido que me hicieran a mí. Como es natural cuando se interactúa con alguien de igual estatus", añadió a modo de explicación.

"..." Satsuki esperó en silencio a que François continuara.

"¿No te parecería impropio? No importa cuánta fuerza tengas. No hay necesidad política, financiera o de otro tipo para una demostración. Pedirte que muestres tu poder por pura curiosidad sería una grosería, ¿no te parece?".

"Entiendo lo que dices, pero ¿realmente no había necesidad?"

Los poderes de un héroe deberían haber tenido mucho uso militar para el reino. Satsuki preguntó por qué François no tenía ningún interés de una manera indirecta.

"El Reino de Galarc es próspero. No hay ninguna guerra en curso y el reino no corre peligro de ruina. No tenemos intención de invadir a nadie más. ¿Qué haríamos con un poder legendario en tiempos tan pacíficos? Aunque admitiré que sentía cierta curiosidad por el poder", se sincera François.

"Si tenías curiosidad, ¿por qué no lo investigaste?", preguntó Takahisa desde un lado.

"Como ya he dicho, porque eso sería impropio. Y, como también dije, porque deseaba formar una relación de igualdad con Lady Satsuki. Es fácil sentir repulsión por la gente que actúa de forma impropia contigo, ¿no?" Tener interés por algo no significaba automáticamente que fuera necesario investigarlo, era el pensamiento de François.

Takahisa siguió mirando a François con escepticismo, como si dijera: "Dices eso, pero aun así querías investigarlo", pero François no se dejó afectar por su grosera mirada.

"Una cosa sería que Lady Satsuki se ofreciera voluntaria para probar ella misma su poder, pero nunca le haría una petición así sólo por curiosidad.

En el peor de los casos, Lady Satsuki podría llegar a desconfiar de mí. Aunque hubiera sido necesario investigar el poder, lo habría hecho después de haber establecido cierta confianza. Y por eso estoy aquí ahora", dijo François abiertamente. Luego miró a los héroes. "Hay otra cosa que deseo preguntaros a todos".

"¿Sí?" Satsuki respondió en nombre de todos.

"Sólo he presenciado de cerca el comportamiento de Lady Satsuki, pero en lo que respecta al verdadero poder de los héroes, ¿me equivocaría si dijera que el resto de vosotros tampoco habéis investigado todo el potencial de vuestros poderes? Me parece que aunque tuvierais la oportunidad de liberar todo vuestro poder, ninguno de vosotros intentaría poner a prueba vuestros límites y desearíais aún más poder", dijo François.

"¡Eso es porque no tengo intención de usarlo!" Takahisa respondió primero, expresando su fuerte sentido de la moral.

"En eso estoy de acuerdo con Takahisa. Nunca planeé usarlo tampoco".

"Lo mismo digo".

Aunque fueron menos acalorados en sus respuestas, Satsuki y Masato estuvieron de acuerdo con él.

"Bueno, sí. En cuanto nos pongamos un poco serios, podemos producir un ataque devastador. No es que queramos lanzarnos a la guerra, así que ¿para qué vamos a ansiar más poder? El poder en sí es completamente intuitivo, así que tampoco es que haya un manual de instrucciones". Hiroaki estaba de acuerdo con los tres mientras daba su propia opinión.

"Si pudiera añadir algo, también me preocupaba que desconfiaras de mí si te pedía que averiguaras más sobre mi poder de héroe. No es que no tuviera interés en el poder de un héroe, pero pensé que sería un problema si mostraba demasiado mi poder", dijo Satsuki, añadiendo una perspectiva diferente.

"¡Bwa-ha-ha! Aprecio esa faceta suya tan reflexiva, Lady Satsuki". François rio con ganas.

"Yo también le aprecio por ser un rey considerado, Majestad".

"Entonces hablemos más francamente entre nosotros. Seré sincero contigo: temía lo que le ocurriría al reino si aparecía alguien con un poder excepcional. Si no querías usar el verdadero poder de un héroe, era más

conveniente para el reino que mantuviéras ese poder sellado. El reino de Galarc estaba bajo un gobierno estable antes de la presencia de un héroe, así que no había necesidad de usar ese poder legendario; bastaba con tomar prestada tu influencia", dijo François, revelando sus verdaderos sentimientos.

Las cosas podrían haber sido diferentes si el poder del héroe estuviera controlado por la voluntad de François, pero los que poseían el poder eran héroes de igual categoría que el rey. El libre albedrío de una chica soltera era diferente de la voluntad del rey de una nación.

Como gobernante del reino, era natural temer un poder que no pudiera controlarse, lo suficientemente grande como para destruir el reino. En la Tierra moderna, era el equivalente a que un individuo poseyera un arma nuclear en lugar de una nación.

"Si cooperamos con el reino en esto... Podríamos llegar a tener tanto poder como el héroe de hielo, ¿verdad?" Satsuki preguntó de repente.

"En efecto".

"¿No se nos considerará después una amenaza? ¿No temerán que volvamos nuestro poder contra el reino? Estoy seguro de que es aterrador para el reino tener un individuo con tanto poder".

Teniendo en cuenta la masacre que el héroe de hielo Renji había cometido, ya estaba demostrado que los poderes de los héroes eran una amenaza. Satsuki lo tuvo en cuenta mientras interrogaba seriamente a François.

"Que te consideren una amenaza o no dependerá del nivel de confianza que tengamos. En tu caso, he tenido tiempo de sobra para confirmar tu carácter desde el momento en que fuiste convocado hasta ahora. Por eso he decidido confiar en ti y pedirte que pongas a prueba tu poder de héroe a tu antojo. Ésta es la respuesta a la que he llegado". François miró directamente a los ojos de Satsuki mientras le respondía.

"Ya que Su Majestad ha actuado de forma tan cortés, me apunto. Como héroe del Reino de Galarc, juro desplegar todo el alcance de mis poderes", dijo Satsuki, prometiendo su cooperación.

"¿Está seguro? Como dije antes, no busco una respuesta inmediata".

"Tengo en ti la misma confianza que en el rey. También considero a Char una amiga insustituible. Con gente como tú al mando de Galarc, me alegra dar mi respuesta aquí y ahora".

"Ya veo... Gracias", dijo François, dirigiendo a Satsuki una mirada apreciativa.

"E-Espera un momento, Satsuki. ¿No es un poco precipitado por tu parte? Deberías pensar un poco más antes de dar tu respuesta", se apresuró a decir Takahisa.

"Takahisa..."

"¿Y si su petición no acaba en mostrar tu poder? ¿Y si la situación cambia y te pide que uses ese poder? Si usamos nuestro poder en una guerra, acabaremos matando a una gran cantidad de gente. ¿No es así?"

En lugar de mirar a Satsuki, Takahisa lanzó a François una mirada acusadora.

"Si el héroe de hielo amenaza alguna vez nuestro reino con su poder, puede que le pida a Lady Satsuki que se ponga al frente como elemento disuasorio. Sin embargo, será puramente disuasorio. Sólo le pediría que usara su poder contra el ejército enemigo como último recurso. E incluso entonces, cedería la decisión final a la propia Dama Satsuki. No tengo ninguna intención de usar el poder de un héroe como agresor. Mi objetivo es puramente defensivo, utilizar el poder como elemento disuasorio". A su vez, François respondió mirando a Satsuki en lugar de a Takahisa.

"¿Estás diciendo que no usarás el poder de un héroe para la guerra?"

"Esa frase implica que no utilizaré a los héroes para la guerra en absoluto. Lo que he dicho es que deseo utilizar su poder como elemento disuasorio", corrigió inmediatamente François.

"Sin embargo, no hay garantías de que se detenga en una simple disuasión", murmuró Takahisa con el ceño fruncido. No se sentía tan inclinado a creer en François como Satsuki, y probablemente por eso le parecía que la estaban engañando a sus ojos.

Mientras que había una relación de confianza entre Satsuki y François, no se podía decir lo mismo de Takahisa y François. Takahisa fue convocado en el Reino de Centostella, así que no había nada que se pudiera haber hecho al respecto, pero...

"Eso puede ser cierto. Pero ya he transmitido mi política hacia el ejército enemigo. Parece tener la impresión de que el reino busca activamente participar en la guerra, Sir Takahisa. Si bien es cierto que hay algunas naciones que emplean su energía en la guerra, todo depende del líder, y

puedo prometerle que a mí no me gusta la guerra. Hay ocasiones en las que no tengo más remedio que considerarla como un medio de diplomacia, pero nunca lo haría de buena gana", dijo François tras un pequeño suspiro.

"¿Y eso por qué?" Takahisa continuó expresando sus dudas.

"En primer lugar... Aunque no diría que es inútil, el coste económico es demasiado elevado. Movilizar al ejército cuesta una enorme cantidad de recursos. Hay que forjar armas, reclutar ciudadanos, conseguir alimentos, enviar tropas, transportar suministros... Son demasiadas cosas para enumerarlas", explica François como primera duda.

"Aunque puede depender de la escala, la guerra es una carga para todo el reino. También hace que los ciudadanos acumulen estrés. Sin embargo, la victoria trae muy pocas compensaciones. El descontento en toda la nación permanece después de la guerra, por lo que las secuelas de la guerra conllevarán algo más que un coste económico", continuó, ofreciendo la perspectiva de los ciudadanos que se vieron obligados a entrar en guerra.

"Las personas no son peones irreflexivos. Una vez alcanzada la victoria, las recompensas por grandes méritos y las compensaciones por daños y perjuicios serán un tema inevitable. Cada decisión tomada será recibida con críticas y acusaciones, creando más descontento. Y los que más hayan contribuido a la victoria obtendrán el poder para crear nuevas facciones". Con rostro cansado, añadió el último punto como remate.

"No sé otros reyes, pero yo exigiría que las circunstancias superaran esos deméritos antes de buscar voluntariamente la guerra. Eso, o que las circunstancias tuvieran muy pocos deméritos en primer lugar. Bueno, supongo que el poder de los héroes podría usarse enérgicamente en ese sentido".

"¡Espera, entonces...!" Takahisa empezó a hablar, pero—

"Sólo porque pueda, no significa que lo haga. Yo no lo haría", declaró François en primer lugar.

"¿Por qué...?"

"Como ya he dicho, mi objetivo es puramente defensivo, usar el poder como elemento disuasorio. También dije que deseo formar una buena relación con Lady Satsuki. Incluso si los héroes realmente tienen el poder de arruinar una nación, eso no significa que deseen activamente la

destrucción, ¿no?" dijo François, diseccionando con calma el argumento punto por punto.

"Un individuo puede verse atormentado por demasiado poder en sus manos. Hacer esto sería como confiar la fuerza disuasoria de un reino a una sola persona. También hay que tener en cuenta la carga mental de Lady Satsuki. Quiero insistir en que no la obligaré a hacer nada" dijo François, mirando a Satsuki fijamente.

"Ya basta, Takahisa. Sé que estás preocupado por mí, pero mi respuesta no cambiará". Satsuki intentó calmarle con un suspiro.

"Pero..."

"Confío en el Reino de Galarc bajo el reinado del rey François. Si el héroe de hielo amenaza este reino, no puedo hacer la vista gorda de cualquier manera", afirmó claramente ante la reticencia de Takahisa.

"¿Así que lucharías contra ese héroe de hielo si atacara?"

"Así es... Si sintiera que no tengo otra opción, lo haría".

"¿Por qué?" preguntó Takahisa, incapaz de entenderla.

"Porque también es mi problema. Si el héroe de hielo supera a los militares, el enemigo marchará sobre este castillo".

"Claro que puede afectarte, pero eso no es motivo para que nosotros también luchemos".

"¿Así que no lucharías si el castillo de Centostella fuera invadido?"

"Hacer hipótesis extremas sólo descarrila el punto..."

"Será demasiado tarde cuando esa hipótesis se demuestre, y tampoco creo que sea tan extrema. El héroe de hielo tiene un historial de ataques a Rodania. Mucha gente murió, y Christina y los demás tuvieron que huir para salvar sus vidas".

Satsuki miró al grupo de la Restauración mientras exponía su argumento.

"Pero si sigues por ese camino, al final, estarás usando tu poder contra otras personas. Si usamos nuestro poder, la gente morirá. Caerán como moscas. Yo no quiero eso. Matar a alguien sólo por amenazarte es una barbaridad...". Takahisa se emocionó y replicó con claro disgusto en su tono.

"Ya veo. No quieres luchar porque no quieres matar gente".

"¿No es natural?"

"Claro, natural. Yo tampoco quiero matar a nadie. No me gusta luchar. Pero si no me protejo, ¿quién me protegerá? No podemos vivir en paz si no nos protegemos".

"Eso no significa que puedas matar a gente por ella. La paz no tiene sentido si hay que cometer crímenes para obtenerla. Tratar de combatir el poder con el poder sólo resultará en más vidas sacrificadas. Si ambos bandos se niegan a ceder un ápice, la lucha sólo podrá terminar cuando uno de los bandos quede completamente destruido."

"Lo que dices me suena mucho más extremo... Y personalmente, no creo que la paz pueda existir sin poder. Tiene que haber un poder que actúe como elemento disuasorio para evitar que la gente se mate".

Ni Satsuki ni Takahisa se moverían de sus posturas. Hasta que...

"Entonces, héroe de Centostella".

Hiroaki, que hasta entonces les había observado en silencio, interrumpió en tono irritado.

"¿Me estás hablando a mí?" Takahisa ladeó la cabeza con aire dudoso.

"Sí, tú. Digamos que hay diez personas en una habitación con diez armas. Una de esas personas eres tú. Ahora, seis de esas personas son buenas personas y amistosas contigo. Pero las tres restantes son gilipollas. Cogen las armas y amenazan al resto. ¿Qué harías?".

De repente, Hiroaki interrogó a Takahisa con una situación inventada.

"¿Qué? ¿Otra vez con las hipótesis poco realistas?". Takahisa frunció el ceño.

"Responde", insistió Hiroaki.

"La ley existe por una razón. No debería tener que hacer nada, porque ninguna persona normal cometería un delito tan violento".

"Por desgracia, hay idiotas en este mundo que ignoran la ley. Si gente así coge armas para amenazarte, ¿qué harías?".

"Negociaría con ellos antes de llegar a ese punto y abandonaría la sala".

"¿Y si las tres personas con armas dicen que no, que no te van a dejar escapar?".

"Yo les convencería", respondió Takahisa sin dudarlo.



"¿Y si fallas?"

"No me rendiré. Me aseguraré de que me escuchen".

"... ¿Hablas en serio? Probablemente te matarían por ser molesto en ese momento. Supongo que si no quieres pelear, entonces es tu vida... Pero, ¿y si la chica que amas estuviera allí y esos tipos armados estuvieran tratando de tocarla? ¿Intentarías hablar de ello? Satsuki y el Rey François dicen que no dejarían que esos tipos se salieran con la suya. Cogerían las armas para proteger a sus seres queridos. Y yo estoy de acuerdo con ellos".

"Escalar la situación hasta que la gente se mate entre sí es exactamente el tipo de sacrificio sin sentido del que hablo. Coger las armas para evitar luchar es contradictorio y absurdo... Tiene que haber otra opción que no sea luchar".

"Por eso, para evitar sacrificios innecesarios... No sirve de nada. Este tipo no tiene sentido de la realidad. ¿Estás seguro de que no es sólo un cobarde que no quiere ensuciarse las manos?"

Hiroaki suspiró pesadamente mientras su frustración se agolpaba mientras hablaba.

"¿Q-Quéquieres decir con eso? Ustedes son los que no están mirando la realidad. Estás tratando la vida de las personas como si nada. ¡No ves a las personas como personas!" Dijo Takahisa enfadado.

"Esa es sólo tu opinión. Y todo lo que hice fue dar mi opinión. Digamos, ¿podemos excluir a este tipo debido a una diferencia de valores, Rey François?" No queriendo seguir hablando con Takahisa, Hiroaki se volvió hacia François.

"Para empezar, nunca iba a obligar a nadie a participar", responde François encogiéndose de hombros. "Surgió la necesidad de medir el poder de un héroe, así que hice la petición a aquellos de ustedes que desearan cooperar. Todo lo relativo a las fuerzas disuadoras y demás es irrelevante para el presente. No hay necesidad de decidir esas cosas en este preciso momento. Sir Takahisa es el héroe de Centostella, ¿tiene alguna opinión que ofrecer, princesa Lilianna?" preguntó, buscando los pensamientos de Lilianna.

"Tampoco estoy en posición de forzar la mano del señor Takahisa."

Hasta ahora, Lilianna había estado observando las discusiones en silencio. No había nada que pudiera leerse de sus emociones a partir de su expresión. Pero Takahisa pareció percibir algo, ya que cerró la boca tras una mirada a sus hermosos ojos.

"Ya veo..." pronunció François con un suspiro.

"Entonces está decidido. Satsuki y yo participaremos. ¿Y tú, nuevo héroe?" Habiendo perdido el interés por Takahisa, Hiroaki se volvió hacia Masato.

"Yo también colaboraré", aceptó Masato de buen grado.

"¡H-Hey, Masato!" Takahisa no pudo pasar por alto la respuesta de Masato.

"¿Qué? No tienes derecho a darme órdenes, hermano. Después de escuchar todo lo que han hablado, he decidido que estoy de acuerdo con Satsuki", replicó Masato con valentía.

"¡¿Entiendes siquiera la situación?! ¡Podrías acabar matando a alguien!"

"Esa no era la cuestión. Estamos hablando de cómo lidiar con el héroe de hielo si decide atacar a más naciones. Si no tienes intención de luchar, entonces síntate ahí y cállate. Criticar a la gente que lucha por ti mientras te escondes en la zona de seguridad es lo que haría un cobarde".

"Tengo derecho a la libertad de expresión. Y tampoco quiero oír eso de ti, Masato. ¿Estás diciendo que la gente que participa en la guerra es superior? Ese tipo de pensamiento conduce al totalitarismo".

"No entiendo lo que dices. No estoy hablando de quién es superior o lo que sea esa cosa totali. Estoy hablando de defenderse contra un atacante. Si las cosas van a acabar en pelea de cualquier manera, entonces quiero ser capaz de resistir antes de que eso ocurra", replicó Masato, avivando la discusión entre los dos hermanos.

"¿Hey, Satsuki?" Hiroaki llamó a Satsuki a su lado.

"... ¿Sí?"

"¿Son hermanos?"

"Sí, lo son. El hermano mayor es Sendo Takahisa, y el hermano menor es Sendo Masato", dijo Satsuki, presentando a los dos.

"Vaya, así que el más joven tiene mejor cabeza sobre los hombros". Hiroaki se mofó sin molestarse en bajar la voz.

"¿Qué..." Takahisa frunció el ceño, ofendido por sus palabras.

"Niño bonito héroe, lo que estás haciendo es totalitarismo en sí mismo, ¿sabes? Estás intentando obligar a Satsuki y Masato a compartir tu opinión, ¿verdad?"

"Que... ¡No es eso! Todo lo que quiero es..."

"Ni Satsuki ni Masato les están ordenando luchar, ¿te das cuenta?", se burló Hiroaki.

"Guh..." Takahisa apretó los dientes y apretó los puños con amargura.

Al darse cuenta de que más de esto no sería más que una trifulca, Satsuki interrumpió como mediadora. "Okay, ¿qué tal si paramos ahí? El tema esta vez es si ayudaremos con la investigación sobre la potencia máxima de nuestros poderes de héroe. Sakata, Masato y yo cooperaremos. Takahisa no tiene que hacer nada que no quiera. Nos dijeron que no hay penalización por no participar, y creo que ya hemos discutido lo suficiente nuestros respectivos puntos de vista."

"Cierto. De todas formas, no me importa si ese tipo participa o no. No tengo ningún interés en convencerle", aceptó Hiroaki, echándose atrás con facilidad.

"N-No me equivoco..." Murmuró Takahisa con mirada hosca.

"Entonces procederemos con Sir Hiroaki, Lady Satsuki y Sir Masato como participantes. Sería problemático que los nobles del castillo se enteraran de la investigación y crearan un alboroto, así que se llevará a cabo en secreto en algún lugar alejado de la mirada pública. Aún estoy seleccionando un lugar apropiado, pero supongo que el experimento se llevará a cabo en los próximos días."

Con la conclusión de François, la sesión de preguntas y respuestas entre los héroes llegó a su fin.



Mientras tanto, en la mansión donde vivían Miharu y los demás...

Después de despedir a Roland por la mañana, cuando partió hacia el reino de Beltrum, Celia se puso a analizar la máscara. Incluso después de comer, se encerró en su habitación y siguió haciendo magia con la máscara que tenía sobre la mesa. Sora la observaba desde la cama.

"Celia, han pasado treinta segundos desde que empezaste a analizar", dijo Sora a la espalda de Celia.

"Okay. Uf..." Celia detuvo su análisis y suspiró pesadamente.

"Es hora del descanso de una hora entre cada análisis", instó Sora.

"Empiezo a acostumbrarme, así que creo que podemos empezar a acortar la duración de los descansos".

"No. Tienes que mantener este ritmo de momento para que Sora pueda controlar tu salud. Alargaremos los descansos si se te acumula el cansancio", dijo Sora, controlando estrictamente la salud de Celia.

"Eso es bastante protector de tu parte. Esperaba que me metieras más prisa". Celia rio entre dientes, lanzando a Sora una mirada de sorpresa.

"El Rey Dragón pidió a Sora que se asegurara de que no te esforzabas demasiado. Además, el progreso se retrasará aún más si te derrumbas a mitad del análisis. Eso sería aún más molesto".

"Ya veo... Entonces me tomaré ese descanso ahora". Celia sonrió, contenta de saber que la valoraban tanto. Se levantó de su asiento y se dejó caer de bruces en su cama, enterrando la cara en sus cojines.

"¿Cómo ha ido? ¿Ya has empezado a entenderlo?" preguntó Sora.

"Me lo preguntas en cada descanso. Mi respuesta es la misma que antes: todavía me queda mucho camino por recorrer", contesta Celia, dándose la vuelta sobre la espalda con una risita.

"Bueno, es un artefacto creado por uno de los llamados Dioses Sabios. Sabíamos que no sería fácil de analizar desde el principio".

"Por lo que parece, necesitaré analizar durante unos días para hacer algún progreso. No quiero tardar semanas, meses o años en hacerlo, así que voy a intentar obtener algún resultado antes de que tengas que irte con Río de viaje. Más vale que funcione".

"Bueno, Sora puede dedicarte una breve oración".

"Hee-hee. Gracias". La boca de Celia se torció hacia arriba en una sonrisa dirigida al techo. Justo entonces, alguien llamó a la puerta.

"Me pregunto quién será. Ya voy", gritó, acercándose a la puerta.

"¡Oh! Hola Suzune."

Latifa estaba al otro lado. "Hola Celia. Sora". Les dedicó una sonrisa amistosa.

"¿Qué pasa, Suzune?"

"Satsuki acaba de llegar a casa, así que quería invitarlas a los dos a tomar el té con todos en el comedor".

"Eso suena bien. De todas formas estaba en mitad de un descanso. ¿Qué te parece, Sora?" preguntó Celia, mirando a Sora con entusiasmo.

"¿Té? ¿Qué tiene de divertido acurrucarse en una habitación para beber té?". Sora puso cara de duda ante la idea de algo tan molesto.

"¡Es divertido! Puedes beber un delicioso té con otra persona y mantener una conversación amistosa". Como alguien que amaba su hora del té, Celia no podía pasar por alto una respuesta como esa.

"¡Eso es!" Latifa estuvo de acuerdo. "¡Hemos hecho dulces todos juntos! Además, están buenísimos", añade.

"¿Dulces? ¿También hay dulces?" Los ojos de Sora se abrieron con interés.

"¡Los hay! ¡Hicimos montones!"

"¿Muchos dulces? Pues bien. Vamos, Celia".

"Dios mío..." Celia se rio, exasperada por lo fácil que Sora se había dejado engatusar por la promesa de dulces.

"¿Qué es eso que buscas? La investigación requiere pensar mucho, así que es importante mantener tus niveles de azúcar altos. Sora sólo está preocupado por ti, Celia".

Sora se aseguró de recalcar que los dulces no eran para ella.

"Está bien, lo entiendo. Pongámonos en marcha".

Celia soltó una risita y salió de la habitación. Sora la siguió hasta llegar al comedor, donde estaban todos reunidos.

"¡He traído a Celia y a Sora!" informó Latifa a toda la sala. En la sala ya estaban reunidas las caras conocidas de Miharu, Aki, Satsuki, Masato, Sara, Orphia, Alma, Sayo, Komomo y Charlotte.

"Bienvenidos de nuevo, Lady Satsuki y Masato", dijo Celia a los dos que acababan de regresar. Inmediatamente se dio cuenta de que Takahisa y Lilianna estaban ausentes, pero prefirió no mencionarlo.

"Estamos en casa, Celia. Y Sora también".

"Hola".

Satsuki y Masato le devolvieron el saludo.

"¿Y cuándo dejarás de referirte a mí con un título como haces con todos los demás?".

Satsuki hizo un puchero hosco.

"No esto otra vez, aha ha... Es sólo una línea difícil de cruzar para mí, teniendo en cuenta nuestras posiciones..."

Satsuki le había pedido muchas veces a Celia que cambiara la forma de referirse a ella.

Celia ya lo había intentado antes, pero tuvo que volver a utilizar un título en cuanto estuvieron en público, lo que naturalmente la llevó a utilizar esa forma de dirigirse a ella también en su vida cotidiana.

"Pero sigues llamando a Masato por su nombre después de convertirse en héroe".

Satsuki normalmente no se preocupaba por eso, así que debió de sentir celos al oír que llamaban a Masato por su nombre tras convertirse en héroe.

"Es verdad. Tendré que llamarle Sir Masato a partir de ahora".

Antes era un chico normal para ella, pero ahora era un héroe como Satsuki. Convertirse en héroe no cambiaba lo que ella sentía por él, pero sí que tenía que referirse a él por un título en público a partir de ahora. Sin embargo...

"¡Por favor, no me llames así, Celia!". protestó Masato enérgicamente.

"Pero no puedo dirigirme a un héroe sin título en público...". dijo Celia vacilante. Tenía que tener en cuenta su condición de noble.

"¿Y si les llamas por sus nombres en casa?". Charlotte sugirió. "No es que nadie esté mirando, y eso es lo que Lady Satsuki y Sir Masato prefieren".

"Pero tú misma te diriges a todo el mundo con un título, princesa Charlotte".

"Me dirijo a todos por igual, así que la forma en que me refiero a la gente no es un indicador de nuestra cercanía. Aunque hay excepciones, como Liselotte. Pero gracias a eso, nadie me ha dicho nunca: 'Llamas a esta persona por su nombre, así que ¿por qué no me llamas a mí también por mi nombre?'. Charlotte sonrió.

"Buen punto... Lo has pensado muy bien. Supongo que eso es Char para ti", murmuró Satsuki con gran admiración.

"Y hay formas de expresar familiaridad además de cambiar la forma de dirigirte a alguien. Como la forma en que muestro mi verdadero yo delante de todos aquí".

"Qué calculador... Pero sinceramente me alegra oír eso".

"Muchas gracias. Me encanta todo el mundo aquí, ¿sabes?" dijo Charlotte con expresión pícara.

"Claro, claro". Satsuki asintió con timidez.

"En la sociedad noble, cada persona tiene un rango. Puede ser difícil dirigirse a cada uno de forma diferente, por eso me resulta más fácil dirigirme a todos de la misma manera. Sin embargo..." Charlotte hizo una pausa. "Una diferencia en el trato no significa necesariamente una diferencia en la familiaridad. No creo que Lady Celia considere a Lady Satsuki menos amiga cuando se dirige a ella con un título", continuó.

"E-Eso es exactamente correcto, Princesa Charlotte. Tienes una maravillosa facilidad de palabra". Celia asintió para mostrar su acuerdo. "Y entonces, si pudiera seguir refiriéndome a Lady Satsuki de esta manera..."

"No. Ese es un asunto diferente a este. ¿Qué hay de malo en usar nombres en casa? Además, es divertido ver a Lady Celia tan preocupada por ello", dijo Charlotte, obstruyendo con una sonrisa el intento de Celia de mantener su forma de dirigirse a ella.

"Acabas de decir algo bueno, así que no vayas a estropearlo así..." Satsuki suspiró, tapándose los ojos con la mano derecha. Pero en su rostro se dibujó una sonrisa ante lo típico que era aquello para Charlotte.

"¿Qué hay que discutir cuando se trata de cómo llamar a alguien? Bichos raros. Y lo que es más importante, es la hora de los dulces. ¿Dónde están? Sora ha venido a comer dulces". Sora había estado observando su intercambio con curiosidad hasta ahora, pero su atención pasó a los dulces.

"Por aquí, Sora."

"H-Hey. ¡No tires, Sora! Cielos."

Latifa cogió a Sora de la mano y la condujo hasta la mesa más grande del comedor, sentándose una al lado de la otra.

"He-he. Hemos hecho un montón de dulces sólo para ti, Sora", dijo Miharu, acercando una carta cargada de bandejas de dulces.

"Hmph. Ayase Miharu..."

Cuando Sora se dio cuenta de que Miharu se acercaba a su asiento, la miró con recelo, como un gato callejero en alerta máxima.

"S-Sí, esa soy yo. ¿Por qué me llamas por mi nombre completo?"

"Porque sí", dijo Sora sin rodeos, ignorando la confusión de Miharu.

"No tienes que llamarme por mi nombre completo, ¿sabes? Sólo Miharu está bien".

"¡¿Eh?! ¡Eso es injusto, Miharu! Hey Sora, puedes llamarme Suzune también, ¿okay?" dijeron Miharu y Latifa, animando a Sora a decir sus nombres.

"¡Oh! ¡Y yo soy Komomo!"

"Puedes llamarme Sayo también".

"En ese caso, puedes llamarme Orphia".

Todos los que estaban cerca empezaron a presentarse también.

"¿H-Hah? ¿Qué les pasa a todos, arremolinando a Sora tan de repente...?" Sora miró a su alrededor, a sus caras amigas. "¿P-Por qué Sora tiene que llamarlos por sus nombres? A Sora no le importa eso, ¡está aquí para comer dulces! ¡Dulces!", gritó para ocultar su vergüenza.

Al ver cómo Sora era rodeado por todos, Celia soltó una risita divertida.

"Vaya, qué bonito. Es agradable ver que te llevas bien con todo el mundo, Sora".

"¡Sora no lo está! Hmph!" Sora hinchó las mejillas.

"He-he. Aquí tienes unos dulces, Sora", dijo Miharu, colocando una bandeja ante ella.

"¡Whoa! ¡Tiene un aroma dulce! ¡Tiene buena pinta! ¿Cómo se llama?" preguntó Sora, con los ojos brillantes.

"Hay galletas, magdalenas y bollos. Hay que añadir un poco de miel y nata para que los bollos sean dulces".

"¿Puede Sora comer ya? Sora va a comer ahora".

"Claro. Come."

Una vez que Miharu pasó las bandejas a los demás, se sentó junto a Sora.

"¡Woah! Qué ricas están estas galletas". Sora se metía una galleta tras otra en la boca, masticándolas como si fueran los dulces más deliciosos que jamás hubiera comido.

"Menos mal". No había mejor reacción que recibir por la cocina casera de uno. Miharu sonrió feliz.

"Estas galletas son la receta original de Miharu", dijo Latifa desde al lado de Sora.



¿"La propia receta de Ayase Miharu"? Hmm... *Nom nom.*"

Sora miró las galletas con expresión de conflicto. Pero las galletas en sí no le habían hecho daño, así que siguió masticándolas.

"Se te secará la garganta después de comer tantas galletas. Toma, bebe un poco de leche".

En lugar de té, Miharu vertió un poco de leche en una taza y se la ofreció a Sora.

"¿Leche? Oh, leche de vaca. ¿Va bien con las galletas?"

Sora ladeó la cabeza con escepticismo. Pero tenía la garganta seca, así que bebió un sorbo de la taza.

"Glug, glug... ¡Vaya, combinan perfectamente!", gritó feliz, bebiéndose el resto de un trago.

"Es como si tuviera una nueva hermanita", dijo Latifa con una sonrisa despreocupada, mirando de reojo la cara de Sora.

"Claro. ¿Así es tener una hermana pequeña? Creo que ahora entiendo cómo se siente Miharu", coincidió Aki. También observaba a Sora desde el asiento de enfrente.

De hecho, todos los presentes observaban a Sora atiborrarse de dulces con expresiones agradables en el rostro.

"¿Qué pasa? Dejen de mirar a Sora". Sora les devolvió la mirada con un anillo de leche alrededor de la boca. Como alguien que había vivido sola hasta ahora, se sentía incómoda siendo el centro de atención. No entendía por qué todos los presentes la miraban amistosamente.

"Lo siento Sora, eres tan linda. Y tienes leche alrededor de la boca". Miharu cogió un paño húmedo y le limpió suavemente la boca a Sora.

"¡W-Wah! ¡¿Qué estás haciendo, Ayase Miharu?! ¡No trates a Sora como a una niña!"

Sora intentó apartar el paño de Miharu, pero ésta terminó de limpiar la boca de Sora con habilidad.

"Oh, ha vuelto a llamar a Miharu por su nombre completo", señaló Latifa con envidia. "No es tan extraño. Sora también llama a otras personas por su nombre. Como Celia", murmuró Sora avergonzada.

"He-he". Celia sorbió su té desde un asiento a poca distancia, sonriendo feliz.



La fiesta del té terminó una hora más tarde. Llena de dulces, Sora regresó sola a su habitación.

Celia había sido convocada por Charlotte para ayudar en algo. Satsuki, Masato, Sara, Orphia, Alma y Gouki estaban con ella por el mismo motivo. Los demás iban a quedarse en el comedor y seguir charlando, pero Sora se apresuró a excusarse diciendo que estaba cansada.

"Sinceramente... ¿qué les pasa a todos?", murmuró para sí misma mientras se sentaba en su cama. Todo el mundo intentaba hablar con ella por curiosidad todo el rato, haciendo que el aire fuera extremadamente sofocante. Si los dulces no le hubieran sabido tan bien, se habría marchado enfadada mucho antes.

Entonces, ¿por qué? Cuando recordaba la fiesta del té, parecía sentir una emoción además de irritación. Pero no era capaz de verbalizar esa emoción con éxito.

"Hrmm..."

La brumosa sensación se acumuló en el interior de Sora sin tener adónde ir.

"Estoy de vuelta, Sora. Voy a entrar". Justo entonces, Celia abrió la puerta y entró en la habitación.

"Oh, por fin has vuelto". Sora saltó de la cama y señaló a Celia. No había estado esperando a Celia ni nada, así que ¿por qué se sentía feliz? Su corazón latía más rápido por alguna razón.

"¿Qué? Sólo han pasado treinta minutos desde que volviste a la habitación primero. ¿Me estabas esperando?". Celia miró sorprendida el reloj.

"N-No, Sora no lo estaba. ¿De qué estabas hablando?" Sora desvió el tema avergonzada.

"Oh, me pidieron que fuera testigo de algo. Es confidencial para los residentes de la mansión, pero es algo que Río debería saber, así que iba a hablarte de ello..."

"Hmm. Entonces esperemos a que Aishia venga a vernos, para que nos lo cuentes todo junto".



Aquella noche, en las afueras del bosque de Galtuuk y a la entrada de la casa de piedra levantada junto al manantial...

"Estoy aquí otra vez..."

Celia estaba de pie frente a Rio con una expresión algo incómoda, algo avergonzada.

Se movía inquieta mientras evitaba la mirada de Rio sonrojada.

La noche anterior se había aferrado a él con descaro para despedirse, pensando que no podría despedirse de él cuando partiera de viaje dentro de unos días. Recuerdos vívidos del momento resurgieron en su mente, y la vergüenza era más de lo que podía soportar. A pesar de ello, su alegría por volver a ver a Rio la superaba, y por eso estaba aquí de nuevo esta noche. Era una joven enamorada.

"La he vuelto a traer aquí", afirmó Aishia en su tono habitual.

"¡Hemos vuelto, Rey Dragón!" Sora saludó alegremente a Rio, encantada de estar de nuevo en su presencia.

"Bienvenido de nuevo, Sora", respondió Río con suavidad. Luego se volvió hacia Celia. "Y bienvenida, Celia. Gracias por traerlas, Aishia".

"Lo siento, no pensaba venir dos días seguidos", se disculpó Celia, con la cara ligeramente sonrojada.

"Siento que dije esto ayer, pero por favor no te disculpes. No hay días en los que no se te permita visitarme, así que me alegro mucho de volver a verte hoy. De verdad".

Aunque creaba el riesgo de ser vistos cuando iban y venían de la mansión, Aishia y Sora eran quienes se encargaban del transporte. Eran extremadamente cuidadosos en ese aspecto.

"Hay algo de lo que me gustaría informarte. ¿Estás disponible para hablar un rato?", preguntó Celia, mirando a la cara de Río.

"Por supuesto. Vamos a la sala de estar".

Así, el grupo se trasladó al salón igual que el día anterior, sentándose exactamente en el mismo orden. Allí, Celia le explicó a Rio el experimento que Charlotte le había pedido que presenciara.

"Ya veo. Una investigación sobre la fuerza del poder de un héroe..." Rio se llevó una mano a la barbilla, pensativo.

"No hay posibilidad de que algo como la bestia de la tierra aparezca y pierda el control, ¿verdad? No tengo ni idea de qué hacer si eso ocurre..." murmuró Celia nerviosa.

"No es imposible, pero no creo que nadie pierda el control de su poder. Tampoco creo que aparezca un monstruo como la bestia de la Santa Erica", dijo Río vagamente, eligiendo sus palabras con cuidado.

"¿En serio?"

"Las Armas Divinas que poseen los héroes tienen espíritus trascendentales de alto rango que habitan en ellos. Y la relación de los espíritus de alto rango con los Siete Dioses Sabios es, bueno..."

"Ah, cierto. Sora me contó todo sobre Miharu y Lina ayer y hoy. También me explicó la razón por la que ocurrió la Guerra Divina... También escuché de ella cómo los Seis Dioses Sabios sellaron a los seis espíritus de alto rango dentro de las Armas Divinas, y cómo los héroes pueden morir cuando usan ese poder trascendental."

"En ese caso, omitiré la explicación en torno a eso. Los Seis Dioses Sabios pusieron un limitador en las Armas Divinas para que los espíritus de alto rango sellados dentro no puedan aparecer."

"¿Para qué no pierdan el control de ese poder?"

"Sí. Cada héroe utiliza sus Armas Divinas como catalizador para formar un contrato especial llamado vínculo espiritual con los espíritus de alto rango que hay en su interior. El control de las Armas Divinas debería estar en manos del héroe, pero si emiten demasiado poder, el limitador les creará varios inconvenientes".

"¿Qué clase de inconvenientes...?", preguntó Celia temerosa.

"Un héroe podría asimilarse con el espíritu de alto rango superior a través del vínculo espiritual. Cuanto mayor sea la potencia, mayor será la tasa de asimilación. Aunque esa tasa puede aumentarse temporalmente y reducirse de nuevo, la asimilación en sí es el acto de convertirse en una

existencia inestable, no humana. Existe la posibilidad de que el espíritu de alto rango superior tome el control del cuerpo si va demasiado lejos. Así fue como Santa Erica perdió el control de sus Armas Divinas en sus últimos momentos".

"Así que eso es lo que pasó..."

"El limitador es lo que impide que el espíritu tome el control del cuerpo tan fácilmente".

"¿Es posible recuperar el control después de haberlo perdido?"

"Sinceramente, no lo sé. Estaría bien que el limitador también ayudara con eso, pero si no lo hace, el héroe no tendría más remedio que esperar a que el espíritu le devolviera su cuerpo. O pueden intentar recuperarlo con la fuerza".

Sin embargo, después de luchar contra la Santa Erica, parecía que aunque el limitador funcionara, el control del cuerpo seguiría en manos del espíritu durante un tiempo considerable.

"¿Así que es peligroso perder el control del cuerpo después de todo? Si así es como Santa Erica perdió el control del espíritu terrenal de alto rango, quiero decir."

"Si Miharu o Aishia están cerca, serán atacadas sin dudarlo debido a sus vínculos con Lina: Miharu por ser su reencarnación y Aishia por recibir su divinidad. No sé qué pasará si no están cerca... Los espíritus de alto rango guardan rencor a los Seis Dioses Sabios por haberlos sellado en las Armas Divinas, así que podrían actuar con violencia. Si usaran su poder trascendente así, sería un desastre absoluto".

"No sólo destruirán todo a su alrededor, sino que los héroes también morirán. ¿Debo impedir que la investigación continúe, entonces? Puedo decirles que es peligroso sacar el poder de los héroes. Pero, ¿cómo les explico las cosas de forma creíble...?", preguntó Celia preocupada.

"No es necesario. Como acabo de decir, debe haber un limitador para evitar que pierdan el control de sus cuerpos. Y es necesario saber cuánto de su poder pueden extraer. Yo también observaré desde las sombras, así que procedan con la investigación".

Era una oportunidad única para que los héroes, estrechamente vigilados, abandonaran el castillo y utilizaran sus Armas Divinas al máximo en la

Tierra Salvaje. Rio quería observar y averiguar cómo se comparaban los héroes actuales con la Santa Erica.

"De acuerdo", aceptó Celia obedientemente.

"No creo que nadie sea capaz de invocar a un monstruo como la bestia de la tierra todavía. Está claro que Satsuki no estaba en esa fase la última vez que la vi, y Sakata tampoco. Probablemente se deba al limitador, pero el problema es cómo la Santa Erica eliminó ese limitador y perdió el control de su poder. Me gustaría saber la respuesta a eso".

"Los fenómenos que crean las Armas Divinas son todos artes espirituales al final, ¿verdad? ¿Y si aumentaran su habilidad en artes espirituales?". Celia teorizó.

"La habilidad del héroe tiene que coincidir con el rendimiento del arma. Yo mismo lo consideré, pero..."

De hecho, había muchas posibilidades de que los héroes mejoraran en el manejo de sus Armas Divinas si practicaban sus artes espirituales. Rio mismo había pensado en esta posibilidad. Tal vez era la respuesta a cómo podrían evitar perder el control de sus cuerpos ante los espíritus de alto rango. Sin embargo...

"¿Hay algo que te preocupa?"

"Por alguna razón, parecía que la Santa Erica luchaba confiando enteramente en la habilidad de sus Armas Divinas. No puedo imaginar que ella aprendió artes espirituales de alguien tampoco".

La pregunta que surgió en la mente de Río fue si la habilidad en artes espirituales era realmente la clave para eliminar el limitador de las Armas Divinas. También se preguntó si había otra forma de eliminar el limitador además de aumentar la habilidad en artes espirituales.

"Ciento. No hay lanzadores de arte espiritual en la región de Strahl, así que sería bastante difícil para la Santa Erica encontrar a alguien de quien aprender..." Celia tenía las mismas preguntas que Rio.

"Por el contrario, el héroe de hielo luchó usando enteramente sus artes espirituales. Reiss fue probablemente quien le enseñó, y por lo que vi de ese único golpe que dio a Rodania, es capaz de sacar bastante de su poder".

"Ya veo..."

"Por eso quiero ver cuánto poder pueden sacar Satsuki y los otros tres héroes de sus Armas Divinas en este momento. Puede que se puedan hacer suposiciones comparándolas con la Santa Erica y el héroe de hielo."

Por ejemplo, aunque no le habían dedicado mucho tiempo, Satsuki y Masato ya habían aprendido los fundamentos del uso de las artes espirituales. Podían sacar potencialmente más de su poder que Hiroaki o Takahisa, que nunca habían practicado algo así.

"Entendido. Avisaré a Aishia cuando sepamos dónde se hará la investigación".

"De acuerdo. Entonces Aishia puede ir mañana durante el día para vigilar las cosas en su forma espiritual".

"Déjamelo a mí", aceptó Aishia de inmediato.

"Gracias, Aishia. Sólo para confirmar, Celia—Miharu no estará presente, ¿verdad?" preguntó Rio.

"No, no debería. El plan es dejarla en el castillo".

"Entonces, ¿puedes quedarte en el castillo también ese día, Aishia? Estoy seguro de que todo irá bien gracias al limitador, pero no estaría de más tener mucho cuidado contra los espíritus de alto rango."

"Claro. Yo me encargo".

"En vez de eso, me gustaría que vinieras conmigo, Sora. ¿Te parece bien?"

"¡Por supuesto!" Sora aceptó enérgicamente.

"Pero puede que no se me permita llevar a Sora conmigo... La investigación se va a llevar a cabo en secreto, así que no creo que me permitan llevármela sin una buena razón..." Dijo Celia, expresando sus preocupaciones.

"Estoy pensando en partir para ese viaje después, para que pueda dejar la mansión y regresar aquí el día anterior. Siento alejarte de la mansión justo cuando te estás acostumbrando a vivir allí... ¿Te sentirás sola sin todos, Sora?". Rio miró a Sora a la cara.

"Todo el mundo se olvidará de ella unos días después de que abandone la mansión, ¿verdad?". Celia frunció el ceño con tristeza.

Además de ser olvidados del mundo cada vez que utilizaban sus poderes, los trascendentales y sus discípulos también luchaban por dejar impresiones

duraderas de sí mismos en la memoria de los demás. Como trascendente, el efecto era inmediato para Rio. Como discípulo, el efecto se producía al cabo de unos días para Sora.

"¿Por qué eres tú la que parece tan triste por ello? A Sora no le importa en absoluto. Ya está acostumbrada. Viajar con el Rey Dragón es mucho más importante", dijo Sora con una mirada completamente imperturbable. Ni siquiera la propia Sora sabía si aquello era una muestra de valentía o la auténtica verdad.

"Lo siento... Todo es porque eres mi discípulo", dijo Rio con pesar. Como discípula del Rey Dragón, las reglas de dios se aplicaban también a Sora, impidiéndole hacer amigos como una persona normal. La había hecho acompañar a Celia para que conociera a todos los que vivían en la mansión, pero eso podía causarle más dolor ahora que tenía que separarse de ellos.

"¡No te disculpes! Si el Rey Dragón no hubiera salvado a Sora, ¡habría muerto de hambre hace siglos! Y a diferencia del borrado de memoria de los poderes trascendentales, ¡las impresiones fuertes aún pueden ser recordadas de vez en cuando! Especialmente para un discípulo como Sora". Explicó Sora en un arrebato. Sin embargo, su arrebato sólo hizo que pareciera que estaba mintiendo para hacerle sentir mejor.

Definitivamente haré algo con las reglas de Dios. Así podré presentar a Sora a todos apropiadamente algún día.

Río se lo juró en silencio.

Interludio: Rodania Después De La Invasión

Unas horas antes, en la capital del territorio del Marqués Rodan, Rodania, en el Reino de Beltrum, las fuerzas de la Restauración habían sido completamente suprimidas, y la ciudad estaba ahora bajo el control del ejército de Beltrum dirigido por el Duque Arbor.

Dicho esto, no hubo ningún cambio en el modo de vida de los plebeyos. Para ellos, un ejército había invadido repentinamente el distrito noble, se había hecho con el control de la zona y había derrocado rápidamente al gobernador de la ciudad.

Algunos soldados patrullaban el distrito plebeyo en busca de restos de la Restauración, pero otros habían reservado tabernas enteras para celebrar su victoria. Este ambiente sólo era posible debido a que los invasores eran las propias tropas del reino.

En cambio, los únicos que paseaban por el distrito noble eran los del ejército de Beltrum. Hasta el último miembro de la Restauración que quedaba había sido retenido y encarcelado. El edificio que había sido utilizado como cuartel general de la Restauración también había sido tomado por el ejército y ahora servía como residencia temporal del Duque Arbor.

Tras la cena, el Duque Arbor, su hijo Charles y el embajador Reiss del Imperio Proxia se reunieron en un salón de aquel edificio.

"Dios mío. Qué pesado se ha vuelto esto". El pesado suspiro del Duque Arbor resonó por toda la sala.

"No podíamos haber hecho nada contra ese monstruo acuático..." Dijo Charles nervioso, esperando la reacción de su padre.

"Eso es sólo el comienzo de nuestros problemas. La princesa Christina, la princesa Flora y el duque Huguenot escaparon. No hay duda de que la regalia está con ellos. Si tan solo hubieras capturado a la Princesa Christina y al Duque Huguenot como te dijeron".

El Duque Arbor chasqueó la lengua con claro fastidio, mirando a Charles. Charles había sido el encargado de localizar a Christina y al Duque Huguenot de camino al puerto y capturarlos. Si lo hubiera conseguido, la mayor victoria de la operación habría sido gracias a él... pero había fracasado.

"No tengo excusas..." Charles agachó la cabeza avergonzado.

"¿Cómo es posible que se los hayan llevado sin tu conocimiento?"

El ceño fruncido del duque Arbor se hizo más severo. Por desgracia, Charles no recordaba nada de la persona que se los había arrebatado de las manos.

Lo que había ocurrido en realidad era lo siguiente: Sora había sobrevolado e inmediatamente había hecho volar a Charles y sus hombres, había agarrado a Christina y al duque Huguenot, y luego había vuelto a volar. Charles y sus tropas no habían visto la cara de Sora, así que ni siquiera hubo oportunidad de que se aplicaran las reglas de dios. Fue una actuación extremadamente hábil por parte de Sora.

"Bueno, aunque hubiera capturado a la princesa Christina y al duque Huguenot en ese momento, no se sabe cómo habrían ido las cosas después. Ese monstruo acuático habría sido producto del héroe acorralado del agua. Si no hubiéramos permitido escapar a la princesa Christina y al duque Huguenot, podría haber utilizado ese poder para atacar en lugar de defenderse", dijo Reiss, tendiendo un salvavidas a Charles.

Aunque no fue obra del héroe del agua.

Sabía que el Yamata no Orochi del lago no había sido obra de Hiroaki. "Hmm..." El duque Arbor canturreó contemplativo ante las palabras de Reiss, reclinándose en su asiento.

Si el héroe del agua es capaz de usar tanto poder, necesitaremos que nuestro héroe del rayo haga lo mismo. El mocooso inteligente no será fácil de manipular, así que tendré que pensar en una forma de controlarlo...

El Duque Arbor anotó cuidadosamente en un rincón de su mente la necesidad de encontrar un medio de militarizar al héroe del Reino de Beltrum, Rui Shigekura.

"No tiene sentido lamentarse por lo ocurrido. Tomar su cuartel general y reducir los efectivos de su organización es un buen resultado en sí mismo. En lo que deberíamos centrarnos ahora es en el siguiente movimiento".

Reiss dio su opinión constructiva e intentó avanzar en las discusiones.

"La máxima prioridad es la regalia. En el peor de los casos, la Princesa Christina o la Princesa Flora lo utilizarían para hacer política. No se sabe lo que hará esa impredecible zorra cuando se vea acorralada..."

La zorra acorralada a la que se refería era muy probablemente Christina. Ni siquiera había un atisbo de respeto hacia la Primera Princesa de su reino en las palabras del Duque Arbor.

"El único lugar en el que la Princesa Christina puede confiar es el Reino de Galarc. Ese es el destino más probable para que huyan..." Charles se ofreció con la esperanza de volver al lado bueno del Duque Arbor.

"Eso es evidente", espetó enfadado el duque Arbor.

"El problema es si Galarc verá a la Restauración como un equipaje precario y los descartará, o no. Yo creo que los acogerán", dijo Reiss, dando sus predicciones sobre la situación.

"¿Incluso a riesgo de un conflicto seguro con nuestro reino? En un principio, el Reino de Galarc pretendía utilizar la Restauración como amortiguador entre nuestro reino y el Imperio de Proxia. Con ese papel perdido, ¿no estaría el Reino de Galarc menos dispuesto a defender la Restauración...?". Charles expresó sus dudas sin desanimarse.

Y su opinión daba en el clavo. Había sufrido varias derrotas consecutivas por enfrentamientos desafortunados con rivales poderosos, pero sus habilidades no eran tan bajas. Tendía a perder de vista lo que le rodeaba cuando se acaloraba demasiado, pero normalmente era capaz de analizar las situaciones bélicas en un grado considerable.

"Ese es un buen punto. El rey François es inteligente. Su inteligencia le hace sensible a las pérdidas y las ganancias, y su postura pasiva ante la guerra normalmente le haría inclinarse en la dirección de la que hablas. Sin embargo, su inteligencia también percibirá que Galarc ya está abocado al conflicto con Beltrum, tanto si rechaza la Restauración como si no".

"Así que los mantendrá cerca como material de negociación si estalla la guerra. ¿Es eso lo que está diciendo, Sr. Reiss?" preguntó el duque Arbor con mirada hosca.

"En efecto. También tendría mucho que ganar si la princesa Christina ganara la guerra y se hiciera con el poder. Y tendría aún más razones para ayudarles si la regalia está en sus manos".

"Tch. Qué pesadez se ha vuelto esto". Con una vena palpitante de ira en la sien, el Duque Arbor chasqueó la lengua con disgusto por enésima vez en el día. Se aseguró de volver a mirar a Charles.

"Enfrentarse al Reino de Galarc será un asunto muy diferente a invadir Rodania. Recientemente se han acercado al Reino de Centostella en lugar de Beltrum, y tienen más héroes a su disposición que nosotros. Y ahora el héroe del agua puede haber despertado sus poderes... Aunque hay motivos suficientes para declarar la guerra, te recomiendo encarecidamente que te abstengas de aplicar nada más que presión diplomática. Tu ejército no está preparado para enfrentarse a una invasión por su parte en estos momentos", dijo Reiss a modo de advertencia.

"Dijiste que su héroe no podía sacar tanto poder como el héroe de hielo. ¿Significa eso que tu nación sabe cómo sacar el poder de los héroes?", preguntó de repente el duque Arbor.

"Sí."

"¿Estarías dispuesto a enseñar lo mismo a nuestro héroe del rayo?"

"Desgraciadamente, no podría hacerlo sin recompensa. Y tampoco hay nada que nuestra nación necesite especialmente en este momento..." Naturalmente, parecía que Reiss no estaba dispuesto a ir tan lejos gratis.

"Hmph..." Un héroe que podía sacar su poder era capaz de cambiar las mareas de una batalla en un instante. Honestamente hablando, el Duque Arbor estaba desesperado por tal fuerza, pero no podía mostrarlo en la superficie.

"Sin embargo, puedo volver a prestarte el poder del héroe de hielo como hice esta vez. Aunque tendré que declinar amablemente si pretendes enviarlo a invadir Galarc".

El Duque Arbor sacudió la cabeza, irritado. "Yo no haría eso".

"Dicho esto, la habitual carta diplomática de protesta no surtirá efecto. Necesitamos algo que pueda ejercer presión real. Pero el único peón realmente utilizable que tenemos es el marqués Rodan capturado..."

El duque Arbor consideró cómo podría ejercer presión diplomática sobre la Restauración y Galarc. Tenían un gran número de prisioneros, pero la figura principal que tenían era más bien escasa.

"En lugar de buscar un peón utilizable, ¿qué tal si consideramos uno obtenible?" sugirió Reiss.

"¿Uno obtenible?"

Tanto el duque Arbor como Charles se mostraron dubitativos, incapaces de recordar a nadie.

"Creo que aceptaste usar a la familia del Conde Claire como mensajeros neutrales en el acuerdo que hicisteis antes de invadir Rodania".

Con una leve sonrisa en el rostro, Reiss mencionó a la familia del conde Claire. ¿Qué estaba tramando?

Capítulo VII: El Poder De Un Héroe

Habían pasado cinco días desde que Celia visitó la casa de piedra por la noche. Durante ese tiempo, se fijó una fecha para investigar las Armas Divinas de los héroes. Al mismo tiempo, se decidió que Sora abandonaría el castillo de Galarc.

Y así, la tarde del experimento, los habitantes de la mansión se reunieron en la entrada para despedir a Sora.

"¡Sora...!"

Latifa, Komomo y Aki se acercaron a Sora y la llamaron por su nombre con tristeza.

Dejando a un lado la edad real, estas tres eran las más parecidas a Sora en apariencia, por lo que habían sido las más firmes a la hora de hacerse amigas suyas.

"Están demasiado cerca. ¿Por qué ponen esa cara?" respondió Sora, echándose hacia atrás.

"Te echaremos de menos".

"Así es. Por fin has empezado a abrirte a nosotras".

"Y ahora tenemos que despedirnos".

Latifa, Komomo y Aki hablaron con caras abatidas. A todos se les había explicado que Sora se había separado de su amo en Rodania y que solo se quedaba en la mansión temporalmente.

Así pues, era natural que se marchara una vez encontrado su amo, pero tras una semana juntos, Latifa y los demás ya consideraban a Sora como una preciada amiga suya.

"Ya está decidido, así que no se puede hacer nada. Sora tiene que volver al Dra.... al lado de su amo", dijo Sora, volviendo la cara con enfado. Justo esta mañana le había dicho a todo el mundo que había encontrado a su maestro y que se marchaba.

Había anunciado sin previo aviso que el artefacto mágico que poseía—que permitía a Sora y a su amo seguir la pista de la ubicación del otro—había mostrado que su amo estaba cerca, así que iba a salir a buscarlo.

Por supuesto, no existía tal artefacto. Les había enseñado un artefacto cualquiera y se había inventado la historia sobre la marcha. Aunque era cierto que podía detectar la ubicación general de Río debido a su condición de discípula.

"Sora quiere mucho a su amo. Es como un padre para ella", explicó Celia sobre la torpeza de Sora.

"Así es. El maestro de Sora es muy, muy importante para ella", enfatizó Sora.

"¡Entonces deberías preguntarle a ese señor si puedes volver a visitar la mansión algún día! Entonces también podrás presentarnos a tu amo", dijo Latifa con timidez.

"...Sora puede preguntar."

Era poco probable que ocurriera. El tono de voz de Sora era tan pasivo que estaba claro lo que pensaba.

Al fin y al cabo, el maestro de Sora era Río. No necesitaba presentárselo a todo el mundo. Él ya los conocía a todos, sólo que se habían olvidado de él. Nadie lo recordaría si lo traía aquí, y las reglas de dios harían que todos lo olvidaran inmediatamente. No ganaba nada con traerlo.

"Umm, Sora... Toma."

Quizás nunca volverían a ver a Sora. Sin saber por qué, ésa era la sensación que tenían las chicas. Latifa tendió una bolsa a Sora.

"¿Qué pasa?"

La bolsa pesaba bastante. Sora la aceptó y la miró con curiosidad.

"Son dulces. Los que dijiste que estaban ricos", explicó Latifa.

"¿Dulces? ¿Para Sora?" Sora parpadeó.

"Dijiste de repente que te ibas de la mansión, así que les pedimos a Miharu y Orphia que nos ayudaran a hacerlos lo más rápido posible", explicó Aki.

"Elegimos tipos que puedan durar el mayor tiempo posible", añadió Komomo.

"¿E-En serio?" Sora se quedó mirando la bolsa en sus manos, sus emociones ilegibles. Entonces, después de mirar entre las chicas y la bolsa varias veces—

"Gracias, Suzune, Komomo, Aki", dijo sus nombres en voz baja. "Ayase Miharu, Orphia, Sara, Alma, Satsuki, Sayo, Princesa Charlotte, Masato, Gouki, y Kayoko también."



"THANK
YOU, SUZUNE,
KOMOMO, AKI."

Sora said in a quiet voice
as she looked between
the girls and the bag of
sweets several times.

También pronunció los nombres de los ancianos que observaban a poca distancia, inclinando la cabeza en señal de gratitud.

Satsuki sonrió feliz. "¡Vaya! ¿Te has acordado de todos nuestros nombres?"

"Veo que se van a referir a mí por mi nombre completo hasta el final", dijo Miharu, rascándose la mejilla con una sonrisa irónica.

"Así que después de todo tiene un lado lindo", suspiró Sara exasperada.

"S-Sora sabía que se iba a ir pronto, así que eligió no usar nombres a propósito. Sora no está acostumbrada a despedidas así". Sora se sonrojó, sintiendo repentinamente vergüenza. "En cualquier caso, gracias. Sora preguntará a su amo si puede volver a esta mansión. ¿Te parece bien?", preguntó preocupada.

"Por supuesto que lo es. ¿No es así, todo el mundo?" respondió Satsuki, mirando a los demás. Todos expresaron su acuerdo uno tras otro.

"Gracias... Entonces Sora vendrá a visitar la mansión con su amo algún día, así que será mejor que no te olvides de ella."

Aun sintiéndose tímida, Sora mantuvo la cara gacha todo el tiempo. Pero sus sentimientos llegaron a todos adecuadamente.

"Es una promesa. ¡Volvamos a vernos, Sora!" Latifa abrazó a Sora de frente mientras Komomo y Aki se aferraban a ella por los lados.

"¡No te aferres a Sora! Aléjate... Ugh. Bien. Es una promesa, así que asegúrate de hacerle a Sora muchos dulces otra vez."

"He-he. A Sora le encantan los dulces". Latifa rio divertida.

"En ese caso, deberías hacerlos con nosotros la próxima vez", sugirió Komomo.

Aki estuvo de acuerdo. "Ah, sí. Es una buena idea".

"Sora se especializa en comer. Pero tal vez una vez no estaría de más".

"¡Entonces eso también es una promesa!" Latifa añadió alegremente a su promesa.

"Qué gente tan prepotente. Bueno, ya que Sora va a volver de todos modos, se va a ir ahora. Celia."

"Sí."

Sora miró a Celia, que estaba a su lado, y le hizo una señal para que se moviera. Celia había recibido el encargo de acompañarla fuera del castillo.

"No me despediré. Cuídate y hasta luego, Sora. Celia también". Latifa los despidió con sus palabras.

"Me aseguraré de que llegue a salvo con su amo. Nos vemos cuando vuelva".

"¡Estaremos esperando!"

Así, Sora y Celia se dirigieron al carro que esperaba junto a la mansión.

"¡Diviértete!"

"¡Hasta luego, Sora!"

Todos despidieron a Sora con expresiones reacias.

Sora se limitó a asentir en silencio en señal de reconocimiento antes de subir al carro con Celia, con la bolsa de caramelos agarrada cuidadosamente entre las manos.

"Sinceramente... ¿qué les pasa?", murmuró, inflando tímidamente las mejillas en cuanto se sentó en el carro. Era la primera vez que vivía con gente tan extrovertida, cuando ella no había tenido mucho contacto con la gente en primer lugar. Sabía que, al final, la gente la olvidaría, así que siempre los rechazaba torpemente. Eso mismo había hecho con los habitantes de la mansión.

Sin embargo, los residentes de esta mansión la acosaban continuamente en cada oportunidad. Sinceramente, le resultaban molestos, pero no era lo único que sentía. Sin darse cuenta, pensó que no tenía más remedio que seguirles la corriente quedándose un poco más. Eso la llevó a pensar que quería quedarse con ellos un poco más. Esto era lo que más confundía a Sora.

Te vendrá bien hacer amigos.

De repente, recordó las palabras que le dijo su maestro antes de partir a la Guerra Divina hace mil años.

¿Es esto lo que el Rey Dragón quería decir con "amigos"?

No estaba muy segura, pensó mientras apretaba la bolsa entre sus brazos.

"¿Y bien? Todos eran agradables, buena gente, ¿no? Todos allí tenían una conexión con Rio. Aunque lo han olvidado debido a las reglas de dios..." Dijo Celia con una mirada triste mientras observaba a Sora.

"Sora lo sabe".

"No te he dicho qué relación tiene cada uno con él, pero ¿quieres saberlo ahora?".

"Sora dejará eso para la próxima vez".

"Ya veo..."

"Celia". Sora pronunció el nombre de la mujer sentada frente a ella.

"¿Sí, Sora?" Celia dijo suavemente.

"Para que Sora cumpla su promesa con ellos, hay que hacer algo con las reglas de dios. Necesitan recuperar sus recuerdos del Rey Dragón y recordar cómo conocieron a Sora".

Porque dentro de unos días, todos en la mansión se olvidarán de Sora...

"Tienes razón."

"Sora partirá con el Rey Dragón en un viaje de pistas. Por eso tú..." Dijo Sora, luego hizo una breve pausa. "Haz lo mejor que puedas investigando la máscara, Celia".

Celia parpadeó sorprendida durante unos instantes y luego sonrió alegremente. "Gracias. Lo haré lo mejor que pueda, para que tú también lo hagas".

Después continuaron unos momentos de silencio, pero no hubo incomodidad. En todo caso, Celia se sintió cómoda en el tiempo transcurrido.

"Aquí está bien. Sora se baja", dijo Sora, mirando por la ventana.

"¿Eh? Pero..."

El plan era enviarla a la plaza del barrio noble, donde se encontraría convenientemente con su amo y se marcharía. Pero ahora mismo aún estaban a otros tres minutos a pie de la plaza. El cochero también parecía confuso.

"Sora se baja. Caminará desde aquí", insistió Sora.

"Ya veo... De acuerdo entonces."

Parecía que le apetecía caminar. Celia pidió al cochero que detuviera el carro. "Hasta luego", dijo Sora cuando los caballos se detuvieron y bajó del carro.

"Sí. La plaza está por allí". Era poco probable que se equivocara en la dirección en la que se movía el carro, pero Celia señaló la carretera de todos modos.

"Si te pierdes o te tratan como a alguien sospechoso, diles que estás con Celia Claire y la princesa Charlotte", añadió.

"No trates a Sora como a un niño."

Sora hizo un mohín de protesta, apretó la bolsa contra sí y echó a correr carretera abajo.

Celia no estaba tan preocupada.

"¡Hasta luego, Sora!", gritó por el camino, saludando a la espalda de Sora. Sora se detuvo un instante para mirar atrás y reanudó la carrera. Debió de acelerar en algún momento, porque desapareció en cuestión de segundos.

Una vez que Sora llegó a la plaza, se volvió para mirar en dirección al castillo. Tras permanecer allí unos segundos, se secó los ojos con la manga, como si quisiera enjugarse las lágrimas.

Luego, se metió por una callejuela desierta y alzó el vuelo, dirigiéndose a la casa de piedra donde esperaba Río.



Al día siguiente, por fin llegó el momento de que Satsuki y los demás héroes pusieran a prueba sus Armas Divinas.

Satsuki, Masato, Hiroaki y Takahisa embarcaron en una aeronave encantada y partieron hacia una zona situada a una hora de la capital. Celia, Sara, Orphia, Alma y Gouki les acompañaron. La aeronave aterrizó en un lago deshabitado para evitar ser vistos. Después, descargaron los coches de caballos que habían traído y cabalgaron hasta llegar a una vasta llanura deshabitada. El grupo se apeó de los carros, e Hiroaki se volvió hacia Takahisa con una mirada fría.

"Estabas tan en contra de la lucha, pero al final viniste, ¿eh?"

"Los poderes que tenemos pueden matar a la gente fácilmente. Por eso necesitamos saber más sobre nuestros poderes. Eso es todo", respondió Takahisa a Hiroaki a pesar de la expresión algo irritada de su rostro.

Seis días atrás, François había convocado a los cuatro héroes en el castillo para escuchar sus opiniones sobre la investigación de sus poderes de héroe. Aunque tres de ellos expresaron su interés en cooperar, Takahisa se opuso a la idea. Por eso, había pasado todo el día siguiente encerrado en la casa de huéspedes reflexionando, pero después volvió a visitar a Satsuki y a los demás en la mansión.

"Ya veo", murmuró Hiroaki con desinterés.

"Nadie debería ver nada aquí. Siéntanse libres de liberar sus poderes a su antojo", dijo François a los cuatro héroes.

"¿Quién quiere ir primero?" Satsuki preguntó.

"Lo haré". Hiroaki se ofreció primero, ansioso por ponerse en marcha. Materializó el Yamata no Orochi del que estaba tan orgulloso. Los ojos de Gouki se abrieron curiosos ante la hoja tachi extra larga.

"Adelante entonces", dijo Satsuki, cediéndole la orden. Ni Masato ni Takahisa pusieron objeción alguna, así que Hiroaki procedió a utilizar sus Armas Divinas a plena potencia.

"Asegúrate de distanciarte adecuadamente antes de activar tu arma", dijo Gouki.

François le había pedido que se hiciera cargo de la investigación de hoy, así que pidió a Hiroaki que se alejara de los observadores antes de empezar. Sara, Orphia y Alma estaban presentes para proteger a los observadores en caso de cualquier emergencia.

"Bien..." Hiroaki mantuvo sus Armas Divinas preparadas.

Todo lo que tenía que hacer era liberar todo su poder. Se imaginó a sí mismo vertiendo toda la energía de su cuerpo en la hoja y activó su técnica. Imaginó al monstruo acuático más fuerte que se le había ocurrido: el Yamata no Orochi, la legendaria criatura de ocho cabezas del folclor japonés y homónima de su arma. En realidad, no estaba invocando a una criatura llamada Yamata no Orochi, sino produciendo agua con la forma de un dragón gigante de ocho cabezas y ocho colas, y controlando esa agua libremente.

"Ooh..."

Hiroaki terminó de lanzar su técnica para revelar un dragón de agua de seis cabezas. No tenía cuerpo ni cola, pero cada cabeza medía más de diez metros.

Si se sumaran las longitudes de las cabezas, la distancia total estaría a la altura del grado más alto de la magia de ataque. Esa evaluación sólo aumentaría si pudiera seguir controlando las cabezas después de invocarlas. François, el duque Huguenot y otros observadores se quedaron boquiabiertos.

"Yamata no Orochi, ¿eh?" Satsuki no parecía impresionada.

Cualquier japonés habría oido hablar antes de Yamata no Orochi, independientemente de su interés por las subculturas. Era una criatura mitológica así de conocida. Y era de dominio público que la criatura tenía ocho cabezas y ocho colas.

Satsuki también poseía este conocimiento, por lo que le parecía cuestionable que algo con seis cabezas pudiera llamarse Yamata no Orochi.

"Me parece genial así".

Masato también era consciente del origen del nombre, pero seguía teniendo el corazón de un niño. Sus ojos brillaban de emoción mientras miraba al dragón de agua de Hiroaki.

"¿Qué piensas, Princesa Christina?" preguntó François.

"Es una técnica magnífica, pero... parece mucho más pequeña que la utilizada en Rodania. También hay menos cabezas. Dudo que pudiera resistir un solo golpe del héroe de hielo".

Christina dio su sincera opinión. "Ya veo..."

La reacción de François también fue bastante indiferente. No podía negar que era impresionante, pero se daba cuenta de que no tanto como Christina había esperado.

No... Esto no es suficiente. Su ataque fue aún más fuerte. ¿Cómo hizo ese bastardo para conjurar tanto poder?

Como creador de la técnica, el propio Hiroaki era el más consciente de lo incompleta que estaba. Frunció el ceño, frustrado.

Quería hacer el ataque más grande que esto, pero no sabía cómo. Ya estaba poniendo toda su energía en las Armas Divinas. El uso de las Armas Divinas era puramente intuitivo, por lo que no sabía cómo sacar su poder.

Hasta ahora, siempre había creído que podría hacerlo si lo intentaba. Pero ésta era la realidad. Lo había intentado con todas sus fuerzas, y ahora ya no tenía excusas.

"¡Maldita sea!" Hiroaki gritó furioso, golpeando el Yamata no Orochi contra el suelo. Intentó sacar toda la fuerza que pudo y perforar el suelo. El agua perdió su forma al golpear el suelo, rociando agua por todas partes y creando un tenue arco iris.

"¡Ya basta! Has demostrado tu poder. ¡Por favor, retírese, Señor Sakata!" Gritó Gouki, corriendo hacia Hiroaki con su cuerpo físico mejorado.

"...De acuerdo."

Hiroaki se detuvo tras golpear sus Armas Divinas contra el suelo y arrastró los pies hacia los demás observadores.

"Ha sido un espectáculo impresionante", le dijo Gouki a Hiroaki, elogiándole por sus denodados esfuerzos.

"Supongo que seré la siguiente". La siguiente voluntaria en ir fue Satsuki.

"Hazlo lo mejor que puedas, Satsuki". Masato le hizo un gesto con la mano mientras ella se dirigía al lugar donde Hiroaki acababa de usar sus Armas Divinas.

"Bien..." Satsuki materializó sus Armas Divinas: una lanza corta en forma de glaive¹.

Respiró hondo: aunque las llanuras que tenía ante ella estaban deshabitadas, aún tenía cierto temor a soltar un movimiento con toda su fuerza. Tenía miedo de saber cuánta devastación podría causar usando su poder.

"¡Allá voy!"

Agarrando el mango de su lanza, Satsuki gritó para darse ánimos. Luego apuntó al cielo con la punta de la lanza y la mantuvo preparada sobre su cabeza.

¹ https://as1.ftcdn.net/v2/jpg/01/76/66/42/1000_F_176664244_cLHgim8CcUx48xFLyQ3YFiryVyXDgAS8.jpg

En cuanto lo hizo, se formó un feroz tornado en la base de la punta. Alcanzaba más de cincuenta metros de altura y habría cortado fácilmente, o más bien hecho volar, el Yamata no Orochi de seis cabezas que había creado Hiroaki.

Como compañero usuario del viento, Gouki tarareó con admiración. "Fantástico".

"¡Haaah!" Satsuki rugió mientras blandía su lanza hacia abajo, clavando la hoja entrelazada con el tornado en el suelo. El tornado se clavó profundamente en el suelo y un viento feroz azotó la zona, evitando sólo el área donde estaba Satsuki.

"Orphia, Alma..."

"Entendido."

"Sí."

Sara, Orphia y Alma utilizaron sus artes espirituales para crear una barrera contra el viento y los escombros. Orphia creó una suave brisa para disipar el polvo que obstruía su visión.

"Wow... Satsuki es increíble". Masato estaba totalmente asombrado.

¿Es porque ha aprendido lo básico de las artes espirituales, como sospechaba Río? Lady Satsuki está claramente sacando más de su poder que Sir Hiroaki.

Celia comparó a Hiroaki con Satsuki y analizó en silencio la diferencia. Mientras tanto...

Qué demonios. Esa Satsuki... Ella es definitivamente más fuerte que yo...

Hiroaki se había dado cuenta de que Satsuki estaba sacando más de su poder que él.

Apretó los dientes con cara de frustración.

Al comparar el suelo donde Hiroaki golpeó el Yamata no Orochi con la zona donde Satsuki liberó el tornado, estaba claro que este último había perforado más profundamente.

"¿Qué le parece, princesa Christina?" preguntó François, buscando una comparación con el héroe de hielo.

"Aunque está por detrás del ataque del héroe de hielo y del Yamata no Orochi que el señor Hiroaki usó en Rodania, está llegando. El área de daño no es muy amplia, pero su fuerza dentro de un área localizada podría incluso superar a la del héroe de hielo."

Esto se debía a que el ataque del héroe de hielo Renji se había centrado en congelar a sus objetivos más que en destruirlos. Aunque este movimiento no pudiera destruir al Yamata no Orochi que había aparecido en Rodania, debería ser capaz de acabar con una o dos cabezas.

Poco después, Satsuki regresó. Masato corrió hacia ella para felicitarla.
"¡Ha sido increíble, Satsuki!"

"No era bueno. Me fijé tanto en el tamaño que acabó pareciendo más impresionante de lo que realmente era". Satsuki canturreó en contemplación, creyendo que podría haber condensado más el poder.

"Ya veo. ¡Supongo que será el siguiente, entonces!"

"Sí, ve y muéstranos tu poder. Pero ten cuidado".

"¡Lo tengo!"

Con una respuesta entusiasta, Masato echó a correr. El Arma Divina que materializó en su camino era una gran espada desproporcionada para su cuerpo, aún del tamaño de un niño. Parecía haber mejorado su cuerpo físico, ya que era capaz de cogerla ligeramente con una mano.

"¡Muy bien, hagámoslo!" Masato balanceó su gran espada, acostumbrándose a la sensación de tenerla en la mano. Al cabo de un rato, la levantó en posición elevada y se detuvo. Con la espada preparada, respiró hondo e imaginó el fenómeno que quería crear. Entonces, blandió la espada con un rugido.

"¡Raaaaagh!"

En el momento en que la punta de la espada entró en contacto con el suelo, éste se levantó y se desmoronó.

"¡¿Eh?!" La tierra volcada formó un tsunami de tierra de diez metros de altura, abriéndose en abanico desde el epicentro para destruirlo todo a su paso. La ola se debilitó a medida que se alejaba de Masato, y se detuvo por completo a unos cincuenta metros.

"Es impresionante..."

Satsuki quedó sorprendida por la destrucción resultante. Ella tenía más poder cuando se trataba de un área localizada, pero Masato era claramente el ganador cuando se trataba de aplicar la destrucción uniformemente en forma de abanico.

"..." Masato miró el arma en sus manos, sorprendido por sus propios resultados. Luego sonrió feliz mientras volvía hacia donde estaban todos.

"¡Lo has conseguido, Masato!" Satsuki le dio la bienvenida con aplausos.

"He-he. Eso fue lo mejor que pude hacer con mi fuerza actual. Yo lo llamo la Cuchillada de la Ruina. O algo así", bromeó Masato riendo.

"¿Qué tiene que decir la princesa Christina?"

"El ataque del héroe de hielo también se dispersó en forma de abanico para repartir el daño. La escala del fenómeno sigue siendo muy inferior, pero Sir Masato podría superar potencialmente su fuerza en ciertos aspectos", dijo Christina, repasando el golpe de Masato.

"Ya veo. Eso tiene sentido, incluso los grados más altos de magia de ataque varían dependiendo de si son hechizos de uno o varios objetivos. También hay diferencias basadas en el elemento, por lo que sería precipitado evaluar a alguien simplemente por la escala de su poder. Hmm..."

François se quedó pensativo, preguntándose cómo evaluar esto. Mientras tanto...

Incluso este mocoso es mejor que yo. Maldita sea. Todo lo que queda es el héroe niño bonito...

Hiroaki se sentía inquieto por su actual posición como tercero más fuerte. ¿Y si quedaba el último de los cuatro? Definitivamente no quería perder contra ese hombre débil de cara bonita y valores desagradables. Miró a Takahisa con un sentimiento de rivalidad.

"Parece que es mi turno." Takahisa se adelantó con una mirada sombría. "Laevateinn." Pronunció el nombre de su Arma Divina: una espada roja con una hoja de un metro de largo.

"Esa apariencia grita elemento fuego. El nombre también".

Hiroaki escuchó sus palabras y analizó las Armas Divinas de fuego que estaba viendo por primera vez. Mientras tanto, Takahisa se dirigió hacia donde Masato había estado de pie hacía unos momentos y aferró su

espada con ambas manos, cerrando los ojos mientras se la acercaba a la cara. Luego, respirando hondo, blandió la espada.

"¡Haaah!" En respuesta al rugido de Takahisa, las furiosas llamas surgieron de la hoja de su espada. La espada viajó en una línea horizontal y liberó una ráfaga explosiva de fuego, quemando en un radio de diez metros delante de él.



*Seirei Gensouki:
Spirit Chronicles*

El fuego abrasó la tierra durante unos segundos antes de desvanecerse. La escala del ataque era suficiente para igualar la de un hechizo de ataque del más alto grado, pero era claramente inferior al de Satsuki y Masato, e incluso al incompleto Yamata no Orochi de Hiroaki.

El suelo dentro del alcance de su ataque seguía rojo de calor, pero no había rastro físico de daño como los otros héroes.

"..." Al ver la falta de rastros, el propio Takahisa se preguntó si era inferior. Miró entre la espada en su mano y el suelo frío con una mirada decepcionada.

¿No liberó todo su poder? Levantó su espada para intentarlo una vez más.

"Por favor, vuelva, Señor Takahisa", llamó Gouki desde detrás de él.

"Oh, okay..." Con un sobresalto, Takahisa asintió y arrastró los pies hacia donde estaban los observadores.

"Los otros héroes sobresalieron en escala, pero..."

No parecía haber ningún aspecto en el que superara a los demás héroes. François no pidió opinión a Christina sobre Takahisa. Durante ese tiempo, Takahisa regresó.

Lilianna se acercó a él e hizo una reverencia. "Buen trabajo, señor Takahisa".

"Ah... Gracias, Lily. Cómo... ¿Cómo fue?" Preguntó Takahisa con incertidumbre. Probablemente se sentía patético al ver que su ataque apenas dejaba marca cuando miraba detrás de sí.

"Fue maravilloso", respondió Lilianna sin vacilar. En realidad, fue una buena jugada. Si los sujetos de comparación no hubieran sido compañeros héroes, en su lugar se le habría elogiado abiertamente.

"Bueno, dependiendo de dónde lo uses, podrías causar el mayor daño secundario", le dijo Hiroaki a Takahisa con una sonrisa de superioridad, creyendo que le había ganado.

Tch. ¿Por qué me relevan, por quedar tercero delante de este cobarde? Si ese mocoso de hielo estuviera aquí, estaría en primero y yo en cuarto.

Al darse cuenta de que se sentía aliviado por evitar el último puesto, Hiroaki hizo una mueca de amargura. Había decidido que ganaría a Renji, así que llegar el penúltimo no era suficiente.

"¿Qué quieres decir con eso?" preguntó Takahisa hosamente.

"Quiero decir exactamente lo que dije. Si el área quemada se extiende en más fuego, su daño secundario sería aún mayor. ¿No es esa la fuerza de todos los ataques de fuego? Quiero decir, sólo estoy suponiendo, pero..." Hiroaki se revolvió la cabeza y miró hacia otro lado.

Maldita sea... ¿Hay elementos mejores que otros? ¿Cuál es la diferencia entre nosotros? ¿Cómo sacan más poder de sus Armas Divinas? Hiroaki se devanaba los sesos buscando una forma de hacerse más fuerte. Mientras tanto...

Hmm. Bueno, ese es el resultado que esperaba. Gouki estaba satisfecho con los resultados. Si tuviera que ponerle una razón, supondría que se debía a que Satsuki y Masato estaban en pleno aprendizaje de las artes espirituales. Además, de los cuatro héroes, sólo

Satsuki y Masato tenían experiencia en el manejo de armas; con su ojo experto podía decir que Hiroaki y Takahisa eran aficionados.

Aparte de eso, las Armas Divinas son escandalosas. ¿Quién en su sano juicio daría tanto poder a niños inexpertos que nunca han recibido entrenamiento? La idea de que abusen de ellos es realmente aterradora...

Los niños normales habían llegado a poseer tanto poder. A Gouki le daba miedo. Temía especialmente por Satsuki y Masato, a quienes ya consideraba su familia.

Si están dispuestos, puede que sea el momento de tomarse en serio lo de enseñarles a luchar.

La amabilidad innata de Gouki le recordó que debía ofrecerles su ayuda en un futuro próximo.

Y había otros que habían observado cómo se desarrollaba todo. Eran Rio y Sora, que habían oído de Celia el programa de la investigación con antelación y se habían situado en lo alto del cielo, por encima de las llanuras.

"Menuda demostración de bajo nivel", murmuró Sora con cara de disgusto. Parecía que la habilidad de los cuatro héroes en el suelo le parecía de baja calidad. Mientras tanto...

Como esperaba, parece que su experiencia en artes espirituales es clave para saber cuánto poder pueden extraer de sus Armas Divinas.

Rio llegó a la conclusión de que su predicción era correcta después de ver a los cuatro demostrar sus movimientos. Sin embargo, al mismo tiempo...

Pero eso no explica cómo la Santa Erica fue capaz de usar tanto poder cuando dependía por completo de su arma. ¿Recibió entrenamiento en artes espirituales de alguien? Si no, ¿entonces hay otra razón?

El misterio se profundizó.

Tiene que haber otro método de extraer el poder de los héroes además de las artes espirituales.

Tras un momento de contemplación, a Río se le ocurrió una hipótesis para ese misterio.

Y para encontrar pruebas de esta hipótesis...

Debería investigar lo que pueda sobre el camino que tomó la Santa Erica tras ser invocada a este mundo.

Rio decidió investigar la tierra en la que Erica fue convocada mientras viajaban para encontrar pistas sobre Lina. Con ese pensamiento, llamó a Sora. "Vamos, Sora."

"¡Ahora mismo!"

Así, Rio y Sora abandonaron el Reino de Galarc.

Capítulo VIII: La Batalla De Celia

Habían pasado tres días desde la investigación sobre los poderes de los héroes. Era por la tarde, y Celia había sido convocada por el rey François de Galarc y la líder de la Restauración, Christina. Al parecer, se trataba de algo importante relacionado con la Restauración.

"Padre, he traído a Lady Celia."

"Celia Claire a su servicio."

Charlotte fue quien llevó a Celia al despacho de François. "Pueden entrar".

"Disculpen la intromisión".

Con el permiso de François, Celia y Charlotte entraron en la habitación. Christina y el Duque Huguenot ya estaban presentes.

Me pregunto de qué se trata... Celia se preguntó por qué la habían convocado aquí, con los líderes de ambos grupos. Sus sospechas no hicieron más que crecer ante la expresión sombría del rostro de Christina. "Siéntate primero".

"Con permiso". Celia se sentó junto al duque Huguenot, frente a François y Christina.

"Ha llegado una carta del Reino de Beltrum", le dijo François, yendo inmediatamente al grano.

"¿Con respecto a....?"

"Compruébelo usted mismo".

"Si no te importa". Celia cogió la carta que había sobre la mesa y la leyó. "Esto es..."

En resumen, la carta era tanto una objeción a las acciones del Reino de Galarc como una exigencia de rendición de la Restauración.

En primer lugar, el Reino de Galarc debía dejar de dar cobijo a los restos de la Restauración, y ésta debía disolverse y rendirse inmediatamente. Christina, Flora y el Duque Huguenot debían ser entregados, y las regalías que se había llevado Christina también debían ser devueltas.

En segundo lugar, el hecho de que el Reino de Galarc siga proporcionando refugio a la Restauración y se niegue a devolver las regalías podría

desencadenar una guerra inmediata. La falta de respuesta también sería motivo para el estallido de la guerra.

En tercer lugar, la respuesta escrita del Reino de Galarc y la Restauración debía ser entregada personalmente por Celia, de la familia Claire. No la acompañarían guardias ni escoltas. Ella debía llevar la carta a un puesto de control cerca de la frontera, después de lo cual un enviado del Reino de Beltrum actuaría como su guía.

En cuarto lugar, el plazo de respuesta era de una semana, y la carta debía entregarse en un fuerte cercano a la frontera entre Galarc y Beltrum.

Quinto, si Celia no entregaba la carta en el plazo previsto, el papel de la familia Claire como mensajeros neutrales quedaría anulado. El Reino de Beltrum ya no garantizaría la seguridad de nadie relacionado con la familia Claire.

Estas eran las exigencias egoístas y unilaterales contenidas en la carta.

"He terminado de leer", dijo Celia, devolviendo suavemente la carta a la mesa.

"Como esperábamos, han decidido hacer un movimiento audaz ahora que la Restauración ha perdido su base y a la mayoría de su personal".

François parecía esperar ya tales exigencias. Suspiró pesadamente, con una expresión sombría en el rostro.

Pero Celia no mostró ninguna objeción a la carta y la aceptó de buen grado. "Estoy de acuerdo con las condiciones. Todo lo que tengo que hacer es llevar la respuesta por escrito al lugar designado, ¿verdad?".

"¡P-Por favor, esperen un minuto!" Christina llamó a un alto en un arrebato.

"¿Sí?"

"Esto puede ser una trampa", recalcó en tono cortante.

"Eso es cierto... Pero no hay pruebas de ello. Y el otro lado me ha designado por mi nombre, así que no hay otra opción que ir".

"Pero..."

"Si ignoramos esta carta, mi padre será asesinado en Beltrum. No puedo permitir que muera así. Pido disculpas por meter mis sentimientos personales en esto", admitió Celia, inclinando la cabeza en señal de disculpa.

"No hay nada por lo que tenga que disculparse, profesora..."

"El Reino de Galarc también tendría problemas si me negara a cumplir con mi deber", añadió Celia con decisión.

"Estamos dispuestos a enviar un mensajero diferente..." François sugirió.

"Lo siento. Puede que sea ingenuo por mi parte pensar, así como noble, pero no deseo quedarme de brazos cruzados mientras matan a mi padre", dijo Celia, rechazando su oferta.

"Ya veo... En ese caso, no te detendré".

"Yo... yo podría ir en su lugar, profesora..." Dijo Christina con expresión pálida.

"¡Eso sería exactamente lo que el Duque Arbor quiere! La Restauración terminará si Su Alteza es capturada. Y darías una imagen terrible ante los miembros de la organización si fueras para cubrirme. Por favor, piensa primero en la organización, princesa Christina", amonestó Celia en tono firme.

"Perdóname. Si no hubiera formado ese acuerdo con el Reino de Beltrum... Nunca imaginé que las condiciones destinadas a protegerte a ti y a tu familia se volverían en contra de esta manera."

Christina bajó la cabeza.

El papel de un líder era reprimir sus emociones y pensar sólo en la organización. Sólo deben pensar y actuar en beneficio de la organización en su conjunto. Christina era muy consciente de ello: era imposible que alguien tan inteligente como ella no lo supiera.

Sin embargo, sus emociones no estaban de acuerdo. No podía estar de acuerdo en entregar a su antigua profesora al Duque Arbor sin oponer resistencia.

Sin embargo, Christina se encontraba en una situación en la que tenía que tragarse sus emociones.

"Lo siento..."

Sólo pudo disculparse ante Celia avergonzada. No había nada más molesto que ser incapaz de proteger a sus seres queridos.

"Princesa Christina. Alguien de tu calibre no debería disculparse ante nadie. ¿Por favor, no prestará oídos a mis palabras? Por favor, se lo ruego". Celia inclinó la cabeza.

"P-Profesora, no hay necesidad de eso..." Christina trató de detenerla alterada.

"Por favor, permítame, Celia Claire, entregar la respuesta de la Restauración y el Reino de Galarc al Duque Arbor. Leeré la carta delante del duque y transmitiré sus intenciones con claridad. Además, juro regresar sana y salva. Así que, por favor, confiadme este papel. Si crees en mí, por favor, déjame hacerlo".

Celia declaró con firmeza su intención de cumplir con el deber de dar la respuesta.

Siguió bajando la cabeza ante Christina, rogándole que le confiara el cargo. "Por favor, levante la cabeza, profesora..."

"Si estás de acuerdo en dejarme entregar la respuesta al Duque Arbor, entonces con mucho gusto."

"¿Estás segura de esto...?" dijo Christina con una expresión debilitada.

"Mi padre está a punto de regresar a Beltrum para cumplir con su papel. Como su hija, tampoco puedo abandonar mi deber. Así que, por favor..." suplicó Celia desesperadamente. Sus sentimientos parecían llegar hasta Christina.

"Entiendo... Por ahora, nos concentraremos en qué escribir en la respuesta. Si no ha cambiado de opinión cuando terminemos, entonces... se lo confiaré a usted, profesora". Christina depositó su confianza en Celia y aceptó a regañadientes.



Una vez terminada la discusión, Celia regresó a la mansión con Charlotte.

"Umm, Princesa Charlotte. Tengo que pedirte un favor", le dijo Celia a Charlotte, que caminaba a su lado en el camino de vuelta.

"¿Sí, Lady Celia?"

"¿Podrías guardar silencio sobre la respuesta que tengo que entregar al Duque Arbor?"

"¿Qué debo decir a los demás si no vuelves?" Charlotte no aceptó de inmediato. En su lugar, interrogó a Celia sobre los posibles problemas de permanecer callada.

"Volveré. Pase lo que pase", respondió Celia con firmeza.

"Eso no responde a mi pregunta".

"Bueno, si le contara a todo el mundo mi situación, todos se preocuparían mucho por mí, ¿no? Son todos tan amables, que tratarían la situación como si les estuviera pasando a ellos mismos e intentarían salvarme".

"Por supuesto. Si estuviera dentro de mis posibilidades, yo también habría intentado ofrecer ayuda". Charlotte dirigió a Celia una mirada de reproche y preocupación. Era una rara muestra de emoción franca por su parte.

"Muchas gracias".

"Darme las gracias con esa cara de felicidad no va a ayudar a tu caso..."

"Pero no puedo evitar sentirme feliz".

"Hmph..." Charlotte hizo un puchero de vergüenza.

"Pero respondiendo a tu pregunta: si me fuera sin decir nada, probablemente todos se enfadarían mucho conmigo. Se preguntarían por qué no se lo dije, por qué no conté con ellos. Y sentirían una tristeza aún mayor", dijo Celia con una mirada culpable.

"Así que lo sabes".

"Sí... Pero usted me entiende, ¿verdad Princesa Charlotte? Este no es un asunto en el que puedan hacer nada".

"...no lo negaré."

"Si intentaran acompañarme o protegerme de las sombras, el acuerdo entre la Restauración y Beltrum quedaría anulado. No puedo permitir que eso ocurra".

Si las demandas esta vez eran una trampa del Duque Arbor, su objetivo sería capturar a Celia. Si alguien viniera a rescatarla de inmediato de esa manera, el bando de Beltrum podría armar un escándalo por traer guardias cuando se les había dicho que no lo hicieran.

"Tienes una lealtad admirable".

"La princesa Christina y la princesa Flora son mis antiguas alumnas. Puede que sea descortés por mi parte pensar así, pero sigo considerándolas mis alumnas."

Celia explicó que sentía lealtad hacia Christina y Flora más allá de su condición de miembros de la realeza.



"Me da envidia oír eso. Quizá mi vida escolar no hubiera sido tan tediosa si hubiera tenido un instructor como usted", murmuró Charlotte con una punzada de celos.

"Todos ellos son personas muy importantes para mí, y por eso no puedo depender de ellos para todo. Eso es lo que creo. Así que, por favor, siento que el curso de los acontecimientos me obligue a cargarte con esto, pero...". Celia se detuvo e inclinó profundamente la cabeza ante Charlotte.

"Tengo una—no, dos condiciones". Charlotte también se detuvo.

"¿Qué son?"

"En primer lugar, por favor, ven a casa pase lo que pase."

"Por supuesto". Celia había tenido la intención de hacerlo desde el principio.

"En segundo lugar, una vez que hayas vuelto, voy a contarles todo lo que acabas de decir".

"..." La segunda condición sorprendió a Celia, que parpadeó sorprendida.

"Así podrás sufrir tú misma la ira de todos. Incluso añadiré un giro a esta conversación para molestarte más".

Así que asegúrate de volver a por ella, recalcó Charlotte.

"Con mucho gusto". Celia asintió con una sonrisa.

"Entonces vamos."

"Okay".

Charlotte hinchó ligeramente las mejillas y reanudó la marcha. Celia la siguió.

¿Puedo hablar más de esto contigo esta noche, Aishia? Celia se dirigió por telepatía a la persona que la acompañaba en las sombras.

Claro. Inmediatamente recibieron una respuesta y siguieron hacia la mansión.



Tras regresar a casa, Celia y Charlotte siguieron con su día sin volver a sacar el tema de lo ocurrido en el castillo.

Charlaron de cosas triviales, cenaron juntas, luego se bañaron y volvieron a sus respectivas habitaciones para descansar durante la noche. Cuando Celia regresó a su habitación, encendió una luz y miró a su alrededor. Sora, que había estado aquí hacia apenas unas noches, se había marchado con Rio en busca de pistas sobre Lina. El poco tiempo que habían pasado juntos había estado lleno de vida, por lo que ahora todo parecía extrañamente silencioso. Sin embargo...

¿Estás ahí, Aishia?

Sí, estoy aquí. Aishia estaba a su lado en su forma espiritual.

Si tiene un momento, ¿puedo hablarle de lo que he mencionado esta tarde?

Sí, claro.

No esperaba que esto sucediera en el momento en que Rio se fue... Pero considero que esta es la oportunidad perfecta.

¿Una oportunidad perfecta? ¿Por qué?

Rio ya tiene bastante con las reglas de Dios. No puedo molestarlo con mis propios problemas también. Hay un límite a lo mucho que usted y Rio puede luchar en este momento también.

Pero voy a ir contigo.

Parecía que Aishia pretendía acompañar a Celia en su forma espiritual, pero...

En realidad es de eso de lo que quería hablarte... No quiero seguir siendo un equipaje para ustedes dos, dijo Celia con impaciencia.

Nunca has sido un equipaje para nosotros.

Me alegra que pienses así, pero también quiero que te quedes en el castillo y cudes de todos los demás. ¿Puedo contar contigo para eso? La mansión ya ha sido atacada una vez.

Es más probable que ocurra algo por tu parte. Gouki y el grupo de Sara están aquí. Estoy más preocupada por ti, Celia. Aishia transmitió sus pensamientos con honestidad.

Lo sé... Hasta ahora, yo también habría confiado en ti. Pero eso no puede seguir pasando. No puedo depender sólo de ti y de Río para todo. Quiero

demostrar que yo también puedo ser un activo. Así que esta vez... ¿puedes confiar en que iré sola?

¿Tanta confianza tienes? preguntó Aishia tras una larga pausa.

Sí, estoy... Rebosante, para ser honesta. Ahora soy mucho más fuerte y conozco muchos más hechizos mágicos. Celia balanceó sus delicados brazos y se dio una palmada de orgullo en el pecho.

En ese caso, demuéstralos. Lucha conmigo, Celia, propuso Aishia, para comprobar si podía despedir a Celia sin preocuparse.



A la mañana siguiente, Celia abandonó el castillo de Galarc. Abandonó la capital sin decir una palabra sobre las exigencias del Duque Arbor.

Tras viajar en una aeronave encantada hasta la ciudad más occidental del Reino de Galarc, se subió a un grifo conducido por una de las mujeres caballero de Charlotte y se dirigió a la frontera de Beltrum.

Llegaron a la frontera a primera hora de la tarde y se dirigieron al primer punto de encuentro designado por el duque Arbor: el puesto de control. Los caballeros de Galarc no podían acompañarla más allá de ese punto. Un pequeño escuadrón de tropas de Beltrum esperaba en el puesto de control. Debían escoltar el coche de caballos de Celia hasta el fuerte donde esperaba el duque Arbor.

Celia desconfiaba de las trampas que el Duque Arbor pudiera haber tendido a lo largo del viaje, pero sus temores eran infundados. Pasó casi media hora sin ningún incidente.

"Mmm..." Celia bostezó en voz baja.

Oops, tengo que tener más cuidado. No debería haberme quedado hasta tan tarde anoche.

No se sabía qué problemas podía acarrear el menor descuido. Sola en el carroaje, sacudió rápidamente la cabeza y se recompuso. Tras una media hora más de viaje, llegaron al fuerte donde se encontraba el Duque Arbor.

"Fuera", le instó el supuesto guardia de un caballero enemigo. Celia bajó del carroaje mientras la puerta de la fortaleza se cerraba tras ella.

"..." Ella miró alrededor de la fortaleza en silencio. A unos diez metros delante de ella estaban el Duque Arbor, Charles, Reiss y Renji en fila.

Numerosos caballeros rodeaban a Celia, con los mercenarios Lucci y Arein con los que Reiss mantenía amistad entre ellos.

Ni siquiera se estaban molestando en fingir: estaban transmitiendo claramente su intención de mantenerla prisionera aquí. Como esperaba, probablemente no la dejarían regresar sin luchar.

"Menuda bienvenida", dijo Celia al Duque Arbor con el ceño fruncido.

"¿Qué quieres decir?" El Duque Arbor inclinó la cabeza con calma. "De verdad. Cómo te atreves a presentarte descaradamente después de arruinar tu matrimonio con la familia Arbor". Miró con dureza a Celia, haciendo referencia al incidente de su boda con Charles.

"Ahora que lo pienso, me secuestraron en aquella boda", respondió Celia, provocándole con una sonrisa relajada.

"¡Hmph! Así que eras un caballo rebelde bajo esa apariencia joven y obediente. Te daré una oportunidad. Todavía no es demasiado tarde". Preguntó audazmente el Duque Arbor.

"¿Demasiado tarde para qué?"

"Cásate con Charles y entrégate a la casa Arbor. Garantizaré la supervivencia de la casa Claire si lo haces".

"Debes estar de broma. ¿Has olvidado ya los términos del acuerdo con la Restauración?". Celia respondió a la pregunta con una fuerte objeción.

"Si crees que el acuerdo continuará una vez destruida la Restauración, entonces eres más tonta de lo que pensaba. Tendría que revisar mi evaluación de ti como la niña genio más joven en graduarse en la Real Academia", dijo burlonamente el duque Arbor.

"La Restauración sigue existiendo".

"En un estado precario, tal vez. Por eso esta es tu última oportunidad. Conviértete en la amante de Charles".

"Antes tendrías que matarme". Incluso Celia tuvo que rechazar una exigencia tan opresiva como aquella, con el rostro crispado.

"Celia..." Herido en su orgullo por su fría actitud, Charles miró a Celia con una enorme mueca en el rostro.

"Tonta. No hay retorno de este lugar de cualquier manera para usted ". La mueca del Duque Arbor se hizo más profunda.

"Oye, ¿había necesidad de llamarle hasta aquí para atrapar a una chica soltera? Le tiemblan los pies", se quejó Renji, que estaba cerca, a Reiss, molesto.

En efecto, aunque las piernas de Celia estaban ocultas por su larga falda, temblaban débilmente. Actuaba relajada ante el Duque Arbor, pero en realidad todo era un farol. Renji no se sintió particularmente entusiasmado por capturar a una mujer tan frágil y suspiro con desgano.

"Si estuviera sola, no habría necesidad de que estuvieras aquí. Pero mantén tu atención en el cielo".

Sin embargo, Reiss llamó a Renji para que prestara atención a su alrededor, casi como si esperara que Celia tuviera otros aliados.

"Entendido." Renji asintió con otro suspiro, dirigiendo su mirada al cielo con renovada atención.

"Estás rompiendo las negociaciones. ¿Es así como debo interpretar tus palabras?" El duque Arbor fulminó a Celia con una mirada aún más dura.

"No estoy interrumpiendo nada, estoy aquí con la respuesta escrita del Reino de la Restauración y Galarc. Me iré en cuanto acabe el asunto, así que permítanme leer su mensaje y asegurarme de que no hay problemas de comunicación". Celia mantuvo que sólo estaba aquí para cumplir con su función.

"No será necesario", dijo el duque Arbor.

"¿Qué quieres decir con eso?"

"Ahora procederemos a inmovilizarte".

"¿Estoy en lo cierto al suponer que estás revocando tu parte del acuerdo? Tu causa ya no será justificable si haces esto. ¿Está seguro?"

"No tenemos intención de revocar el acuerdo. Los que irán en contra de su palabra será la familia Claire. Esa es nuestra justificación para esto".

"¿Qué quieres decir?" Celia levantó la ceja en señal de sospecha.

"Quiero decir lo que dije. La familia Claire irá en contra del acuerdo".

"Nunca haría algo así".

"No, ya lo has hecho. Una vez que te retengamos, tendremos todo el tiempo del mundo para sacarte una confesión".

Incluso la expresión de Celia tuvo que endurecerse ante aquello. "¿Pretendes forzarme a una confesión falsa? Jamás cedería ante ti", declaró con firmeza.

"Hmm. Veamos si todavía puedes decir esas cosas una vez que te atrapen. Hey..." El duque Arbor sacudió la barbilla, ordenando a los caballeros que rodeaban a Celia que la apresaran. Los caballeros empezaron a rodearla desde una distancia de unos pocos metros, asegurándose de que no pudiera huir.

"Si esa es tu intención, entonces ejerceré mi derecho a la legítima defensa. Debo lograr mi objetivo y regresar pase lo que pase", protestó Celia con mirada nerviosa.

"¡Bwa-ha-ha-ha! Niña tonta. Estás tan asustada que te tiemblan la voz y los pies. Me gustaría verte intentarlo". El duque Arbor se rio de Celia como si pudiera ver a través de ella.

"..." Celia temblaba de pies a cabeza. Estaba realmente asustada. Era imposible que no lo estuviera. Estaba en una batalla real, ella sola. Sus oponentes eran todos soldados de carrera con cuerpos más grandes y más experiencia en la guerra, y la tenían rodeada.

Cálmate. Cálmate, yo...

Ya lo había decidido. Ya no confiaría en que Rio y Aishia lucharán por ella. Ella lucharía en su lugar, para que ellos no tuvieran que hacerlo. Después de todo, no quería que perdieran la memoria. Quería que Rio, Aishia y ahora Sora los recordaran a todos.

¡Hoy, aquí y ahora, demostraré que puedo luchar sola!

Ya no se permitiría ser un estorbo, alguien a quien había que proteger. Tampoco había dejado que Aishia la siguiera hasta aquí. Iba a descartar su dependencia de otras personas para protegerla. Para Celia, era la primera vez que luchaba realmente sola.

"Assumo: Gladius".

"... ¿Hmm?" El duque Arbor y la mayoría de los demás allí presentes ladeaban la cabeza. El hechizo que Celia había lanzado de repente era desconocido para todos ellos, a excepción de Reiss.

No me digas... ¿Eso es...?

Reiss, que llevaba un rato observando el cielo en busca de una emboscada, volvió la vista al suelo con un grito ahogado cuando oyó el hechizo de Celia. Centró su atención en lo que ocurría frente a él justo a tiempo para ver cómo un complejo círculo mágico rodeaba el cuerpo de Celia.

"H-Hey, ¡¿Qué estás haciendo?! ¡Atrápenla antes de que intente algo raro!" El duque Arbor ordenó a sus caballeros alterado.

"¡De inmediato!"

Su confianza en capturar a una mujer pequeña como Celia había hecho que los caballeros bajaran la guardia. Rápidamente empezaron a correr hacia ella, pero Celia corrió hacia uno de los caballeros que se le acercaba, acortando la distancia con él en un instante.

"¡Hah!"

Entonces lo agarró y lo arrojó con facilidad, robándole la espada que llevaba en la cintura y reclamándola para sí. Sin embargo, el caballero sólo se había equipado con una espada de madera de entrenamiento para apresarla. No obstante, Celia había conseguido un arma.



"¡¿Qué...?!" La tensión llenó los rostros de los caballeros en un instante.

"Si vis pacem, para bellum". Celia lanzó otro nuevo hechizo. Otro complejo círculo mágico cubrió su cuerpo. Era un hechizo imposible de imitar con la magia y la hechicería modernas, un hechizo que lanzaba una poderosa mejora física del cuerpo que normalmente sólo se obtenía a través de antiguas espadas encantadas.

"Augendae Corporis". Los caballeros reaccionaron rápidamente ante ella. En cuanto vieron sus movimientos, utilizaron su magia para potenciar sus habilidades físicas.

Aceleraron en cuanto el hechizo se activó y se acercaron a Celia para apresarla.

"¡¿Qué?!"

La velocidad de Celia superaba la de los caballeros. Sorteó a los caballeros más rápido de lo que la vista podía ver, escapando de su cerco. Luego, con la espalda apoyada en el muro de la fortaleza, se enfrentó a los caballeros con la espada de madera preparada.

"¡Maldita sea! Desenvainad las espadas", ordenó el comandante del escuadrón de caballeros. Todos desenvainaron sus espadas de madera no letales y rodearon a Celia.

"¡Puedes hacerle todo el daño que necesites, pero no la mates!" Gritó el Duque Arbor.

Así comenzó la batalla entre Celia y los caballeros del Reino de Beltrum.

"¡Haaa!" Celia cargó audazmente contra los caballeros. No había señales del miedo que había mostrado antes.

"¡¿Q-Qué?!" Con un hábil manejo de la espada y un ligero juego de pies, Celia utilizó sus habilidades físicas que sobrepasaban los límites humanos y arrolló a los caballeros.

"¿Oh?" Incluso Renji, con todo su enfado, estaba ahora observando su pelea con profundo interés.

No hay duda. Ha adquirido numerosos hechizos de magia celestial. Antes también usaba otro hechizo. ¿Siempre ha sido capaz de lanzar cosas así? No sería un problema si se especializara en combate cuerpo a cuerpo, pero...

Reiss estaba observando el combate de Celia con su fría mirada para determinar hasta qué punto era una amenaza. Celia, que hasta ahora sólo había sido capaz de luchar como una hechicera de torreta, se había transformado completamente en una espadachina especializada en el combate cuerpo a cuerpo.

"Hey, ¿qué significa esto?"

"Ser burlado por una chica hechicera como esta..."

"Guh..."

Celia se acercó a un caballero tras otro, golpeándoles con el dorso de su espada y dejándoles inconscientes. Aún quedaban caballeros.

Puede que la superen en número, pero el caballero medio no tiene ninguna posibilidad, concluyó Reiss.

"Lucci, Arein. Apoyen a los caballeros y captúrenla", ordenó a los dos mercenarios que blandían espadas encantadas capaces de mejorar físicamente el cuerpo. Los dos estaban ya preparados para el combate y saltaron rápidamente hacia Celia sin molestar en dar una respuesta a Reiss.

"¡¿Eh?!"

Celia esquivó sus espadas con asombrosos reflejos, viendo a través de sus ataques y moviéndose con ligereza sobre sus pies.

"¡Hey, Arein! ¡Vamos a acorralarla!" Lucci ordenó a Arein con una sonrisa feroz.

"Okay, okay". Arein se movió inmediatamente detrás de Celia.

"Dime, señorita. ¿Cómo haces eso? Antes ni siquiera podías correr en línea recta".

Los movimientos de Celia eran completamente diferentes a los de antes. Ni siquiera podía blandir una espada con su anterior habilidad atlética, pero ahora luchaba con suficiente destreza como para hacer huir al caballero veterano más experimentado con el rabo entre las piernas. Sin embargo, Celia no era tan tonta como para entreteneros con una conversación. Su expresión era fría y tranquila.

"Incluso ahora te sientes como un luchador veterano. ¿Cómo es posible?" Arein también cuestionó el repentino cambio en Celia.

"Bueno, ¡supongo que podemos averiguarlo cruzando espadas!" Lucci se lanzó para atacar a Celia de nuevo. En contraste con la espada encantada en su mano, Celia sólo tenía una espada de madera. Era obvio qué bando perdería si cruzaban espadas.

"..."

Con elegantes pasos, Celia cambió su enfoque a la evasión. Lucci y Arein trataron de interponerla entre ellos, pero ella esquivó sus intentos con habilidad. Con movimientos mínimos, esquivó sus espadas ante sus ojos.

"Hey vamos..."

"Maldición, es buena..."

Lucci y Arein quedaron impresionados por sus habilidades. Los caballeros también la perseguían por el fuerte, pero no podían seguir su velocidad y no conseguían asestarle ni un solo golpe.

"N-No puede ser, ¿qué clase de magia usó...?"

El duque Arbor y Charles también se quedaron boquiabiertos al verla luchar. Adultos físicamente encantados que habían sido entrenados para la guerra eran llevados de las narices, y en tan gran número.

Sería mejor considerarla una persona diferente a la que era hasta ahora. Olvídate de los grandes héroes, incluso podría estar a la altura de los discípulos...

La mirada de Reiss sobre Celia se volvió más severa.

¿De quién puede ser esto? Algo debió pasar después de que Renji fuera noqueado en Rodania... ¿Fue obra suya después de todo? No, pero él...

La situación fue totalmente inesperada también para Reiss. Sus pensamientos eran incapaces de seguir el ritmo de las circunstancias, dejando una rara expresión de confusión en su rostro.

"Se mueve como una maldita mosca..."

"Los otros caballeros están en el camino."

Arein y Lucci no sabían cómo atacar y seguían sin poder capturar a Celia. Celia había utilizado su pequeño cuerpo y el campo de batalla cerrado a su favor, maniobrando en una situación de inferioridad numérica. Los caballeros se convirtieron en obstáculos que impedían a los mercenarios acercarse a ella.

La diferencia de armas es un dolor. Celia carecía de la capacidad de realizar un movimiento final. Si tuviera que continuar esta batalla cuerpo a cuerpo, preferiría tener un arma de metal.

Sólo quiero llevar esta carta al Duque Arbor. Ugh.

Probablemente podría usar magia para cambiar la situación, pero al hacerlo también cambiaría el enfoque de sus oponentes. Ella era extremadamente cautelosa de Reiss y Renji, que todavía estaban observando por ahora.

Además, si alguien moría aquí, probablemente la culparían más tarde; tenía que manejar esta situación sin matar a nadie por accidente.

Bien. Si va a ser así, entonces...

Celia aceptó su destino y se puso en marcha. El número de caballeros a su alrededor no tenía fin, así que los ignoró a ellos y a los mercenarios para correr hacia su objetivo principal, el duque Arbor.

"¡¿Qué?!" El Duque Arbor se puso rígido.

"¡Hmph!" Renji se interpuso entre ellos, usando el mango de Cocytus, su Arma Divina en forma de alabarda, para bloquear la espada de Celia, pero Celia presionó su arma contra la de Renji en silencio.

"Qué mujer. Sería una pena matarte, la verdad". Renji miró a Celia de cerca, sonriendo satisfecho, pero inmediatamente después, un grito histérico sonó detrás de él. Venía del Duque Arbor.

¡No puede ser, la mujer está delante de mí!

Por un breve momento, la atención de Renji se dirigió detrás de él. Por el rabillo del ojo, se fijó en un pilar de piedra que crecía en el suelo. El Duque Arbor había sido empujado hacia arriba por ese pilar: había una fórmula de hechizo brillando donde el había estado parado originalmente.

Así que ahora incluso puede lanzar hechizos en silencio.

Reiss se percató de inmediato de lo sucedido. Pero incluso mientras pensaba eso, otra fórmula de hechizo brilló a los pies de Celia. Un pilar de piedra brotó del suelo, empujando su esbelto cuerpo por los aires.

"¡Hah!" Celia saltó desde el pilar hasta donde el Duque Arbor volaba por los aires. Ella lo agarró y aterrizó en la parte superior de la pared de la fortaleza.

"No te escaparás".

Renji, Lucci y Arein elevaron sus habilidades físicas para correr por la pared con facilidad, rodeando a Celia.

"Se han cambiado las tornas, ¿se dan cuenta?". Celia les dijo a los tres con frialdad. Apuntó con su espada de madera al Duque Arbor, al borde del muro. Con un pequeño empujón, caería de la pared.

"Con una espada de juguete como esa, inténtalo. En el momento en que empujes al duque, o en el momento en que blandas tu espada, los tres te mataremos. ¿Prefieres morir a rendirte?" Arein amenazó fríamente.

Tras una breve contemplación, Celia apuntó con la espada de madera al duque Arbor y dijo: "Sólo estoy aquí para entregar una carta. Una vez que haya cumplido esa función, me marcharé".

"Así lo afirma. ¿Qué hacemos, Duque?" Arein preguntó al Duque Arbor.

"Ugh... Aceptaré la carta".

Medio paso más y caería de espaldas por la pared. Presa del miedo ante la idea de caer más de diez metros, el duque Arbor accedió a las negociaciones de Celia.

"Entonces aquí. Esta es la respuesta del Reino Galarc y Restauración".

Con la mano libre, Celia se metió la mano en el bolsillo del pecho, sacó dos sobres y se los entregó al Duque Arbor.

"...lo he recibido."

"Por favor, ábrala. Ahora procederé a leer las cartas, así que, por favor, confirmen que el contenido es el que está escrito. Una vez hecho esto, le ruego que las sellen con el sello de recepción de la casa Arbor", dijo Celia.

"Hah. ¿Cómo vas a leerlo con una mano? ¿Quieres que sostenga tus copias para que puedas leerlas?" preguntó Lucci burlonamente. Era costumbre preparar una segunda copia de la respuesta y leerla en voz alta delante del destinatario para certificar la recepción de la carta. Además, el destinatario debía sellar una copia de la carta para traerla de vuelta, como prueba de que la respuesta había sido recibida.

"He memorizado cada palabra de las cartas, así que no habrá necesidad de eso. Una vez que hayas sellado tus copias de las cartas, te daré las copias para que me las traigas, así que por favor séllalas también."

"¿Hablas en serio?" La cara de Lucci se crispó. No creía que ella le permitiera acercarse tan fácilmente, pero no esperaba esa respuesta.

"Ahora empezaré a leer".

Así, con su espada de madera apuntando al Duque Arbor, Celia comenzó a recitar la carta.

El duque Arbor cotejó la carta con las palabras de Celia mientras temblaba al borde del muro del fuerte. Dejando a un lado si tenía el valor de encontrar fallos en el más mínimo error, Celia había memorizado realmente cada palabra de la carta y la había leído en voz alta sin problemas.

"¿En serio ha memorizado cada palabra?" murmuró Lucci, expresando sus dudas.

"Algunas personas pueden hacer eso. Tú sólo eres estúpido. Ahora actúa con seriedad", le advirtió Arein con un suspiro. Celia siguió leyendo mientras ellos conversaban, acercándose al final de la segunda carta.

"La siguiente es la condición final. Por favor, escuchen esto con atención", dijo Celia en tono de advertencia. La carta que estaba leyendo era de la Restauración del Reino de Beltrum.

"Que..." Los ojos del Duque Arbor recorrieron el texto antes de que pudiera leerlo. "¡Debes estar bromeando! Jamás lo aceptaría", gritó furioso, olvidando que estaba al borde del muro.

"Transmitiré ese mensaje a mi regreso. Pero antes, debo leer esta última condición en voz alta. Por favor, permanezcan en silencio", dijo Celia, sosteniendo la espada de madera con más fuerza.

"Guh..." Eso le restó energía al Duque Arbor. Aprovechando esa oportunidad, Celia comenzó a leer la respuesta que Christina le había confiado.

"Yo, Christina Beltrum, Primera Princesa del reino de Beltrum, declaro formalmente mi posición como primera en la línea de sucesión al trono".

"¡P-Para! ¡No aceptaré esto...!"

El duque Arbor se negó obstinadamente a escucharla, pero Celia le hizo callar clavándole una vez más la espada de madera.

"Yo, Christina Beltrum, declaro mi acceso como reina de Beltrum. Compartiré la autoridad real sobre el reino de Beltrum junto a mi padre, el

rey Philip Beltrum. La regalia real que me confió mi padre es prueba de mi legitimidad. Como líder del reino de Beltrum, solicito formalmente una reunión con su otro líder, Felipe III. No aceptaré un representante por poder. Considerando el estado político actual de nuestro reino, propongo que la reunión se celebre en el castillo de Galarc. La respuesta a esta carta debe ser llevada al castillo de Galarc por el conde Roland Claire en el plazo de un mes. Si no llega ninguna respuesta en este plazo, se asumirá que el rey Felipe III no tiene objeciones al acceso de Cristina Beltrum como reina."

Celia terminó de leer hasta el final de la carta. El contenido era esencialmente una declaración de diarquía.

"¿Compartir la autoridad real? ¿Dos gobernantes de un reino? ¡Ustedes deben estar locos! ¡¿Intentan dividir la nación en dos?! ¡Y la regalia realmente fue robada!" Gritó furioso el duque Arbor.

"No tengo autoridad para dar una respuesta formal, pero la regalia fue tomada con permiso y no robada. Si tienes alguna objeción a la adhesión, tendrás que presentar tu protesta según los procedimientos establecidos en las leyes del reino."

"Urgh..." El duque Arbor se calló, con una vena de ira abultándose la frente.

Por eso... ¡Es por esto que no quería dejarla usar las regalías!

¿Qué supuso para el reino la declaración de adhesión de Cristina?

En resumen, era lo que Celia acababa de decir; para negar la legitimidad de la adhesión habría que seguir los procedimientos previstos en la legislación nacional. Esto significaba que Cristina seguiría siendo reina hasta que se le negara la legitimidad mediante los procedimientos legales adecuados.

Ni siquiera el duque Arbor, a quien se había concedido el derecho de representar al rey Felipe III como primer ministro, podía evitar esos procedimientos. Si se saltaba los procedimientos para denegar por la fuerza su adhesión, perdería su propia legitimidad.

Por lo tanto, si quería negar la posición de Cristina como nueva reina, tenía que pasar absolutamente por la ley nacional. El duque Arbor se había visto impecablemente obligado a seguir el plan de Cristina.

"También informaré a Su Majestad de su intento de hacerme daño hoy, así que téngalo en cuenta", añadió Celia, asegurándose de protestar por cómo la habían tratado hoy.

"¿Qué..." La cara del Duque Arbor se crispó aún más.

"La carta también incluye detalles sobre lo que debe suceder a partir de ahora. Mi padre Roland ya debería haber regresado al territorio de Claire, así que asegúrate de que es a él a quien envías al reino de Galarc con tu respuesta. Ahora, por favor, marca las cartas con tu sello mágico", ordenó Celia al duque Arbor en tono serio. Puso toda su fuerza en su espada como para enfatizar lo que ocurriría si no lo hacía.

"Grr..." El duque Arbor se mostró reticente. Pero se decidió al cabo de unos segundos y presionó con el dedo el punto marcado con una fórmula de hechizo, vertiendo en él su esencia mágica. La fórmula de hechizo brilló, registrando el patrón de esencia del Duque Arbor.

"Ahora haz lo mismo con estas cartas".

"Hmph..." El Duque Arbor presionó su sello mágico para probar que había recibido las cartas en silencio.

"Con esto, la respuesta ha sido entregada". Celia confirmó que los sellos mágicos estaban aplicados y devolvió su copia de las cartas al bolsillo de su pecho.

"Ya no importa. Tales declaraciones no harán ninguna diferencia en esta etapa tardía..." El Duque Arbor escupió con odio.

"Cualquier otra objeción será escuchada en la reunión. Ahora, si me disculpan", respondió Celia con frialdad, dando por concluida la conversación. Había cumplido con su deber, así que ahora sólo tenía que volver. Las cartas marcadas debían devolverse como fuera.

"Ahora que has terminado con tus asuntos, es hora de atender los nuestros".

Para Renji, Lucci y Arein, su turno empezaba aquí. No tenían intención de dejar que Celia volviera así, por lo que la rodearon con las armas en la mano.

"He-he..." Lucci dedicó a Celia una sonrisa lasciva, como si le preguntara cómo pensaba marcharse. De hecho, el problema era cómo se iría.

"He dicho que me disculpes". Con una sola reverencia, Celia saltó de la pared de diez metros de altura.

"¡No te dejaremos!" Lucci y los demás saltaron inmediatamente tras ella con sus cuerpos físicamente mejorados.

"¡Alis Luminis!" Celia gritó mientras caía.

Dos pequeños círculos mágicos aparecieron en su espalda y comenzaron a emitir una onda de luz, como si le hubieran crecido alas de luz.

"¡¿Qué?!" Los hombres se quedaron sin palabras. Celia se alejó volando del fuerte en un solo estallido sin batir las alas, dejando tras de sí un rastro de luz.

"Ha....ha ha...ha..." Arein sólo pudo reír. Miró a Celia mientras se alejaba rápidamente del fuerte.

"Hombre... Ella está realmente en otro nivel ahora", Lucci se rio también, elogiando a su enemigo.

Por alguna razón, es difícil que no te gusten las mujeres fuertes como ella.

Renji también había olvidado su posición de enemigo y la tenía en alta estima. Justo entonces, Reiss aterrizó ligeramente a su lado.

"La estamos persiguiendo, Renji," dijo. "Mátala con tu ataque más fuerte".

"... ¿Eh? ¿Qué estás diciendo?" Renji estaba sorprendido por la repentina orden. Además, Celia ya estaba a cien metros o más.

"Haz lo que te digo. Necesita ser eliminada aquí y ahora".

"¡H-Hey!" Reiss agarró el cuerpo de Renji antes de que pudiera objetar más y voló tras Celia a la vista de todos.

◇ ◇ ◇

A cien metros del fuerte...

¿Me están siguiendo?

Celia se dio cuenta de que Reiss volaba tras ella con Renji en brazos. Reiss estaba utilizando artes de espíritu de viento para acelerarse de una forma que Rio también utilizaba a menudo, y estaba recortando rápidamente la distancia que le separaba de ella.

Celia intentó acelerar, pero Reiss la siguió.

"Libera tu ataque en cuanto hayas preparado tu esencia mágica", ordenó a Renji con clara intención asesina.

"Seguro que no te contienes, eh... Bien." A pesar de sus palabras, la boca de Renji estaba torcida en una sonrisa encantada. Mantuvo su alabarda preparada y se concentró en generar esencia mágica.

¡Eso es mucha esencia! No me digas...

Celia detectó el aumento de esencia mágica detrás de ella. Con un rápido vistazo, confirmó que la esencia provenía del cuerpo de Renji. Entonces, recordó el poderoso ataque que lanzó sobre los cielos de Rodania.

¡¿Tiene intención de usar ese ataque?!

A esta distancia, Celia estaba fácilmente dentro de su rango de ataque, terminaría congelada a este ritmo.

"¡A-Argh!" Se apresuró a preparar su propia esencia mágica. Necesitaba una magia que pudiera resistir ese golpe...

"Aperio: Caelestis Magicus. Verifico: Celia Claire." Celia comenzó inmediatamente a recitar un hechizo. Todavía era incapaz de lanzar en silencio hechizos de gran complejidad, así que tuvo que recitarlo entero.

"Salvatio Initium. Impetus...Mora".

Se preparó para activar su magia. Pero al mismo tiempo...

"¡Muy bien, Reiss! ¡Estoy listo!" Renji también había preparado su ataque; estaban a punto de dispararse mutuamente sus movimientos más fuertes. Una prueba de fuerza en su forma más simple estaba a punto de tener lugar.

"Endless Force—"

"¡Infinitus!"

El nombre del movimiento y el conjuro del hechizo se superpusieron el uno con el otro.

En ese momento, Celia giro su cuerpo en el aire para mirar a Renji.

"¡—Blizzard!"

"¡Durandal!"

Una enorme onda de choque creó una explosión de luz que llenó su visión.

Epílogo: Un Sueño Profético, O...

Ayase Miharu estaba soñando.

En su somnolencia, era consciente de que estaba soñando. Se sentía nostálgica por alguna razón. Como algo que echaba mucho de menos.

Este...

Esta sensación era...

¿Quién era?

En su sueño, Miharu inclinó la cabeza con curiosidad. No podía ver nada, no había nada más que blanco delante de ella, pero estaba segura de que estaba inclinando la cabeza.

"No es un sueño", le dijo alguien.

"¿Eh?"

"Esto no es un sueño".

"Como estaba previsto, ese chico está cerca de ti y afectando a tu conciencia. Pero no queda tiempo, así que escucha con atención".

"¿Quién... eres?" Miharu llamó a la voz en el espacio en blanco.

"En algún momento tendrás que tomar una decisión", continuó la voz sin responderle.

"¿Eh?"

"Una decisión extremadamente vital".

"..."

"Cuando llegue ese momento, una de esas opciones será claramente errónea. Y te sentirás absolutamente segura de ello".

"¿Qué estás diciendo...?"

"Te recomiendo encarecidamente que elijas la opción equivocada".

La voz hablaba al oído de Miharu como el susurro de una bruja. Pero esa voz se hizo más y más distante, hasta que—

"Hey..." dijo en su lugar una voz masculina. El dueño de esta voz era—

"Nos encontramos de nuevo, Miharu."

"¡¿Eh?!"

Miharu se incorporó en la cama. Miró asustada a su alrededor, pero sólo estaba Aki, dormida en la cama de al lado.

"..."

Miharu suspiró aliviada y volvió a dormirse.

Palabras De Cierre

Hola a todos, soy Yuri Kitayama. Gracias por leer el volumen 22 de *Spirit Chronicles: Seirei Gensouki, The Immaculate Equation*.

¿Qué les ha parecido el volumen 22? El volumen 20 ostenta el récord de páginas en un volumen, pero el 22 es mayor en número de caracteres. Fue un volumen bastante atestado, por lo que resultó terriblemente difícil de escribir. Si el resultado de esos esfuerzos es que los lectores piensen: "¡Quiero leer más rápido!", entonces, como autor, no podría estar más contento.

Además, la edición especial del volumen 22 viene con un Drama CD, cuyo guion también he escrito yo. El maravilloso reparto del anime se reunió para grabar una historia ruidosa y divertida, así que espero que puedan disfrutarla junto con el volumen 22.

Eso es todo por ahora. ¡Volvamos a vernos en el volumen 23!

Yuri Kitayama

Julio 2022

Extra Historias Cortas

La Cama Del Rey Dragón

En el Reino de Galarc, la mañana después de que Sora apareciera ante Río como discípulo del Rey Dragón...

Alborozada por su esperado reencuentro con la reencarnación del Rey Dragón, Sora había sollozado sin parar. Para consolarla, Rio la había llevado a una habitación donde podían dormir por separado.

Así llegó la mañana. Aishia, Rio y Sora habían dormido por separado en un dormitorio con tres camas, pero Rio se había levantado temprano para preparar el desayuno. En la habitación se oía el tranquilo sonido de la respiración de Aishia.

"Mmph...Rey Dragón..."

También se oía el dichoso hablar dormido de Sora. Sin embargo, ella fue la primera en despertarse.

"Yawn... ¡¿Que—?!" Abrió lentamente los ojos y bostezó con dulzura. Pero cuando recordó cómo había conocido a Rio ayer, se sentó en la cama con un grito ahogado.

"¿Rey Dragón...?"

¿Y si lo que pasó ayer fue todo un sueño? Sora miró preocupada alrededor de la habitación y suspiró aliviada cuando vio que Aishia seguía durmiendo. Parecía que, después de todo, no había estado soñando.

"Heh... He he heh..."

Los recuerdos de la noche anterior se agolparon en su cabeza. La alegría de ver al Rey Dragón después de mil años dominó cualquier otro pensamiento en su cabeza, haciéndola sonreír felizmente. Sin embargo, el Rey Dragón no aparecía por ninguna parte. Estaba segura de que ayer se había ido a dormir a la cama de al lado...

"¿Dónde está...?"

La mirada de Sora se clavó en la cama donde había dormido Rio. La manta había sido alisada toscamente, pero era evidente que Rio había dormido allí la noche anterior.

A-Aquí es donde dormía el Rey Dragón...

Que le permitieran dormir junto a una figura tan sublime significaba mucho para Sora.

El mero hecho de recordar aquel momento hizo que su corazón se acelerara.

"...!"

Sora saltó de cabeza a la cama de Rio.

"¡Ha! ¡Aha ha!"

Las indignantes, vergonzosas e impensables acciones de Sora la llenaron tanto de culpa como de alegría.

"¿Sora? Buenos días..." Aishia se despertó y se frotó los ojos con sueño.

"¡Eeeeeek!" Sora saltó horrorizada. Rápidamente volvió a su cama.

"¿Qué pasa?" Aishia ladeó la cabeza con curiosidad, pues se había perdido lo que Sora había estado haciendo.

"¡N-N-Nada de nada! No asistes a Sora despertándote de repente. ¡Cielos!" chilló Sora.

Reina ☆ Árabe

Amakawa Haruto era un estudiante japonés de segundo curso de bachillerato, y Christina y Flora eran hermanas de intercambio en el instituto de Haruto, procedentes del mismo país de ultramar que la profesora Celia. Christina cursaba el mismo año que Haruto, mientras que Flora era un año más joven.

Una tarde, durante las vacaciones de verano, las hermanas estaban descansando en su casa.

"La próxima obra que vamos a representar se llama *Aladino y la Lámpara Mágica*", le dijo Flora a su hermana. "Más adelante se hará una petición formal al consejo de estudiantes, pero esperaba que tú también pudieras aparecer en la obra".

Flora estaba en el club de teatro, mientras que Christina formaba parte del consejo estudiantil junto con Satsuki, Miharu y Haruto. El club de teatro sólo estaba formado por un puñado de chicas, por lo que los miembros del consejo estudiantil solían ayudar durante los eventos desempeñando papeles.

"Bueno, supongo que no me importaría..." Era un poco embarazoso actuar delante de los demás, pero se trataba de una petición de su querida hermana pequeña. Christina quería conceder todos los deseos de Flora que pudiera, así que accedió de buen grado.

"¡Me encantaría que tomaras el papel de la hija del rey! Creo que sería perfecto para ti". Flora recomendó el papel de princesa a Cristina con una sonrisa radiante.

"Tú también podrías hacer de princesa..."

"¡No, no, nunca podría! ¡Y la verdad es que ya te he preparado un disfraz! ¡Utilicé un traje de un baile llamado danza del vientre como referencia para hacer un traje árabe de tu talla!". Flora recogió una bolsa de papel que había dejado en el suelo junto al sofá.

"Seguro que estás bien preparada..."

"¡Sé que te quedará genial! Pruébatelo, por favor".

"¿Ahora mismo?"

"¡Sí! Lo he medido yo mismo, así que seguro que estará bien, pero avísame si hay que arreglar la talla en algún sitio".

"Bien... Espera un momento". Christina se mostró totalmente débil ante las peticiones de su hermana pequeña. Aceptó la bolsa de papel y volvió a su habitación para ponerse el disfraz.

"Esto... Esto es básicamente ropa interior. Y la tela es transparente". Christina había terminado de ponerse el traje que Flora había preparado. Tenía sus dudas sobre la cantidad de piel expuesta mientras se cambiaba, pero fue lo suficientemente considerada con su hermana pequeña como para terminar de cambiarse. Sin embargo, no tenía intención de bajar al salón, donde Flora la esperaba.

Debería decirle que reconsiderara lo del disfraz, decidió Christina con un suspiro, poniéndose de nuevo su propia ropa.

"Voy a entrar, Christina."

En ese momento, Flora irrumpió en la habitación de Christina, demasiado impaciente para seguir esperando.

"H-Hey, Flora... Cielos". Christina suspiró resignada.

"¿Qué te parece?" preguntó Flora, buscando su opinión con mirada expectante.

"Es demasiado revelador. No puedo estar delante de todos esos hombres con esto puesto. Por favor, cambia el diseño por algo menos revelador", pide Christina sin rodeos.

"Aww... Pensé que te verías hermosa en él..." Flora miró a Christina con el vestido árabe con cara de decepción.

"¡No me harás cambiar de opinión sólo porque pongas esa cara!"

"Pero eres tan hermosa así. Sería una pena rehacerla sin enseñársela a nadie... ¡Oh, ya sé! Estarías de acuerdo en enseñárselo a Haruto, ¿verdad?"

"¡No, no lo haría! ¡¿Por qué lo haría con un atuendo tan vergonzoso como este?!"

"Ya mandé un mensaje a todos los del consejo estudiantil para que vinieran mientras te cambiabas".

"¡Voy a cambiarme ahora mismo!"

No podía dejar que Haruto la viera con ese atuendo tan revelador. Christina rápidamente comenzó a cambiarse el traje, pero cómo la llegada de Satsuki más tarde daría lugar a su cambio de nuevo en el vestido árabe es una historia para otro día.



La Cocina Del Rey Dragón

Sora era una joven discípula del Rey Dragón. Su crecimiento físico se había detenido en el momento en que se convirtió en discípula, por lo que todavía parecía tener siete u ocho años después de mil años. Convertirse en discípula también había detenido su crecimiento mental, haciendo que su comportamiento también fuera el de una niña.

Sora amaba a su maestro, el Rey Dragón. Más que un amor romántico, lo adoraba como a un dios. Por eso, en cuanto conoció a Rio, su reencarnación, dirigió su adoración hacia él.

"¡Rey Dragón!", le llamó alegremente.

"¿Sí, Sora?"

"¡El desayuno de hoy es muy, muy sabroso!" Sora sonrió.

"Gracias. Me alegro de que lo disfrutes".

"¡Eso es porque es genial!" Sora reanudó su desayuno. Se infló las mejillas como una ardilla o un hámster, poniendo una expresión de pura felicidad.

Desde que se convirtió en discípula, su cuerpo ya no era capaz de enfermar ni de cambiar de forma. Por eso tenía un gran apetito a pesar de su aspecto infantil, y era capaz de comer toda la comida grasienta que quisiera, a cualquier hora del día. Lo mismo le ocurría a Aishia como espíritu, y también comía mucho. Desde que los tres empezaron a vivir juntos, Rio tenía que preparar comida extra por las mañanas.

"Sora está tan feliz de estar de nuevo con el Rey Dragón, comiendo su comida hecha a mano", dijo Sora con alegría. Su alegría era tan exagerada que Rio se sintió avergonzado.

"Ha-ha". Sonrió mientras miraba a Sora comer.

"*Nom nom. Whoa... ¡Esta carne! ¡Está tan buena!*" La expresión de Sora cambiaba vivamente con cada bocado, pero estaba más contenta cuando comía carne.

Vale la pena cocinar para alguien cuando lo disfruta tanto. ¿Qué hago ahora? ¿Qué sabores le gustan más a Sora? Rio repasó mentalmente su repertorio de platos de carne.

"Como dijo Sora, la cocina de Haruto es deliciosa. Comerla calienta el corazón", añadió de repente Aishia. Con su personalidad poco habladora, había estado comiendo en silencio hasta ahora.

"¡Aishia tiene razón! ¡Todo lo que el Rey Dragón hace tiene valor nutritivo y un efecto de recuperación!" Sora resopló con orgullo.

"No creo que tengan esos efectos...". Rio sonrió irónicamente ante la exageración.

"¡Lo hacen! ¡El corazón de Sora está todo caliente ahora!" Sora declaró con firmeza.

"Sí", asintió Aishia.

"Ya veo... Entonces tendré que estar a la altura de esas expectativas cuando prepare el almuerzo", respondió Rio tímidamente, considerando cuidadosamente qué preparar para su próxima comida.







Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

- 1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>
- 2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.